



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año IV. Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º Madrid 24 de Setiembre de 1860. Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fs. por año adelantado. Núm. 11.

DIRECTOR PROPIETARIO, DON EDUARDO ASQUERINO. Colaboradores: Sres. Amador de los Ríos (José) Alarcon (Pedro Antonio). Alberdi (J. Bta.) Argentino. Albuera (José). Andrade Corvo (Joao de). Andrade Ferreyra (J. M.). Arce (Gaspar Nuñez). Aribau (Buenaventura). Sra. Avellaneda (Gestr. de). Sres. Avila (A. J.) Almeida Aburquerque (L.) Asquerino (Eusebio). Ayala (Adelardo Lopez de). A. Alemparte (J.) Chile. Balaguer (Victor). Baralt (Rafael). Bello (Andrés), Chile.	Sres. Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Bordallo (F. M.). Borrego (Andrés). Braga (Alexandre). Breton de los Herreros (M.) Biester (Ernesto). Bredero (A. de). Bulhao Pato (R. de). Bruschy (Dr.). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martin (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.). Cañete (Manuel). Castelar (Emilio). Castello Branco (Camillo). Castilho (Antonio F. de). Coelho de Magalhaes (J.E.).	Sres. Cesar Machado (Julio). Castro (M. Fernandez). Canovas del Castillo (A.). Catalina (Severo). Castro y Serrano (José). Corpancho (Nicolás). Corradi (Fernando). Colmeiro (Manuel). Carvalho (Tomaz de). Cueto (Leopoldo A. de). Sra. Coronado (Carolina). Duran (Agustin). Eguilaz (Luis). Elias (C. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escosura (Patricio de la). Eulate (Manuel). Estévez Calderon (S.). Estrada (Luis). Felner. Fernandez Cuesta (Nem.).	Sres. Fernandez y Gonzalez. Ferrer del Rio (Antonio). Figuerola (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gomes d'Abreu (Dr.). Gomes d'Amonin. Goñi (Faundo). Gener (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Gonzalez (Marcial). Graells (Pedro). Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eug.º). Herculano (A.). Janer (Florenio). Jimenez Serrano (José). Lafuente (Modesto).	Sres. Larrañaga (G. Romero). Lastarria (J. U.). Lasala (Manuel). Latino Coelho (J. M.). Lemos (Joao de). Lobo (Miguel). Lobato Pires. Lopes de Mendoza (A. P.). Lorenzana (Juan). Madoz (Pascual). Magalhaes Continho (J. E.). Mendes Leal Junior (J. das). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º. Martos (Cristino). Matte (Guillermo), Chile. Mora (José Joaquin de). Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fr.º). Navarro (Cárlos). Ochoa (Eugenio).	Sres. Olavarría (Eugenio). Oliveira Marreca (Ant.º). D'Oliveira Pimentel (J. M.). Olózaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Palmeirín (L. A.). Palha (Francisco). Pereyra da Cunha (A.). Paula Madrazo (Fr.º de). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M.). Rebello da Silva (L. A.). Ribot y Fontseré (Ant.º). Rios y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rodriguez Sampayo (A.). Rivera (Luis). Rivero (Nicolás María). Romero Ortiz (Ant.).	Sres. Rosa Gonzalez (J. de la). Ros de Olano (Antonio). Rosell (Cayetano). Ruiz Aguilera (Ventura). Sagarmingua (Fidel de). Samper (José María). Selgas (José). Silva (Inocencio F. da). Silva Tullio (Ant.º da). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Serpa Pimentel (A. de). Torres (José de). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Veiga (E. da). Velaz de Medrano (Ed.º). Viedma (J. A.). B. Vicuña Mackenna. Visconde de Gouvea.
--	--	---	---	---	---	---

SUMARIO.

Revista extranjera, por M.—El Pontificado y el Imperio, por D. Ricardo de Federico.—Mansion de los cristianos en Asia y su protectorado, por D. José Lesen y Moreno.—Sueños.—Italia.—La union de los italianos.—La revolucion de Nápoles, por D. Emilio Castelar.—Memoria de la Isla de Cuba, por D. José de la Concha.—Bibliografía, por D. José Joaquin de Mora.—Contrata de Maderas, por D. A. B.—Una primera representación, por D. Mariano de Larra (Figaro).—La Gallomagia, poema, por D. Antonio Ros de Olano.—Pedro Fernandez, por D. José Selgas.—Revista mercantil y económica, por D. J. L. y M.—Estudios literarios.—Arte dramático (art. 2.º), por D. Javier de Ramíez.—Sueños.—Sucesos de Siria.—Sucesos de Italia.—Correspondencia de Ultramar.—Revista de la quincena, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.

LA AMÉRICA.

REVISTA EXTRANJERA.

Desde el último artículo que publicamos con este epígrafe, los sucesos políticos de Europa han caminado, si bien con extraordinaria celeridad, no sin regularidad y método, y con tal enlace y graduación, con un *crescendo* tan marcado, con una tendencia tan visible hacia su desenlace, que todo hombre dotado de sentido común debió preverlo, desde que, emancipada Sicilia, quedó su intrépido libertador en franquía, para obrar mas en grande, y emprender la inevitable campaña, de la parte napolitana del continente. La invasion de este territorio por Garibaldi ha sido una marcha triunfal. Un par de regimientos y una batería habrían bastado para rechazar a los invasores, cuya insignificante fuerza desembarcó en las inmediaciones de Reggio, y se apoderó de aquella plaza, despues de un simulacro de resistencia por parte de los que la defendían. Desde entonces, los libertadores no han tenido obstáculos que vencer. El rey abandonó la capital, con gran sentimiento de algunos periodistas de Madrid, á cuyos ojos la monarquía de derecho divino basta por si sola para defenderse contra la desercion de sus principales apoyos, contra la infidelidad de las tropas, contra la indiferencia de las grandes potencias y naciones, y sobre todo, contra el formidable impulso de la voluntad nacional, unánime en su vehemente deseo de la anexion á Cerdeña, y de la formación del reino de Italia. El rey se asila en Gaeta; un ejército de fuerza respetable obedece todavía sus órdenes. ¿Pueden estas circunstancias inspirarle la menor esperanza de recobrar lo perdido? ¿No significa nada la desconfianza que revela toda la conducta del general Bosco, el mas fiel y decidido de sus servidores? Por otra parte, ¿de qué aprovechará al desdichado monarca una larga residencia en aquella plaza? Demos, pues, por consumado su destronamiento, y la inauguración en aquel hermoso pais

de un nuevo orden de cosas, en cuyo seno germina quizás en la actualidad la transformación completa del derecho político de Europa, si puede darse el nombre de Derecho, á la armazón que, con el nombre de Santa Alianza, fraguaron, en mal hora para la humanidad, la obstinación de Metternich, la pífida venalidad de Talleyrand y el misticismo de Alejandro.

Como si estuviesen ensayados los respectivos papeles de antemano, ó como si una corriente eléctrica se hubiese hecho sentir instantáneamente en las extremidades Norte y Sur de la Peninsula italiana, apenas pisa Garibaldi sus costas, Victor Manuel, cuyas tropas colocadas en la frontera parecían aguardar algo, las pone en movimiento, invade el territorio pontificio, y procura justificar esta medida con razones que han calificado en sentidos contrarios los amigos y los enemigos de la política de aquel monarca. El principio de no intervencion, adoptado por las grandes potencias, parece realmente violado por la Austria, si es cierto, como se asegura y no se ha desmentido, que sus soldados componen la mayor parte de las fuerzas al mando del general Lamoriciere. Por muy débil que parezca este argumento, la necesidad de mantener el orden, otra razon alegada en la proclama de Victor Manuel á sus tropas, debería ser respetada aun por los mas encarnizados opositores á esta decisiva expedicion. A nadie se ocultan la fermentación, el descontento, las tendencias revolucionarias que predominan en el territorio que se apellida patrimonio de San Pedro; nadie ignora que el ejército romano, por hábil que sea su jefe actual, amenazado hácia el Sur por Garibaldi, se encuentra en la absoluta imposibilidad de custodiar su frontera del Norte. Dejar las Marcas y la Umbria abandonadas á si mismas, especialmente cuando Bolognia les ofrece su apoyo y sus auxilios, es lo mismo que abrir la puerta á la revolucion en aquel territorio, y exponerse á dejarlo en manos de la demagogia. La expedicion, sin embargo, ha sido desaprobada por la diplomacia, como contraria á ese Proteo político-legal, que se llama Derecho de Gentes, y que tan dócilmente se acomoda á la forma que quiere darle el que mas puede. El Emperador de los franceses no se ha satisfecho con una simple desaprobacion: ha retirado de Turin á su ministro plenipotenciario. Pero si están rotas las relaciones diplomáticas entre los dos gobiernos, es cuestion que se presenta con equívoco aspecto. El ministro plenipotenciario francés se ha retirado en verdad; pero se ha tenido buen cuidado de anunciar de oficio que todo el personal de la legacion permanece en su puestos, y que los negocios de la misma quedan á cargo del secretario Mr. de Raineval. Rompimiento de relaciones diplomáticas entre dos potencias, significa cesacion absoluta de negocios recíprocos. Cuando, de resultas del pasaporte dado

al ministro inglés en Madrid, nos pusimos en el mismo caso con aquel gobierno, toda nuestra legacion se retiró de Londres, dejando su archivo en manos del cónsul general de S. M. en aquella capital. Probablemente el Emperador ha querido dar una especie de satisfaccion al Papa, sin dejar de ser amigo del rey de Cerdeña, con cuya política está la suya tan conglutinada. Hay en Europa quien dude que los piamonteses no habrían dado un paso tan gigantesco sin el prévio consentimiento del gabinete de las Tullerías? Ahora bien, las consecuencias de la expedicion, no han podido ocultarse al gobierno francés. Los cuarenta mil hombres agueridos y entusiastas que han plantado ya la cruz de Saboya en los dominios pontificios, barrerán sin mucho esfuerzo la masa heterogénea y apenas disciplinada de extranjeros que ha podido congregarse á duras penas el general Lamoriciere. Roma, y quizás una estrecha zona al rededor de sus muros, quedarán en poder del gobierno del Vaticano, y el programa del famoso folleto de Mr. About tendrá su perfecta consumacion: por donde se echa de ver que nada de lo que ocurre en aquella parte del mundo es efecto de conflictos repentinos, de exigencias imperiosas, ni estallido de pasiones políticas. Todo ha sido ordenado *á priori*; todo se encadena en un plan compacto, cuya ejecucion, sin embargo, á lo menos en su totalidad, puede muy bien no corresponder á los designios de su autor.

Y lo que está pasando de pocos meses en Alemania, suministra suficiente apoyo á estas conjeturas. La enexion á la Francia de una de las mas bellas fracciones de la corona piamontesa, y el lenguaje, cuando menos imprudente, de los diarios de Paris, debieron inspirar serias inquietudes á todos los gobiernos alemanes. Asi se verificó en efecto. Frustrado el intento con que se provocó por parte de Luis Napoleon la entrevista de Baden, los soberanos de los Estados grandes y chicos que cubrían aquella region, se vieron amenazados en su independencia, si no en su soberanía. Ante el peligro comun desaparecieron las rivalidades, los celos, las cuestiones de supremacía y preponderancia que han estado dividiéndolos desde la disolucion de la Confederacion germanica, de infeliz memoria. De ahí esas visitas frecuentes, y recíprocas de los monarcas; de ahí esos gritos de alarma que lanza la prensa, y que no han dejado de sonar en la tribuna parlamentaria; de ahí esa agitacion que se nota en las capitales y en todas las ciudades de alguna importancia; de ahí, en fin, la proyectada entrevista de Varsovia, de la cual no es imposible que resulte la deseada reconciliacion entre los Emperadores de Austria y de Rusia, y será, si se verifica, una de las mas solemnes garantías que pueda darse á la paz del mundo. Esta reconciliacion está en los intereses de todos los gobiernos y de todas las naciones. Sin ella, el Austria no se

aventuraria á una prolongada lucha con la Francia, dejando á retaguardia un poder colosal, en cuya neutralidad no podría tener mucha confianza. Sin ella, la Prusia podría verse despojada, el día mas inesperado, de la supremacía que le corresponde en la familia germánica. Sin ella, la Gran Bretaña vivría constantemente expuesta á la irrupción que se le ha preparado con tanta ostentación y con tantos síntomas de amenaza en los formidables muelles de Cherbourg.

Es verdad que en esta ocasion los ingleses se han mostrado tan patriotas, tan unánimes, tan decididos y tan poderosos como siempre que se ha puesto en juego su independencia y su seguridad. Pruébanlo las inmensas sumas que se están gastando en fortificar los puntos mas expuestos á un ataque repentino, y sobre todo, los aproches de Londres, con cuyo saqueo, incluso el de las bóvedas del Banco de Inglaterra, dicen que estaban ya saboreándose los zuavos. Pruébalos aun mas todavía el entusiasmo con que en pocos días se han armado, disciplinado y regimentado cerca de doscientos mil tiradores voluntarios, casi todos ellos hombres independientes y acomodados. Y no se diga que esta improvisada fuerza, que esos hombres acostumbrados á la vida culta, arrancados á sus oficinas y sus escritorios, á los trabajos del foro y de la inteligencia, y muchos de ellos á la judicatura y á los altos empleos civiles, serían incapaces de resistir al empuje de legiones veteranas. A lo menos, que no se diga esto en España, donde un levantamiento general y repentino, en que tomaron parte hombres de todas condiciones y carreras, bastó para derrocar al que habia sometido casi todo el continente europeo. Apesar de este vasto conjunto de medios hostiles, y á pesar del increíble aumento que en pocos meses se ha dado á la construcción y armamento de buques, en los que Inglaterra tiene asegurado el dominio del canal de la Mancha, su verdadera defensa no está en sus costas: está en el Norte de Europa. Allí, y no en Pormouth, ni en Plymouth, ni en Dover, fué donde deshizo la flotilla con que el primer Napoleon intentó realizar el frustrado proyecto de Felipe II. Tal ha sido la antigua y tradicional política del gabinete británico. En la ocasion presente, la combinación ha sido mas difícil y larga que en la época á que hemos aludido: pero, al cabo, la identidad de origen y de religion, la analogía de costumbres y lenguaje, el antagonismo de las razas teutónicas y sajonas con las francas y latinas, y, sobre todo, el peligro común que se renueva cada generacion, siempre por los mismos medios, y á impulso de las mismas aspiraciones, son otros poderosos vínculos que no podrán dilacerar las mas astutas maniobras de la diplomacia.

Bajo otro punto de vista no menos importante puede considerarse la mencionada reconciliación entre los dos grandes imperios del Norte. Notoria es la situación ahogada de Austria, la extraordinaria penuria de su tesoro; el espíritu de oposicion inherente á la nacion húngara, y que no se apaciguará hasta haber conseguido su antigua y tradicional autonomia. Sabido es que en Bohemia germinan tambien no menos evidentes pruritos de nacionalidad y aislamiento, y es de temer que las mismas propensiones se desarrollen en Croacia, en Iliria y en las otras partes integrantes de un todo tan inconexo y compuesto de elementos tan incompatibles entre sí. El Austria, sin embargo, creyéndose en la necesidad de proteger sus dominios italianos contra la borrasca que se le aproxima, guarnece con numerosos ejércitos sus fronteras de Sur y Occidente, y parece dispuesta á romper hostilidades con el Piemonte. Aunque así no sea, la conservación del Estado Veneto, constantemente amenazado por el odio inextinguible y por el justísimo descontento de sus habitantes, requiere un ejército permanente de ciento cincuenta mil hombres por lo menos. En estas circunstancias, todo lo debe temer de la Hungría. Es cierto que se le han hecho recientemente algunas concesiones, y entre ellas, en favor de los protestantes, una, por la cual queda virtualmente abolido el célebre Concordato, que tan lisongeras esperanzas inspiró á los partidarios de la reaccion. Mas estos actos de condescendencia, tanto menos dignos de gratitud cuanto que han sido arrancados por el miedo, están muy lejos de satisfacer las pretensiones de los húngaros. Lo que ellos quieren es la antigua constitucion que abolió por un golpe de estado el padre del actual emperador: la quieren por que esa constitucion es su vitalidad nacional; porque bajo su égida, la nacion ha vivido y prosperado siglos enteros; porque con ella están amalgamadas sus costumbres públicas, sus fueros municipales y aun la distribucion y organizacion de su propiedad territorial; en fin, porque, fundada principalmente en la superioridad de la aristocracia, opone un alto valladar á la anarquía, mientras estrecha los lazos de benevolencia y de servicios mutuos que ligan las diversas clases en que está dividida la nacion. En esta disposicion del espíritu público, no seria extraño que, atraídas á la defensa del territorio veneto las principales fuerzas militares del imperio, los húngaros intentasen obtener por la fuerza de las armas lo que no se ha concedido á sus continuas reclamaciones y súplicas. Cuando hace algunos años acudieron á aquel recurso, bajo el influjo y direccion de Kossuth, el *quos ego* de Rusia puso término á la lucha en que se empeñaron con sus dominadores. No es probable que se mostrase ahora tan oficiosa, persistiendo en los sentimientos de rencor á que dió lugar la conducta del Austria durante la guerra de Crimea. Debe aguardarse, pues, que nada omita aquel gabinete para conseguir una amistad que le es, bajo todos sentidos, necesaria.

Hemos hecho alusion á la posibilidad de un próximo rompimiento entre Austria y Piemonte. Gracias á la habilidad, á la buena fortuna y al prestigio de Garibaldi, los austriacos pueden aguardar en este conflicto la misma suerte que les cupo en la primera campaña de Italia. El ejército napolitano que se ha reunido al del Dictador, forma con este una fuerza de 40,000 hombres, que na-

turalmente, en caso de guerra, obraria de acuerdo con las divisiones piemontesas estacionadas en Lombardia, Módena y Toscana. Garibaldi es dueño además de una gran parte de la escuadra napolitana, muy superior á la austriaca. Si es cierto, como el telégrafo anuncia y los diarios confirman, que el general Lamoriciere se ha encerrado y piensa defenderse en Ancona, atacada esta plaza por mar y tierra, y no pudiendo contar sus defensores con la amistad ni con la cooperacion de los habitantes, debemos aguardar por instantes que forme parte del reino de Italia.

Como quiera que sea, entre el momento en que escribimos y la publicacion de este número de LA AMERICA, pueden ocurrir importantísimos sucesos en el que es hoy teatro de tan grandes vicisitudes. Nos alienta la esperanza de que ninguno de ellos podrá detener el curso de la libertad, ni restablecer el yugo extranjero en una nacion que con tanta resolucion y patriotismo ha sabido despedazarlo.

Las atroces escenas que han ensangrentado el suelo de Siria no han tomado por sorpresa á los que conocen la historia moderna de aquella magnífica parte del Asia. En virtud de un convenio negociado, hace pocos años, con intervencion de las potencias cristianas, los drusos y los maronitas se gobiernan por dos Kaimakanes, elegidos por las respectivas naciones. Mediante una intriga de género puramente oriental, el Kaimakan cristiano Beshir Ahmed, es druso de nacimiento, y, como los principios de esta gente se acomodan con facilidad á toda creencia religiosa, es muy dudoso que profese la fé de Cristo, dominante en la nacion que gobierna. Sea como fuese, no ha dejado de perseguir á los cristianos, de ofender á los europeos, y de enriquecerse por medio de fraudes y despojos. Las quejas de los oprimidos llegaron á oídos del Sultan, y Beshir Ahmed fué destituido. Pero lo protegia Koorschid Bajá, gobernador de Beyruth, y á este favoritismo debió su reinstalacion en el poder, dos años despues de su caida. La guerra civil fué la consecuencia de esta medida, y mientras ella ensangrentaba los valles del Libano, el resto de Siria estaba siendo escena de horribles estragos, ocasionados por el odio fanático de los mahometanos á los cristianos. Los bajas de Damasco y Saida habrian podido fácilmente poner término á tamaños desórdenes; pero lejos de eso, los fomentaban con culpable tolerancia, ya que no fuese con mal disfrazada connivencia. Contribuyó á aumentar aquellas calamidades, la llegada de las tribus árabes de los Walladelles y los Rouellas, atraídas por el aliciente del saqueo y por sus sanguinarias disposiciones.

Al fin tantos elementos destructores debian estallar en el desenfreno de violencias y atrocidades, cuya relacion ha hecho tan profunda impresion en toda Europa. La religion, la humanidad, los intereses del comercio y de la civilizacion, el decoro mismo de los gobiernos cristianos, clamaban por un remedio eficaz y pronto á tantos infortunios. Las grandes potencias han intervenido, y una division francesa ocupa una parte de la Siria. Fuad Bajá, ministro de Estado de la Puerta, ha entrado con tropas en aquella provincia, y se cuentan por centenares los reos que han expiado sus crímenes en el cadalso. Estas dos grandes medidas han puesto término por ahora á los incendios, saqueos, asesinatos y violaciones que han escandalizado y aterrado al mundo. Pero esta suspension de atentados no puede ser de larga duracion. Fuad Bajá volverá á su puesto, y ha de llegar el día en que los franceses se retiren. No es de esperar que cuando llegue este caso, se hayan suavizado las costumbres de aquellas gentes, ni haya terminado el sangriento fanatismo de que están animadas. Parece en general que en todas las razas mahometanas está encendiéndose de nuevo la feroz intolerancia, que, á la voz de su fundador, exterminó el cristianismo en una gran parte del globo.

Los Estados- Unidos de América están pasando por una crisis que no deja de inspirar graves temores á los amigos de la union y del orden. Se acerca la época de la eleccion de presidente de la república, y jamás desde su fundacion han precedido á este acto solemne sintomas tan peligrosos como los que agitan en el día las pasiones de aquellos habitantes. Cuatro son, nada menos, los aspirantes á la silla presidencial, y cada uno de ellos representa un partido fuerte y numeroso. Mr. Lincoln es el candidato de los republicanos abolicionistas; Mr. Bell es de los ultra-conservativos, los cuales, como lo expresa su nombre, están por la inmutabilidad de las instituciones. Los demócratas del Norte presentan á Mr. Douglas y los del Sur á Mr. Breckenridge. Estos dos partidos son los ardientes defensores de la esclavitud y los promotores embozados del tráfico de negros. Probablemente dos de estos aspirantes serán eliminados y quedará entablada la lucha entre los dos últimos, en cuyo caso, no es creible que el Norte pueda contrapesar el voto de los Estados de esclavos, donde los partidarios de Mr. Breckenridge formarán una considerable mayoría, unidos á los que sostienen ahora la causa de Mr. Bell.

Escrito lo que precede, los telégramas y el correo extranjero nos comunican nuevos episodios del gran drama que se representa actualmente en Italia. A cada instante debemos aguardar otros que aceleren el previsto desenlace, y quizás, mientras escribimos esta adición á nuestra Revista, los hilos eléctricos nos preparan materiales para otra.

Se ha publicado una circular del ministro Cavour al cuerpo diplomático piemontés cerca de las otras potencias, cuyo objeto es justificar la invasion de los Estados Pontificios por las tropas del rey. La principal razon que en este documento se alega, es, como ya lo hemos indicado, la necesidad de mantener el orden en unas poblaciones que por primera vez respiran el aire de la libertad despues de largos siglos de opresion. La alegacion de que el principio de no intervencion está violado en el hecho de haber admitido soldados austriacos en el

ejército de Lamoriciere, no es razon, y no pasa de pretexto, ya que Garibaldi no ha escrupulizado en admitir en sus filas húngaros, ingleses y alemanes.

La invasion ha empezado bajo felices auspicios. A la aproximacion de las tropas sardas, ciudades enteras las han recibido con los brazos abiertos; en otras, las guarniciones se han entregado, despues de una corta resistencia, quedando considerable número de prisioneros en poder del vencedor. Lamoriciere, que se dirigia á la frontera napolitana, volvió atrás, al saber el avance de los enemigos, ocupó á Macerata, cerca de cuya ciudad trabó un reñido combate, del cual no tenemos aun pormenores. Lo que se sabe es que ha habido graves pérdidas por una y otra parte; que las fuerzas romanas quedaron derrotadas y completamente disueltas, y que su jefe, acompañado de una pequeña escolta, se refugió en los muros de Ancona. Acometida esta plaza por mar y tierra, no es probable que tarde mucho en reconocer la autoridad de Victor Manuel.

Garibaldi manifiesta en sus proclamas la intencion de anunciar la union de Italia desde lo alto del Quirinal. Si no estuviéramos acostumbrados al juego de tira y afloja que parecen haber adoptado de consuno los gabinetes de Paris y Turin en los negocios de Italia, veriamos en aquella amenaza el origen de los mas graves compromisos. La ocupacion de Roma por el Dictador, no podria tener efecto sino despues de una lucha sangrienta en que las tropas francesas que guarnecen aquella capital, fuesen vencidas, y de aquí Dios sabe lo que podria resultar en daño de la causa italiana. Se cree generalmente que Garibaldi cederá á la menor insinuacion pacífica que se le haga por parte de la Francia, á fin de que esta potencia se glorie por centésima vez de ser ella á quien el santo Padre debe su seguridad y la posesion de Roma. Más natural es creer que Garibaldi fije sus miradas en Gaeta, donde el rey de Nápoles no puede sostenerse largo tiempo, privado de toda clase de recursos, desconfiando de las pocas tropas que lo han seguido, y no pudiendo alimentar la menor esperanza de que medie en su favor ningun gobierno de Europa.

A última hora recibimos la confirmacion de esta conjetura. Antes de ayer desembarcaron las tropas libertadoras en la embocadura del Garellano, con el objeto de interponerse entre Gaeta y la vanguardia del ejército real estacionada en Cápua. Fácil es inferir que á la hora esta se ha consumado la gran peripecia prevista por todos los que han estudiado los sucesos de estos últimos días.

M.

EL PONTIFICADO Y EL IMPERIO.

Jura Monarchia, Superos, Phlegetonta lacusque
Lustrando, cecini, voluerunt fata quousque.

DANTE. De Monarchia.

I.

Hoy que las aguas de la tribulacion y la amargura inundan el pecho de un Pontífice venerable, y que la cuestion agitada en la edad media se reproduce con álgarantes proporciones, es conveniente, para verla á mejor luz, echar una rápida ojeada sobre la historia. Esos estudios ofrecen siempre la ventaja de amortiguar las pasiones actuales, como si el ardor de las contiendas presentes se entibiase al contacto de las cenizas de lo pasado.

La lucha entre el Pontificado y el Imperio no es de hoy; ocupa un inmenso lugar en la borrascosa historia de Italia. Roma está destinada en el teatro del mundo á dar ejemplo de las mas grandes peripecias. Cuando dejó de ser reina del orbe por la espada, conservó el predominio por su civilizacion y sus leyes; en el eclipse del derecho y de la razon, el Pontificado fué la única antorcha de la edad media: el catolicismo hace siempre el primer papel en la emancipacion lenta y penosa de las sociedades modernas.

II.

Para comprender la lucha entre Emperadores y Papas, hay que internarse bien en el estudio de la edad media. ¿Cuáles eran las creencias generales? ¿Qué carácter tenia en aquel tiempo el catolicismo? El examen y dilucidacion de estos dos puntos derrama una gran luz sobre los hechos coetáneos.

La edad media no ha sido imparcialmente juzgada, hasta que un historiador ilustre ha derramado en ella la luz de su inteligencia. Mirada siempre al través de engañosos prismas, ha tomado formas vagas y caprichosas. Hoy, que la sana crítica ha recobrado sus fueros, es fácil tarea la de apreciar bien aquellos siglos. Basta solo tener serena la razon y libre el juicio de parcialidad y preocupaciones.

La edad media no es «un período de oscuridad ni un monumento de la locura y estupidez humana», como han dicho con inexcusable frivolidad ciertos autores que combate el escritor á quien aludimos.—La edad media es una época de activa elaboración que preparó á la humanidad para sus futuros destinos. El cristianismo ocupa en ella el primer lugar y le da esa magnífica unidad que hoy nos sorprende. Entre el fragor y la confusion de los combates, la religion se interpone para socorrer al vencido, aplaca las iras del vencedor, desarma el brazo de la venganza y lleva á todas partes la tranquilidad y el consuelo. Mientras que las disputas, los tumultos y las batallas convertían en un caos aquella sociedad conmovida, el cristianismo con su agusta serenidad devolvía la calma y la tranquilidad á las conciencias. Al derecho civil que habia hecho desaparecer la espada, sustituía la consoladora equidad del derecho canónico. El monge popularizaba con su ejemplo la virtud; la inculcaba el obispo con la autoridad de su palabra; los Papas imponían freno á la arbitrariedad y contenían á los barones y á los reyes. Donde no existía el criterio

de la razón ni el yugo útil y saludable de la ley, la sociedad habría desaparecido en el caos sin la intervención providencial de los Obispos y los Papas. Su autoridad fué un vínculo de concordia y amor que impidió el desbordamiento completo de las pasiones. El catolicismo era en aquellos tiempos borrascosos, iris de paz para las atribuladas conciencias. Los débiles buscaban en él su salvación y su único amparo contra la tiranía de los fuertes. Suplía al derecho, nivelaba las condiciones sociales; predicaba el gran dogma de la igualdad y de la fraternidad humana.

En esa época de turbulencia y agitación, el Pontificado llegó á ser el único regulador del derecho. ¿Qué extraño es que una crítica trivial no vea en su ejercicio sino arbitrariedades y abusos! Húboles, sin duda, como en toda institución que se roza con las pasiones y con los intereses de los hombres; pero su espíritu, su tendencia general fué por lo comun civilizadora y benéfica. Inculcó las nociones de la justicia y de la moral; aproximó, por un dogma comun, todos los pueblos; borró las divisiones de nacionalidades y castas ante la idea de una patria comun á todos los fieles; reformó y mejoró la legislación civil; despertó la afición al estudio de las artes y letras; defendió, en fin, la civilización y las luces contra las invasiones del mahometismo y de la barbarie. Así es que el Catolicismo y los Papas representan la igualdad y el derecho en los siglos medios.

III.

Cuando adquirió mas robustez el poder civil, aspiró á emanciparse de la tutela religiosa, y de aquí nacieron prolongadas contiendas entre la autoridad imperial y el poder temporal de los Papas.—La lucha entre el Pontificado y el Imperio era inseparable en aquel tiempo de los intereses políticos. Para los partidarios de la casa imperial, el poder temporal de Roma era incompatible con la libertad y unidad de Italia. Y, sin embargo, durante largos periodos, esa libertad y unidad estuvo representada en el Pontificado. Entonces, como hoy, la cuestión del siglo ó temporal dominaba con su influencia á las demas cuestiones.

Para comprender bien aquella época llena de contrastes, su verdadera índole, su enlace con tiempos posteriores, es indispensable aplicar á su estudio una razón fría y desapasionada. El primer problema que se presenta á su solución es el de saber en qué sentido ejerció su influencia el Pontificado romano. Pero esta cuestión no puede plantearse sin conocer bien el estado social y político de aquel siglo.

IV.

En el movimiento inmenso de renovación general que siguió á la irrupción de los bárbaros del Norte, un pais hermoso, privilegiado por Dios, se anticipó á los demás en el renacimiento del derecho y las letras. Federico II fué para el Mediodía de Italia lo que en el Norte la famosa liga lombarda. A ambos se debe la resurrección del derecho civil que reemplazó al feudalismo y al privilegio.—En aquellos tiempos de esperanza y de acción, los partidos y los hombres caminaban llenos de fe y ardor al combate. La guerra era entre la tiranía y la libertad; entre el derecho feudal y la emancipación del individuo; pero se mezcló en ella la rivalidad de las repúblicas, y dentro de cada una de las familias.—Entre tan varios y heterogéneos elementos, no es fácil discernir los grandes intereses sociales.—Así es que los Papas y los Emperadores representaron alternativamente la libertad y el privilegio.—Dante nació en esta época agitada y personifica toda la violencia de sus pasiones. Rechazado y proscrito del suelo natal, su alma grande se envenenó por la venganza y el odio. En el triunfo de la causa del Emperador veía la terminación de la tiranía local de Florencia. Mas, sin embargo, en el fondo de sus escritos se encuentra el germen de las creencias generales de su tiempo. En los versos que sirven de epígrafe á este artículo está el resumen de sus aspiraciones gibelinas.—Este partido veía en el Emperador el único medio de poner fin á la anarquía que devoraba á Italia. La idea de un poder único y fuerte se ocurre siempre al hombre en semejantes circunstancias.—El Emperador representaba entonces el orden: los Papas la libertad y la nacionalidad de la Península; por eso el nombre de Güelfo ha llegado hasta nuestros días significando las ideas y las tendencias liberales.

Aunque la confusión que reinaba en aquellos siglos no permita discernir bien su espíritu general y dominante, puede aseverarse que la autoridad de los Papas fué casi siempre favorable á la emancipación y á las libertades de Italia.—Pero el exceso de autoridad que robusteció la jurisdicción canónica llegó á hacer pesado su yugo á los particulares y á los Reyes. Estos sintieron mermada su autoridad y se irritaron contra el poder que los humillaba: cambiando entonces de carácter la lucha, el Imperio comenzó á ensanchar sus prerogativas.—En nuestros días se han visto Monarcas muy católicos sostener con los Papas rudas contiendas sobre su jurisdicción respectiva y casi siempre el Pontificado y el imperio han medido sus fuerzas y se han disputado el predominio.—¿Ha cambiado hoy de carácter la cuestión? ¿No existen analogías entre los hechos presentes y los que hemos bosquejado?—Para que aparezca con mas claridad la semejanza, trazaremos en breves líneas la historia de Roma.

V.

Cuando la Italia, despoblada y empobrecida por las sucesivas depredaciones de Teodorico, Belisario y Vitiges, volvió á sentir otra vez la influencia griega, Roma, que había perdido la capitalidad desde que Honorio substituyó en este rango á Rávena, era cabeza de un estado particular que se conocía con el nombre de ducado de Roma. Este ducado era una Provincia de Pentapolia y estaba sujeto al dominio de los Exarcas. Pero el delega-

do de estos gozaba de escasa autoridad y la soberanía se ejercía en realidad por el Papa. Durante el pontificado de Leon III, una sublevación general echó por tierra el Exarcado, y se constituyó una república independiente al frente de la cual se pusieron los Papas. Poco después tuvo lugar la donación del rey Pepino, revocada luego por su hijo Carlomagno.—Este grande hombre se consideraba no solo jefe del imperio, sino de Italia entera y aun de la cristiandad misma, y, al abrogarse esta inmensa supremacía, devolvió á Roma la capitalidad del mundo.—Sabido es que esta inmensa concentración de poder no excluía la sumisión del Emperador á la iglesia.—A su muerte se desplomó el gran edificio, y Roma fué alternativamente gobernada por los Señores ó los Papas.—En el siglo X dominó la familia Marozzi, que supeditó escandalosamente al Pontificado; pero Othon I puso término á la anarquía incorporando á sus Estados la ciudad de Roma. Enrique IV la sometió de nuevo al imperio y se abrogó el nombramiento de los Papas. Esa es la época de la gran lucha entre el Pontificado y el Imperio, cuyos ecos resuenan en las obras de Dante.—Los Papas sabían vencer á los Emperadores; pero no podían hacer respetar en su propia casa, y tenían menos á las tropas del imperio que á las insurrecciones de la oligarquía ó la demagogia. Arnaldo de Brescia estableció en Roma la república durante la contienda de Anacleto II con el Papa. Los nobles obligaron á huir á Martin IV, y se apoderaron violentamente de la ciudad pontificia.—¿Quién no conoce la historia de Rienzi y la dominación de los Colonnas y de los Ursinos? ¿Y qué corazón verdaderamente católico no se ha afligido con las tribulaciones contemporáneas de los Papas?

VI.

Si, examinando someramente la cuestión, buscamos el sentido de los antecedentes hechos históricos, podrian tal vez sacarse consecuencias desfavorables al poder temporal del Pontífice.—Pero un examen atento é imparcial nos llevará á deducciones opuestas.

En tres épocas puede dividirse el Pontificado, en su doble carácter como poder espiritual y autoridad terrenal. 1.ª Cuando, en los albores del cristianismo, el obispo de Roma solo ejercía jurisdicción en algunos casos. 2.ª Cuando, reconocida legalmente la iglesia universal, se fundó la autoridad de la Santa Sede en actos legítimos. 3.ª Cuando, robustecido y firme este poder, comenzó su antagonismo con las potestades civiles.

Los primeros cristianos, siguiendo el ejemplo del Redentor, se habían acostumbrado á respetar los poderes de la tierra, y, fiando á la palabra la propagación de su fe, se limitaban á predicar y dar ejemplo de virtudes.

Era, pues, el carácter de aquella época, la sumisión, la humildad, la resignación evangélicas.—Aumentóse tanto en poco tiempo el número de cristianos, que los príncipes y magistrados les hacían algunas concesiones, al paso que otros mas crueles é intolerantes los afligían con persecuciones horribles. Esta época duró hasta Constantino.—La iglesia completó entonces su existencia legal.—Era base principal de esta *gerarquía*, y su primer jefe el obispo de Roma. La primacía era mas bien de orden y dignidad que de jurisdicción ó poder, á lo menos en la práctica, hasta que Valentiniano III, en el año 443, dispuso que los obispos se sometieran á la decisión del Papa. Pero sus prerogativas se repartían entre los obispos hasta que el tiempo fué completando la organización de la iglesia.—Entonces comenzaron las divergencias en la cuestión relativa al poder temporal de los Papas. Dante cree que, siendo la *unidad* condición necesaria de la paz, Dios ha destinado un jefe único á cada uno de los dos órdenes: al espiritual el Papa, cuyo ministerio es gobernar las almas; al temporal el Emperador á quien toca gobernar la sociedad política.—En esa teoría, Roma sería asiento de dos poderes destinados á regir espiritualmente al género humano.—El poder espiritual, que es de naturaleza superior, dirigiría al temporal respecto á los destinos espirituales del hombre; el temporal conservaría su independencia en cuanto atañe á los intereses terrenales.—Esta, es, en pocas palabras, la teoría de Dante, que es la teoría de los partidarios del imperio.

A esta teoría, cuyo examen corresponde á otras ciencias, se opuso otra resumida en estos términos por Bonifacio VIII: «La fe nos obliga á creer y profesar que la Santa Iglesia católica y apostólica es una. Así, la Iglesia, una y única, no es mas que un solo cuerpo, no con dos jefes, sino con uno solo. Este jefe es Pedro, vicario de Jesucristo y sucesor de Pedro, que reúne el poder espiritual y el temporal, segun el Evangelio. Cristo dijo á Pedro: «Vuelve tu espada á la vaina.» Luego la espada espiritual y la temporal están en poder de Pedro.» Esta doctrina, indudablemente sencilla, es la teocracia pura en su expresión mas compendiada.—En aquella época de lucha y violenta pasión las opiniones eran absolutas, concretas; no querían, ni hubieran podido disfrazarse con los artificios retóricos que han inventado los modernos. Entonces se peleaba cuerpo á cuerpo y cada cual se valía de sus armas: los Pontífices, al escomulgar á los Reyes, los entregaban al desprecio y execración de sus pueblos; los emperadores, cuando los favorecía la victoria, nombraban y expulsaban á su arbitrio á los Papas. ¡Tiempos de lucha cruda y feroz como las costumbres, que ménos áspera, vemos hoy reproducida!

VII.

Procuremos resumir, en un juicio general, la tendencia y espíritu de esta escursión histórica.—El Pontificado, en todo el curso de la edad media, influyó en el sentido de las opiniones dominantes. Si absorbió en su seno al poder temporal, es porque todos se acogían á él como autoridad suprema. ¿Qué habría sido del hombre y la humanidad si hubiese faltado un poder regulador en aquellos tiempos de lucha? Si en la deshecha borrasca que corría entonces la sociedad, un faro único no hubiera

alumbrado los mares?—Dominó, si: pero su dominación fué un bien que libertó al mundo de la confusión y del caos. Sin su intervención, habría caído en la anarquía, y las rivalidades habrían destruido á los pueblos.—Concíbase fácilmente que los monarcas y sus defensores echen en cara al Pontificado las humillaciones que les impuso; pero este argumento no sienta bien en aquellos hombres que se ocupan con preferencia del interés de los pueblos. Para éstos fué benéfica su acción, y protectora contra la tiranía de los príncipes.

Pero viene un tiempo en que la acción del poder civil ensancha los límites de su autoridad y de su influencia; en que las nociones de la justicia y de la igualdad, iniciadas por la Religión, reciben su sanción en las leyes; en que los lineamientos que se bosquejaban entre el poder religioso y el civil, se marcan profundamente en la Constitución y en las instituciones públicas; y entonces nuevas necesidades é ideas, alterando las relaciones que existían entre lo temporal y lo religioso, hacen que la potestad espiritual se reconcentre en sus tradiciones, circunscribiéndose á la predicación y al consejo; la civil, con la sanción penal de la ley, recobra la fuerza de obligar que se había relajado en sus manos, y la Iglesia, aliada mas bien que rival del imperio, se amolda, con mas ó menos acierto, á sus tendencias.—Sean permitido hacer aquí una observación que nos sugiere la naturaleza misma del asunto. Si el Pontificado, conformándose á sus tradiciones y al espíritu genuino de la doctrina evangélica, hubiera coadyuvado á la dirección moral de la sociedad en el sentido cristiano, el mundo se hallaría hoy mas avanzado en el camino que recorre penosamente. Pero las cosas han pasado de otro modo. La religión y la libertad han solido aparecer divorciadas. El sacerdocio y la filosofía humana han desconocido su misión que les aconsejaba la union mas íntima y estrecha, y de este error se han aprovechado las tiranías, hábiles siempre en utilizar toda clase de faltas.

Desentendiéndose una filosofía estrecha y vulgar del sentido que encierran las grandes síntesis históricas, se ha entretenido en lanzar anatemas parciales contra los abusos y extravíos de ciertos Papas. Mas qué extraño es, siendo tan grande su poder, que flaquease en su ejercicio la débil condición humana? En cambio de esto, cuán benéfica á la humanidad no ha sido generalmente la influencia del Pontificado!—Cuando lanzaba su anatema contra los reyes, protegía comunmente los derechos y la libertad de los pueblos. Si fulminaba sus rayos contra los déspotas, recibían los súbditos este acto de rigor como una vindicación justa. En el estado de la opinión y de las costumbres no había entonces un criterio mas poderoso que el de la Iglesia. Era un escudo contra la arbitrariedad y la tiranía, y único amparo de la debilidad y de la inocencia. ¿Por qué desconoció alguna vez su divina misión y se hizo la aliada de los poderes opresores?

VIII.

Ocho siglos han pasado desde que las mas enconadas luchas ensangrentaron los campos y las ciudades de Italia. Hoy las vemos renovadas con admirable analogía en el objeto, en los medios, en el carácter de los partidos. El objeto de la contienda es siempre la libertad y unidad de Italia. Los partidos son como antes los Güelfos y Gibelinos. Una circunstancia ha cambiado únicamente. El Gran Pio IX no es por desgracia un Papa Güelfo.—Y sin embargo en 1848 inició por sí mismo el movimiento regenerador de Italia, y si la libertad, que suicidaron sus excesos, no hubiera dejado tristes recuerdos en su alma, le veríamos al frente del movimiento actual, dándole unidad y cohesión su autoridad augusta. ¡Lástima grande que por errores deplorables la Religión y la Libertad no estén íntimamente enlazadas, prestando con su union á la causa italiana, un carácter pacífico y magestuoso!

RICARDO DE FEDERICO.

MANSION DE LOS CRISTIANOS EN ASIA
Y SU PROTECTORADO.

Deseando facilitar á los lectores de LA AMÉRICA cuantos antecedentes sean necesarios para conocer á fondo y juzgar con acierto acerca de la gravísima cuestión de Siria, vamos á trazar hoy otra de las fases que presenta, y tal vez la principal, no sin dar antes las gracias á nuestros colegas por la reproducción en sus columnas de nuestro anterior artículo.

Si algun hecho ostensible y grande revela al género humano el origen divino de nuestra religión y hace comprender al entendimiento la fe vehemente y pura de los primeros mártires cristianos, es la mansion de estos en Asia. Esos seres privilegiados, que siguiendo el precepto evangélico, profesan la sublime doctrina de que solo una cosa es necesaria en el mundo para la salvación, y esta es la fe en Jesucristo y la esperanza de una vida eterna mas allá de este lugar de prueba, consumiéndose en la ardiente caridad de su Redentor, que murió por ellos para que ellos se sacrificaran por el amor del prójimo y merezcan la Gracia; esos hermanos nuestros, cuyos nombres ignoramos, y de quienes nos olvidamos completamente, á no ser que sus desgracias nos llamen la atención, distraída en las numerosas y varias ocupaciones de la vida mundana; esos verdaderos cristianos, se apartan de sus padres, hermanos y compatriotas para mantener viva en la inhospitalaria Asia la ardiente llama de la fe, y lejos de las cortes y del ruido de las ciudades populosas de los pueblos cristianos, pedir al Dios de las bondades por la exaltación del cristianismo y prosperidad de los reinos y príncipes cristianos; porque allí, purificadas sus almas, allí, rodeados de enemigos que aguardan la menor ocasión para saciar en ellos su tradicional venganza; allí, exentos sus corazones de las afecciones queridas de la patria y la familia; solo se abrasan en el ardiente

fuego de la caridad cristiana, y abstraídos del mundo en que viven, han deseado morar en Jerusalen y junto al Sepulcro del Salvador para estar mas cerca de Dios, si puede usarse rectamente esta frase, y como Jesucristo, rogar al Padre por la salvacion de los mismos que los abandonan, casi á su suerte, en tan lejanas tierras, suplicándole perdone sus errores, más bien hijos de su ignorancia, que de su mala fé.

Estos héroes esclarecidos, de cuyas penalidades y ascetismo nos habla tan elocuentemente Chateaubriand, tienen sobre todos la ventaja de que á ninguno de sus hechos se mezcla la mas remota idea de interés personal; de que sus triunfos todos son conquistas gloriosas para la humanidad, y que lejos de derramar sangre, las mas veces inocente, ellos prodigan la suya para redimir muchas la del malo. Por eso merecen nuestras simpatías; por eso debemos auxiliarlos en su noble y pacífica mision, y contribuir con todas nuestras fuerzas á que el Imperio Otomano se civilice y desaparezca del mundo de que ha formado parte por las rivalidades de los pueblos europeos y el destino providencial que le ha cabido en suerte.

Las vicisitudes de los cristianos en Asia han sido grandes, y de los diez y nueve siglos que cuenta el mundo desde el comienzo de la era cristiana, mas de quince han pasado en una vida llena de sobresalto y de martirio. El caiman oriental, ansioso siempre de la sangre cristiana, los ha buscado mil medios de saciar su voraz apetito, y como si no hubiese sido bastante á su furor su natural deseo de venganza, las luchas intestinas del imperio que representa, le han servido frecuentemente para acrecentar su saña.

La historia, pues, del Oriente, está íntimamente ligada con la de los cristianos en Asia, y vamos á trazarla á grandes rasgos para que nuestros lectores comprendan las causas de las terribles persecuciones que han sufrido en esa parte del mundo.

En los remotos tiempos de este continente, su organizacion fué en pequeños Estados; pero preponderando los mas importantes y dando mayor vigor al imperio el establecimiento del mahometismo, los árabes, favorecidos siempre por la traicion ó las envidias de sus contrarios, llegaron hasta las montañas de Asturias. Esta inmensa extension del mahometismo que amenazaba subyugar el mundo, y le hubiera subyugado en su mayor parte, sin la inesperada y heroica defensa de Covadonga, dividió el imperio en dos grandes Estados: el de Africa y el de España, que se gobernaban independientemente, reconociendo el primero la supremacia de los califas de Bagdad, si bien meramente como potestades espirituales, pues muchos otros gobernaban por sí sus Estados, reconociendo solo la autoridad superior mediante un feudo que con el tiempo llegaron á romper.

Los primeros que ocuparon el califato de Bagdad fueron los príncipes Buidas, sustituyéndoles los Seldschukes á mediados del siglo XI; rama turca intrusa, procedente del Cáucaso, y que despues de haberse emancipado del dominio del gran Khan en un siglo, del IX al X, al mando de Seldschuke su jefe, de quien tomaron nombre, abrazaron el islamismo para defenderse de los tártaros y se declararon tributarios de Mahamud II. Deseando sacudir el yugo del califato los demas califas de Oriente, llamaron en su auxilio en el siglo XI á Togrubek, y apoderándose de Ispahan, se tituló el poderoso Emir-al-Omra; Malek-Schad extendió las conquistas; pero sin embargo, no impidieron concluyese su raza en Togrubek III á fines del siglo XII, debiéndose la ruina de este imperio, que llegó á ser vastísimo, á su subdivision en principados y á las luchas que entre ellos se suscitaron.

Esto respecto á la parte Norte del Asia, pues en la meridional no eran menores las contiendas. Avanzando hácia el centro del imperio los Fatimitas de Egipto, midieron sus fuerzas con los Seldschukes, y ocupando la Palestina en el siglo X, Hakem persiguió cruelmente á los Sunnitas de Siria, llegando á imponerles la profesion de los Schiitas y obligarles á reconocer á los Fatimitas como descendientes del Profeta. Embriagado con sus triunfos, se entregó á la secta fanática de los ismaelitas, se hizo adorar y fundó la secta de los Druzos; pero bien pronto pagó su altanería, pues sobreponiéndose el jefe de la guardia turca en 1049, se dió el título de Sultan. Más inhumano, si cabe, que su predecesor, llevó á sangre y fuego el país de sus enemigos, y aun cuando la madre del califa quiso oponerse y recobrar su autoridad con las tropas negras, Nasr-ed-Daula la venció devastando el Bajo Egipto. Muerto, por fin, violentamente el califa, el jefe armenio renegado, á quien llamó para que le sustituyera, entregó miserablemente Siria y Palestina á una horda de turcos aventureros, que maltratando bárbaramente á los cristianos, motivaron las Cruzadas.

Preponderando los curdos ó eyubitas con Saladino á mediados del siglo XII, el Egipto, tantas veces victorioso sobre los asiáticos, ocupó la Palestina y Siria, dejando el poder á los mogoles que, acudillados por Dschengis-Khan, conquistaron el Norte de Siria á principios del siglo XIII, y de victoria en victoria llegaron, acudillados por Batú, al Norte del mar Negro, penetrando en la parte oriental de Europa, favorecidos por las disidencias de güelfos y gibelinos; pero impotentes contra los castillos del feudalismo y las armaduras de los caballeros, abandonaron su empresa, y descendiendo por la parte occidental del Asia, vencieron á Hulaca, último califa Motasen, é incendiando la antigua corte de los Abasidas, destruyeron la cultura arábica y cristiana aniquilando á la vez á los Asesinos.

Esta dominacion que conquistó á Siria y Damasco y á la que por espacio de un siglo solo resistieron los mamelucos, que mas tarde debían derribar á los curdos en Egipto, descontentos de la paz ajustada con los franceses en tiempo de San Luis, no tuvo, sin embargo, mejor suerte que las anteriores, y á su vez dejó el imperio á los turcos, que fundaron el imperio otomano al final

del siglo XIII de las ruinas de los seljucidas sojuzgados por Othman I.

Pero entre tanto, y antes de su completo triunfo en Siria, Aladel, uno de los hijos de Kamel, intentó disputarles el mando, pensando restablecer el imperio curdo, si bien solo proporcionó por de pronto que el sultan de Damasco entrase en Palestina, y que los cristianos perdiesen lo mejor de su caballería en Gaza, aunque logró luego agregar al Egipto la Palestina, Siria y Damasco, dejando reducidos á los cristianos á Akkon ó Acre y algunas otras ciudades de la costa, auxiliadas por San Luis, rey de Francia, á mediados de aquel mismo siglo.

Reducidas por los Emperadores turcos las diversas sectas religiosas, el influjo del gobierno no fué bastante á reprimir los hábitos independientes de muchas poblaciones, y los pueblos de las montañas y desiertos se emanciparon de hecho del Divan, conservando solamente sobre ellos casi los mismos derechos que los antiguos califas tenían sobre los Estados poderosos de Asia. La rebelion de Siria, de Egipto y de los druzos y maronitas, y mas aún las continuas contiendas con los montenegrinos, han probado la insuficiencia de aquel poder, corroborándose mas y mas esta verdad con la emancipacion de Grecia y la guerra de Crimea, sin que por otra parte haya cesado un punto la lucha con los montenegrinos, druzos y latinos, no obstante haber asegurado el sultan en 1855 á las grandes potencias, que la situacion de los cristianos mejoraría bajo su vigilancia.

La necesidad de la reorganizacion del imperio otomano está en la esencia misma de su constitucion, pues la cuestion religiosa que tantas victimas ha causado en Oriente, ora combatiéndose las sectas indígenas mutuamente, ora armándose contra los cristianos, no cesará indudablemente mientras no se refunda aquella sociedad, preponderando en ella el elemento civilizador del cristianismo que no ha podido extinguirse á pesar de las cruentas persecuciones por los mahometanos.

El espíritu cristiano, nacido con la predicacion de los apóstoles y difundido en aquellos lugares por los profetas y salmistas, vivió intenso y profundo en los primeros tiempos de la era cristiana, siendo ya costumbre en el siglo IV visitar los Santos Lugares que habian sido regados con la sangre del Redentor, por los cristianos que peregrinaban á Palestina, y orar ante el Sepulcro de Jesucristo, descubierta y venerada por Santa Helena en aquel mismo siglo. Esta costumbre se acrecentó mas por la opinion general que habia en aquellos tiempos, de que el mundo concluiría en el año 1000, y mientras los mercaderes árabes dominaron en Siria, los cristianos pudieron ir y venir libremente á Palestina pagando determinado derecho. Pero así que los fatimitas se hicieron dueños del país, sufrieron tanto por el fanatismo de los druzos y del primer sultan de la guardia turca, que vieron robados los tesoros depositados en la iglesia de la Resurreccion de Jerusalen. Perseguidos y acosados por la horda de los Asesinos, secta terrible que profesaba una doctrina alegórico-mística, formada por el influjo indo-persa, así como por las de los schiitas, sumitas é ismaelitas, tuvieron que huir á las cavernas del odio del Viejo de la Montaña que acudillaba á aquellos miserables, y Gregorio VII hubiera libertado los Santos Lugares de aquella tiranía, si no se lo hubiese impedido la guerra que sostenia con Enrique IV.

Fueron por tanto ya tan graves las vejaciones que experimentaron los cristianos, que el peregrino Pedro de Amiens se creyó en el deber de conciencia de presentarse al Papa Urbano II, para referirle las tropelías de que habia sido testigo. Excitado el celo del pontífice por el relato del eremita, le autorizó para predicar una cruzada, y este nuevo apóstol del cristianismo, tan elocuente como el pobre pescador de Judea, produjo un entusiasmo indescriptible en la Europa, y en el concilio de Clermont, á fines del siglo XI, juraron rescatar la Tierra Santa del poder sarraceno, los principales jefes de la cristiandad, siendo los primeros que salieron para aquellas tierras, guiados por su fé y entusiasmo, Pedro el Ermitaño y Gualtero Sin Hacienda. Siguiéronles Gollschalko y Eurico de Leyningen que fueron derrotados por su mala organizacion, no sin haber obtenido algunos triunfos, hasta que mejor disciplinados los tercios de Godofredo de Bouillon, Balduino y demás jefes de la primera cruzada, se revistaron 600,000 guerreros en el llano de Nicea. Las penalidades de la campaña no fueron bastantes á hacerles desistir de su empresa, y fundaron el principado de Edessa sobre el Eufrates, dándose á Balduino. Tomada Antioquia, se fijó en ella Boemundo y la vispera de Pentecostés de 1099, llegaron á las alturas que dominan á Jerusalen, tomándole al sultan de Egipto Mostadi, despues de treinta y nueve dias de cerco y dos de asalto. En premio de su pericia y valor, fué elegido rey de la ciudad santa Godofredo, no queriendo aceptar otro título que el honroso de *Patrono del Santo Sepulcro* que acreditó con la victoria de Ascalon.

Las conquistas de los cristianos fueron aumentándose, y Balduino II extendió su dominio á Cesarea, Akkon, Tripoli, Berito, Sidon, Tiro, Tarso y Edessa hasta Gaza, estando sujetas á Jerusalen, Tripoli, Edessa y el principado de Antioquia segun el principio del sistema feudal. Amalrico llegó con los cruzados hasta Egipto; pero llamados los curdos, hácia el fin del siglo XII, por los califas atemorizados, se paralizaron sus triunfos.

Tomada Edessa por Nuredino en 1144, la voz de San Bernardo despertó la fé de los cristianos, y Luis VII de Francia y Conrado III, formaron la segunda cruzada, completamente inútil para los cristianos, pues no solo pereció la mayor parte de los cruzados, sino que Damasco cayó en poder del favorecido Nuredino. La batalla de Ramla sostuvo, sin embargo, el imperio cristiano en Oriente, y Saladino consiguió una suspension de armas que rompió á causa de los insultos hechos á su familia por el falso Reinoldo de Antioquia, y dando la batalla de

Tiberiade en 1186, se le entregó Jerusalen, despues de haberlo hecho otras ciudades, cayendo prisionero Guido de Lusignan y la flor de los valientes caballeros de las órdenes militares, creadas en la primera mitad del siglo XII, salvándose únicamente Tiro por la heroica defensa de Conrado de Monferrato.

Este desastre volvió á reanimar el ardor cristiano distraido con otras cuestiones políticas, y desde la Italia á la Scandinavia salieron numerosos escuadrones para Palestina, mandados por Federico, Felipe Augusto y Ricardo Corazon de Leon; allí tomaron á Mesina y Akkon, y aun cuando sus hechos de armas fueron brillantes, las disidencias que surgieron en el campo cristiano imposibilitaron el objeto de esta tercera cruzada, terminando por un convenio con los egipcios en que se reservaba á los cristianos la posesion de las costas de Tiro, hasta Joppe, asegurándose la visita de los Santos Lugares.

Reunidos en 1205 en Venecia los caballeros franceses é italianos al mando de Balduino de Flandes para formar la cuarta cruzada, fué tan estéril como las anteriores; porque ocupados en sostener el imperio latino en Constantinopla, se olvidaron del restablecimiento del reino de Jerusalen. Decaído el espíritu guerrero, fué imposible á Inocencio III organizar ninguna cruzada general, fracasando la intentada por Andrés II de Hungría y las conquistas del rey de Jerusalen, Juan de Brienne en 1217, teniendo que abandonarse Damietta á los curdos despues de inauditos esfuerzos para sostenerla.

Bajo tan fatales auspicios emprendió Federico II la quinta cruzada, no obstante la interdiccion del papa Gregorio IX, y en un año logró celebrar un convenio con el sultan Kamel, por el cual, cedia á los cristianos Jerusalen, Bethlehem, Nazaret y toda la costa, desde Joppe hasta Sidon, incluso sus territorios, teniendo al fin que abandonar el Asia para defender sus posesiones italianas.

Las conquistas de los egipcios y mogoles que tan tristes huellas dejaron en Asia y Europa, animaron á San Luis á emprender la sexta cruzada; pero contrariándole la suerte cayó prisionero de los egipcios, cuya conquista habia intentado antes de dirigirse á Palestina, y rescatado por una crecida suma, solo pudo fortificar á Akkon. En 1270, intentó otra contra los piratas de Tunez, siendo victima de su celo cuando cercaba la ciudad, desgracia que hizo se retiraran los franceses. Posteriormente se proyectaron otras por Eduardo de Inglaterra y D. Jaime de Aragon, que fué deshecha por los temporales; pero estos alardes de valor, que solo sirvieron para prolongar el reino de Jerusalen, fueron los últimos que se proyectaron en la edad media, destruyéndole los mamelucos en 1291, entregándose Tiro despues de haberse apoderado de Antioquia y de Akkon, gloriosamente defendida por los cristianos, y puede decirse, que último baluarte de una lucha de dos siglos.

Perdida ya la Palestina, las naciones cristianas han conservado ciertos derechos sobre los Santos Lugares, dando motivo al protectorado cristiano en Oriente, que tantas luchas ha causado y causa, y tantos sacrificios ha costado á las naciones á que correspondia ese derecho, y muy especialmente á España.

El espíritu cristiano, que como antes hemos dicho, nació en Oriente con el cristianismo, continuó por la fé y se aumentó con la devocion caballeresca de los cruzados; pero esos esfuerzos bélicos, ya hemos visto el fatal resultado que produjeron, pues habiéndose desnaturalizado la base de las cruzadas, lo menos que entró en ellas fué la fé, sino el cálculo y la ambicion. Por eso decíamos al empezar, que el hecho mas grande del cristianismo en sí, es la mansion de los cristianos en Asia, sosteniéndose hace seis siglos por medio de la mision pacífica inaugurada por San Francisco en 1212. Este santo fundador que edificó varios conventos en Siria, sujetos al principal de San Salvador, adquirió el terreno mediante una crecida suma, y protegidos los cristianos por los reyes de Sicilia herederos del reino de Jerusalen por Guido de Lusignan, y sus herederos los reyes de Aragon y Castilla, desempeñaron el patronato Pedro III en 1582 y los sucesores de los Reyes Católicos desde 1479.

Desde el momento que la diplomacia y el derecho de gentes empezó á funcionar, y se fijaron bases para las relaciones de potencia á potencia, los cristianos han sido favorecidos en los tratados, y así es que desde últimos del siglo XVII y principios del XVIII nunca falta una cláusula en los convenios hechos con la Puerta, que asegure el libre ejercicio de la religion cristiana y la proteccion de vidas y haciendas, figurando especialmente por lo relativo á España los de 1782, 1784, 1786, 1791 y 1840.

(La conclusion en el próximo número.)

JOSÉ LESEN Y MORENO.

A las diez de la mañana del día 9 se verificó en Barcelona la prueba del aparato buzo del doctor en medicina y cirujía D. Manuel Masdeu. El acto tuvo efecto á presencia de los señores capitán general, gobernador civil, comandante de marina y otras varias personas, tanto con carácter oficial como amantes de los adelantos de nuestro país. La prueba ha tenido un completo éxito, estando el inventor con dos individuos más dentro del dicho aparato siete minutos á flor de agua, pero encerrados ya dentro de él, veinte y tres minutos sumergido completamente, y quince otra vez á flor de agua hasta que se abrió la válvula. Tanto el Sr. Masdeu como sus dos compañeros salieron sin alteracion ni fatiga alguna, recibiendo los plácemes de las autoridades y demás personas que se hallaban presentes.

El secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

ITALIA.

I.

LA UNION DE LOS ITALIANOS.

La idea y los sentimientos están interesados en la suerte de Italia: la idea, porque Italia guarda en su mente la solución del problema que agita al mundo; el sentimiento, porque Italia es la patria del genio, la madre de nuestra raza. ¡Extraordinario y misterioso país! Desde que comienza a despuntar la historia moderna, Italia, en su lecho de flores, parece destinada a ser la esclava de todos los poderosos de la tierra, y aunque esclava, ni se agota su inspiración, ni cesa el himno que se exhala de sus labios, ni deja nunca de dar alguna idea a la causa de la libertad, alguna luz al áspero camino de la civilización. Por eso los que amamos la nación poeta y mártir, la nación que, pobre y ciega como Homero, no ha dejado ni un punto de hermoear la vida con sus dulces cánticos, miramos con el recelo propio del amor y del cuidado de hijos, toda nube que pueda empañar sus hoy ya claros horizontes. Por vez primera quizá en la historia, la suerte de Italia no depende ni de Austria, ni de Francia, ni de España, sino del valor y de la constancia de sus hijos que, después de haber corrido errantes, desterrados, como el antiguo pueblo de Dios, la tierra, vuelven a reunirse para levantar el ara de la patria mil veces por los tiranos destrozada. ¡Italia, Italia, en cuántas ocasiones, al poner la mano sobre tu corazón para buscar un resto de vida y de sentimiento, tus hijos te habian creído ya podrida como el cadáver de Lázaro, y ni siquiera guardaban en sus secos ojos una lágrima con que calentar tus cenizas! Las maldiciones de Leopardi, la sombría resignación de Silvio Pellico eran tu destino y tu esperanza. Tu resurrección es el milagro de nuestro siglo, y el testimonio de nuestra fé en la inmortalidad de los pueblos.

Confesamos que cuantas veces ponemos la pluma sobre el papel para tratar de la independencia de Italia, nos sentimos conmovidos, como si tratáramos de la independencia de nuestra misma patria, y sin duda es porque no podemos olvidar las relaciones de origen, de arte, de historia, que a esa nación nos unen. Su suerte de hoy parece ya mas clara. Francia e Inglaterra, equilibradas sus fuerzas, no intentan intervenir en Italia, y sus mútuos recelos son una prenda de seguridad para este país; Austria se encierra en las últimas fortalezas que le quedan en Italia, guardando aun las llaves del calabozo que le confiaron los tratados de 1815, pero guardándolas con recelo de que se le escapen de las manos; las dos grandes potencias del Norte, ocupada la una en congregar bajo un ideal la raza germánica, y ocupada la otra en unir la raza slava, dejan la suerte de Italia al arbitrio de los italianos; y en tanto que en lo exterior se respeta la autonomía italiana, en lo interior, el Piamonte es como la Asturias de Italia, y desde los Alpes desciende a redimir la patria; Milan se liberta del Austria; Parma y Módena de sus carceleros austriacos; Florencia vuelve a ser, como en la edad media, el nido del genio, la patria de la libertad; Venecia, la última ciudad que cayó en 1848, forcejea bajo sus cadenas para seguir la gran cruzada de los pueblos; Sicilia, ese privilegiado país, donde en la antigüedad se unieron el genio latino y el genio griego, es ya libre; Nápoles se despierta de su largo sueño, y Roma se percibe a ser la sagrada corona de Italia redimida y libre.

Pero no olvidemos que solo puede perder a Italia la desunión, la guerra entre sus hijos. Todos los que han amado este gran país, han creído encontrar a su desmembración un remedio en las instituciones ó en las ideas de su tiempo. Los gibelinos, soñando con lo antiguo, idearon la restauración de aquel antiguo imperio romano que habia sometido el mundo, y entregaban su custodia a los emperadores de Alemania, que era lo mismo que entregar la ciudad eterna a la venganza de Alarico ó a la barbarie de Atila. Los guelfos, por el contrario, creían que debían confiar la Italia al Papa, el cual, por su propio ministerio, habia de sacrificarla en aras de su autoridad sagrada y de su destino universal.

Los mismos republicanos de la edad media, los que mas se acercaban al verdadero ideal de la organización de Italia, bien fuera por el espíritu del tiempo en que vivían, bien por esa eterna rivalidad de las ciudades italianas, caían en el fraccionamiento municipal, que entregaba la gran nación al extranjero, y sus repúblicas feudales a la tiranía de las facciones. Así jamás se ha visto una serie mas gloriosa de hombres que hayan sido mas impotentes para conseguir un fin. Federico II no pudo salvar a Italia por la idea del imperio; ni esclarecidos Papas por la liga de las ciudades bajo el poder del Pontificado; ni Arnaldo de Brescia, ni Rienzi por la resurrección del gobierno romano; ni Savonarola por la república teocrática, que hería el cielo con sus clamores; ni Campanella con sus deslumbradoras teorías y sus misteriosos ensueños; ni Maquiavelo con sus criminales pensamientos; ni Luis XII, mas italiano que francés, con el esplendor de su gloria; ni todos los artistas con el fuego de su inspiración; ni todos sus guerreros con su heroísmo; porque si sentían la llama del genio, ó una idea salvadora, iban, como heridos de inevitable fatalismo, a entregarse en manos de una nación extranjera, dejando sembrados por la tierra los miembros palpitantes de su Italia. Por eso nosotros creemos que no hay, que no puede haber, después de tantas esperiencias, después de haber sido Italia alemana con los emperadores, española con Pedro III y Alfonso V, francesa con Luis XII, conquistadora con Napoleón; después de haber soñado con la restauración de su poder político por medio del Pontificado, que debe dejar de ser político para tener solo un carácter religioso; después de haberse apasionado, como gran artista, por todas las grandes ideas que han pasado por su conciencia como el soplo de los vientos

por los mares; después de tantos y tan largos martirios, decíamos que no hay, que no puede haber para Italia mas idea que la unión de todos sus buenos hijos en la empresa de salvar su nacionalidad, y de constituir su independencia.

Hace algunos días que se habla de rivalidades y de recelos entre los patriotas italianos. Nosotros no podemos creer esto en hombres que todo lo han sacrificado por la patria. La existencia de los partidos, lógica, necesaria cuando se trata de la organización política, no se comprende cuando se trata de la patria. Los italianos no deben dividirse en esas parcialidades, que agitan la vida de los pueblos y la fecundizan, hasta el día feliz en que no haya un átomo de tierra italiana en el manto imperial del Austria, que es el sudario de Italia. Guerra al extranjero, guerra a todos los poderes que sirven al extranjero: este debe ser el grito de Italia. Amasar la tierra donde han de fijar la planta, impedir la profanación de las cenizas de sus mayores por alevé mano extranjera: levantar el hogar donde han de vivir sus hijos; alcanzar la primer libertad, la independencia del país, tales son los deberes de todo buen italiano. Siempre se se trata de independencia, se debe recordar el ejemplo de España en 1808. Solos, desarmados, vendidos por nuestros señores, abandonados de nuestro ejército, rodeados de legiones francesas que se habian apoderado de nuestro suelo, mintiéndose amigas, sin mas fortaleza que nuestras montañas, sin mas defensa que nuestros pechos, sin mas soldados que nuestro valiente pueblo, declaramos unidos la guerra al genio de las batallas, y humillamos sus águilas, y rompimos sus legiones, y trazamos el ideal de la lucha de los pueblos con el extranjero en los campos de Bailen y en las piedras sagradas de Zaragoza y de Gerona. Unión contra el extranjero, unión por la patria: este debe ser el lema de Italia.

Todavía hay grandes obstáculos que superar, grandes enemigos que vencer. La teocracia romana, confundiendo lastimosamente lo que es esencial en la religión, con lo que es transitorio como las formas políticas, agita la conciencia humana contra la gran cruzada italiana, que debía ser bendecida como la realización del ideal de la verdadera justicia. Los enemigos del Norte, a su vez, no quieren abandonar a Italia. Siempre los hombres de las nieblas y de los hielos han mirado con envidiosos ojos esos países en que el cielo brilla con eterna sonrisa, y el sol luce todos sus resplandores, y en cada árbol se esconde una ave que inunda los aires con sus gorgeos, y en cada aldea nace un genio que hermoosa la vida con los reflejos del arte. Luz, luz de Italia buscaba con ávida mirada el mas grande de los cantores alemanes en el momento de hundirse en las sombras de la muerte. El Austria se creará próxima a desaparecer el día en que se le cierren las puertas del jardín que le habia entregado el recelo y la injusticia de los déspotas. Y es preciso salvar a Venecia, la última guarida del Austria; y para salvar a Venecia, es preciso la unidad poderosa de toda Italia, la fecundísima unión de todos los italianos.

Los hijos de Italia no pueden consentir que la reina de los mares, la ciudad que traía en sus doradas naves el espíritu del Oriente y las ideas de Grecia a toda Europa, muera bajo el látigo de los tiranos allá en sus lagunas, y se pudra como el cadáver de un naufrago arrojado por las olas a solitarias playas. Venecia no es, no puede ser una rama seca en el árbol frondoso de la nacionalidad italiana. Dos cuestiones quedan pendientes: la de Roma y la de Venecia. Para resolver la cuestión de Roma, es necesario que se unan en comunidad de ideas todos los grandes pensadores de Italia; para resolver la cuestión de Venecia, es necesario que se unan bajo la misma enseña todos los guerreros de Italia. Que no se pierda una sola voluntad, que no se malogre ni un solo hijo verdadero de Italia. En la solución del problema están interesados los pueblos, porque es una batalla mas de su larga cruzada con los tiranos; nuestra raza, porque es una manifestación mas de su presente vitalidad y de su espléndido porvenir; la independencia de las nacionalidades que se pertenecen a si mismas; la suerte de los oprimidos; la causa de la libertad y del derecho. Unión, patriotas italianos; unión en el maternal regazo de la patria.

II.

LA REVOLUCION DE NAPOLES.

Los venideros no creerán en esta grandiosa epopeya; un rey que no encuentra una espada para luchar y caer gloriosamente; un pueblo que se levanta magestuoso del polvo a recabar sus derechos; un ejército que se siente, antes que servidor del rey, hijo del pueblo; una marina numerosísima y poderosa que no profana con heroica sangre los mares, esa eterna imagen de la libertad del hombre; un general modesto, humilde, que con la magia de sus anteriores hazañas y la virtud de su nombre se presenta en el campo de batalla, y la pluma de su sombrero vale mas que cien banderas, y la voz de su pecho mas que cien cañones, y sin derramar una gota de sangre, ve rodar a sus piés hasta los cimientos de la tiranía, y desplegar a sus ojos la mas consoladora de las victorias, la libertad y la felicidad de un pueblo, maravillas son realizadas, en verdad, por una fuerza mas poderosa que la voluntad de los hombres, y ante la cual debemos rendirnos los que la vemos latir en el seno de todos los hechos, por la gran idea, alma de este siglo. ¡Qué terrible enseñanza guarda esta gran epopeya para los que aun defienden el absolutismo en Europa! Los pueblos, gobernados por ese absolutismo personal, en que un hombre es todo en la sociedad, voluntad, conciencia, razon, sentimiento, pasiones, llegan a edentificarse con ese hombre, tener todas sus flaquezas, hasta morir con él en el día de su muerte. El pueblo obediente, siervo, que Fernando II sostenía, aquel pueblo, resignado en sus cadenas, acostumbrado a la tiranía como

el esclavo al látigo de su amo; pueblo que rehusaba la libertad y perseguía a sus libertadores, se ha encerrado con Fernando II en su tumba, ó si le ha sobrevivido, se ha tornado débil, apocado, vacilante, como el heredero de esa desgraciada monarquía. Hé ahí los milagros del absolutismo. Nosotros tenemos de ellos tristes ejemplos en nuestra misma historia. La nación que con Carlos V removi6, blandiendo su espada, la tierra, y con Felipe II agitó con su diplomacia toda Europa, fué imbécil con Felipe III, y disipada, fastuosa, impotente con los dos últimos desgraciados vástagos de la casa de Austria. Así el pueblo que en Nápoles sostenía el absolutismo, ha desaparecido con la última sombra de ese gobierno, que se ha desvanecido como un fatigoso ensueño.

Delante de la caída de una dinastía, reflexionemos un momento sobre las leyes que rigen a la historia y a la sociedad, leyes de que el hombre no puede nunca eximirse. Los que solo alcanzan a ver en la historia los hechos aislados, atribuirán la caída del rey de Nápoles a la torpeza de su política, a la indecisión de su marina, a la debilidad de su ejército, a la indiferencia de su pueblo; pero los que miramos a cada hombre en la historia como una idea, que vive; que se mueve; como un gran principio político que se anima y se encarna para luchar en la realidad de la vida, vemos al rey de Nápoles, como la causa que representa, sin un pensador que le ilumine, sin un brazo que le defienda, sin un pueblo que le siga, sin un asilo que le ampare. ¡Tremendo pero merecido castigo de aquellas formas de gobierno, de aquellas ideas que, muertas ya en la conciencia de la humanidad, donde todo pensamiento se vivifica, se empeñan en desafiar con desatentada soberbia el espíritu de un siglo! En esa fuga de Gaeta no vemos nosotros un hombre vendido por su familia, abandonado de su ejército, maldecido por su pueblo, destronado sin batirse, caído en la mas oprobiosa de las rotas, no; vemos una institución que huye, la monarquía absoluta que, empeñándose en vivir contra la voluntad del siglo, contra la voluntad de los pueblos, muere la muerte indigna con que Dios castiga a los que en su ceguera rompen todas las leyes de la justicia y del derecho. El cadalso de Luis XVI dirá siempre al mundo que el absolutismo aun tenia fuerza en aquel tiempo de grandes tempestades. La fuga a Gaeta de un rey asustadizo y débil, dirá siempre al mundo que el absolutismo hoy no es una realidad, sino una pesadilla que se desvanece cuando se despiertan los pueblos.

La dinastía de Nápoles, que representaba el absolutismo en todo su vigor, que ha sido tres veces traidora a la causa de la libertad, que ha, en presencia de Dios, faltado a sus juramentos, que ha ahogado en las aguas del golfo de Nápoles a los mas grandes hijos del siglo, que ha sostenido la causa del bárbaro Norte contra el Mediodía en la lucha de Oriente, que ha conspirado contra la bandera constitucional en España, que ha rasgado tres Constituciones, que ha caído a los piés del austriaco, que ha vendido, eterna extranjera, la Italia a sus enemigos, no podía, no, quedar impune mientras la libertad del hombre latiera en la tierra, y habitara en el cielo la justicia de Dios. Cuando Nápoles fué dueña de si misma, en principio del siglo, le clavó traidoramente el puñal por la espalda, é inició ese terror reaccionario que nada tiene que echar en cara a las mantanzas de setiembre por su barbarie y su crueldad. Cuando Nápoles, llamada a la vida por la voz de su hermana la nación española, proclamó en 1820 nuestro venerando Código de 1812, un rey perjuro llamó a los austriacos para que ataran y amordazaran a su pueblo. Cuando Nápoles siguió en 1848 la gran revolución italiana, otro rey de esa raza cometió otro nuevo perjurio. ¡Y querían que los liberales napolitanos, heridos en su honra, expulsados de sus hogares, despojados de sus propiedades, impiamente arrancados de su patria, después de haber recorrido hambrientos y desnudos la tierra en pos de un asilo, viendo morir en la miseria a las prendas mas queridas de su corazón, se apercebieran a ser nuevamente vendidos por sus verdugos, y a mirar nuevamente entregada al Austria su patria? ¡Oh! eso no podía suceder. Hubieran manchado su vida, siendo cómplices de la traición y del perjurio.

La suerte del rey de Nápoles enseña cómo perecen las dinastías que son hostiles al espíritu de su siglo. Cuando una idea se agota y se pierde, perecen en ella los soberanos y las instituciones que la representan. La imposible restauración feudal que la familia de los Trastámaras representaba entre nosotros, vino a personificarse cuando la agonía asaltaba al feudalismo en el impotente Enrique IV; la decadencia del espíritu teocrático en la política de Europa que la casa de Austria habia representado siempre, se mostró en el infeliz Carlos II; la inútil resistencia a la tolerancia religiosa, que habia de ser en el siglo XVII la base del derecho internacional europeo, se personificó en aquellos dementes, atrabiliarios Valois que engendraron Enrique II y Catalina de Médicis, envenenados al nacer con el terrible mal de su tiempo; la monarquía de Luis XIV y de Enrique IV va a morir en la gangrena de Luis XV, en la torpe debilidad de Luis XVI; y la imposible oposición a la unidad de Italia y a la libertad de los pueblos, la lucha con el espíritu de este siglo que todo lo invade, en Francisco II, envenenado por los consejos de su madrastra, herido por sus antiguos servidores, engañado por sus tios, después de su trono por su mismo ejército, y que en su fuga no tiene a dónde volver los ojos porque los horizontes de su vida se han oscurecido como la idea fatal que le ha tocado en suerte personificar en este sublime instante de la historia.

Para nosotros nada explica la fuerza, y todo lo explica la idea. Esas corrientes de electricidad que van por las entrañas de las sociedades, empujan los grandes acontecimientos, y arrastran en su ímpetu muchas veces las instituciones y los hombres. Sobre la frente de los

enemigos de la libertad, de los que oponen obstáculos al progreso, se vé el reflejo de la hoguera de lo pasado que se apaga. Sobre la frente de los tribunos, de los guerreros, de los mártires de la libertad, se vé el resplandor de un nuevo día que amanece en el cielo. Los unos son como las aves nocturnas, que al ver el sol huyen á esconderse en las sombras, porque la luz los ofende, y los otros son como las aves del cielo que se bañan en el rocío de la mañana y saludan con su cántico los arboles de la aurora. Ahí tenéis á Francisco II y á Garibaldi. Francisco II es pariente de todos los reyes de Europa; ha nacido en cuna de oro; ha sido educado para mandar á los hombres, creyéndose en su orgullo tan superior á ellos como el pastor al ganado, y desde niño contaba con millones de vasallos que le rendían la cerviz, con millares de soldados que le entregaban la vida, con escuadras que le aseguraban hasta los tumultuosos mares, con tesoros, con todo cuanto puede hacer omnipotente á un monarca, y ha tenido que huir, á llorar, á manera del último abencerrage, marcado en la frente con la reprobación de Dios, á llorar como mujer el reino que no ha sabido defender como hombre, y con él se ha enterrado, en su mismo deshonroso sepulcro, la causa del absolutismo en Italia.

Garibaldi, al revés, ha nacido en el humilde hogar del pueblo; sus padres fueron gente oscura y desconocida; su infancia, la del pescador y la del marinero; su vida, la vida errante del desterrado; su patrimonio, su brazo y su espada; su único amparo, el que tiene la flor del campo, los seres mas desvalidos de la naturaleza, la Providencia, que viste el lirio del valle; toda su educación y toda su enseñanza, su desgracia y la desgracia de su patria; pero el genio del siglo, el espíritu de su tiempo, la libertad, se han apoderado de su espíritu, y lo han hecho su hijo predilecto, y le han dado la fé que remueve los montes, la esperanza que facilita las mas árdidas é imposibles empresas, la ardiente compasión por las desgracias de los pueblos, el menosprecio de la felicidad y de la vida, la sed ardiente del sacrificio; y con estas grandes cualidades, el oscuro, el despreciable guerrillero ha herido en la frente los imperios; ha sacado del árido suelo, ejércitos; de las desiertas playas, naves guerreras; ha reinado donde es mas difícil reinar, en el corazón de los pueblos; ha hecho suya la victoria, ha arrancado coronas, y se ha desdenado de ceñirse en su frente, reservada para la corona del heroísmo; sigue en su camino, sembrado de triunfos, para ver desde los muros de Venecia cómo se pierden á lo lejos las rotas naves austriacas, legando á la posteridad la Italia libre, y un nombre immaculado que las generaciones repetirán como uno de los milagros que la fé en la libertad ha hecho en nuestro maravilloso siglo. ¿Qué es, pues, Francisco II? Lo pasado. ¿Qué es Garibaldi? Lo porvenir. Son dos ideas: la monarquía absoluta que huye, y el pueblo que se adelanta á recoger del polvo la corona de sus derechos.

EMILIO CASTELAR.

El entendido general D. José de la Concha nos reuñe para que vea la luz pública en LA AMÉRICA, la interesante memoria que á continuación insertamos.

Agradecemos, y juzgamos que agradecerán también nuestros lectores, la preferencia con que el último Capitán General de Cuba ha distinguido nuestra imparcial REVISTA.

Una vez publicado este curioso trabajo, que abarca un largo período en que tuvieron lugar sucesos de la mayor importancia, daremos á conocer algunas memorias especiales de dicho señor, sobre diferentes ramos de la administración, que de seguro serán leídas con avidez por cuantos se interesan, como buenos españoles, por la prosperidad de nuestras ricas y florecientes Antillas.

EXCMO. SEÑOR:

1. Las antiguas leyes de Indias impusieron á los virreyes y capitanes generales la obligación de redactar una memoria á la terminación de sus mandos, para que sirviera de noticia á sus sucesores. De algunos años á esta parte ha caído esto en desuso; pero no creeria yo haber cumplido uno de mis mas importantes deberes, si despues de haber gobernado esta Isla el estenso período de seis años largos en dos épocas diferentes, no diera á V. E. un breve extracto de mis actos políticos y administrativos, siquiera no sea mas que como ligera indicación que sirva á V. E. de guia para examinar las cuestiones por mí iniciadas, y á fin de que pueda formar por sí mismo juicio sobre ellas; todas de alta importancia y en gran manera trascendentales, miradas bajo el criterio de la prosperidad y tranquilidad de esta provincia y del interés de la nación.

2. Cuando en agosto de 1854 tuve el honor de ser nombrado segunda vez gobernador capitán general de la isla de Cuba, habia juzgado oportuno el gobierno de S. M. prevenirse contra nuevas tentativas de invasión, pues con anterioridad á mi nombramiento, y á pesar de haber sido reforzado su ejército en 1850 con cuatro batallones, cuatro escuadrones y una batería, se habia dispuesto un nuevo aumento de personal y material con la venida de tres batallones de la guarnición de Puerto-Rico, una batería por brigada, la creación de un batallón de Guardia civil y un notable aumento en nuestra marina de guerra.

Por las comunicaciones oficiales que elevé al gobierno de S. M. pocos meses despues de mi llegada, puede V. E. ver cuál era la verdad de aquella situación, cuál fué mi conducta en los primeros meses de 1853, y cuáles las medidas tanto militares como políticas, que adopté para impedir trastornos en el interior y hacer imposible la venida de una expedición extranjera. Yo no haré aquí sino un ligero resumen de lo que con todo detalle hallará V. E. esplanado en ellas.

La idea de anexión de la Isla á los Estados-Unidos, nacida de la guerra de Méjico de 1847, y de la fácil conquista de una parte de su territorio, llevadas á cabo por la República americana; no llegó á ser el pensamiento de un partido hasta 1848. Pero en esta época D. Narciso Lopez, cuyas cualidades populares y la circunstancia de vestir el uniforme de general español, le ceñían una indudable aureola de prestigio, se puso de acuerdo con algunos cubanos, emigrados como él, en los Estados-Unidos, organizó una junta, y estableció relaciones en el departamento central de la Isla, y el partido anexionista recibió la vida. La expedición formada en 1849 en las Islas Redondas y disuelta por la proclama del presidente Taylor, fué la primera señal de la existencia de la junta revolucionaria; y su primer hecho grave, la expedición que en el mismo año desembarcó en Cárdenas al mando de Lopez, y que rechazada por el espíritu de la población, esencialmente mercantil y poco dispuesta á dar sus simpatías á las ideas que representaba, tuvo que embarcarse precipitadamente. Poco tiempo despues de estos sucesos comenzó la primera época de mi mando. A mi llegada á la Isla, existía en el partido, que por componerse de personas nacidas en la Península y ser en alto grado afectas al gobierno de la metrópoli, ha recibido el nombre de partido peninsular, una opinión general y compacta de que en favor de la anexión existían trabajos extensos. No era grande todavía el número y la importancia de las personas que acariciaban aquella idea; y pronto adquirí la convicción de que un sistema de gobierno conciliador, dirigido á estirpar abusos y poner la administración á la altura que exigían los intereses del país, conjuraría todo peligro. Acaeció en este estado de cosas la segunda expedición de Lopez, desembarcado en Pozos, y á la que precedió el levantamiento de algunas partidas de poca importancia en Puerto-Príncipe y Trinidad. Consecuente con mi modo de ver las cosas, me abstuve de adoptar medidas anormales. Ni declaré la Isla en estado de sitio, ni dicté bandos severos, ni hice armamentos extraordinarios. La población entera se condujo con lealtad. Ni un solo habitante se unió á la expedición. Por mi parte, despues de vencida la intenciona, me apliqué con todo empeño á desarrollar un plan de mejoras y adelantos en los diferentes ramos de la administración. Mas poco tiempo despues cesé en el mando de la Isla. No es mi ánimo discutir si el sistema político que luego se siguió en la gestión de los negocios de Cuba, fué ó no el mas á propósito para combatir el espíritu anexionista, hasta entonces no en gran manera temible. Pero es lo cierto que en diciembre de 1852 se descubria en la comarca llamada Vuelta de Abajo una extensa conspiración, en la que figuraban personas muy notables. Grande era, sin duda, el desarrollo que en el espacio de un año habia alcanzado la idea anexionista. Así es que no porque la conspiración hubiese fracasado, dejaban de agitarse á su sombra los promovedores de los Estados-Unidos, constituidos en junta que llamaron Cubana. Los disturbios que en su seno ocurrieron durante el año de 1853 acerca de los medios de hacer la anexión, opinando los unos que esta debía llevarse á efecto por los cubanos, si bien con el auxilio de aventureros americanos, y buscando los otros en los Estados del Sur de la republica el principal apoyo para su realización, paralizaron el curso de los sucesos durante todo el expresado año. Mas en diciembre del mismo se verificó la reconciliación de uno y otro bando; y en una reunión á que asistieron mas de ochenta personas, de ellas algunas de cierta consideración, la junta Cubana reconoció por su general en jefe á Quitman, y se determinó á entregarle la dirección de las operaciones y los fondos que se recaudasen. Desde entonces tomó vigor la propaganda anexionista. La desgracia quiso que vinieran á hacerla mas fácil y eficaz dos hechos importantes. Fué el primero la escitación que en la Isla produjeron ciertas disposiciones, que no es mi ánimo censurar aquí ni aun calificar; pero que contrariando las ideas, los hábitos, y aun si se quiere, las preocupaciones de la población de la Isla, disgustaron por el presente y levantaron recelos para el porvenir. Eran aquellas disposiciones las dirigidas á la represión del tráfico negrero, el decreto sobre registro de esclavos, y la autorización que se concedió como regla general para los casamientos entre la clase blanca y de color. Fué el segundo el disgusto del partido peninsular por efecto de estas medidas, y el apartamiento del gobierno que como consecuencia inmediata le siguió. Entonces se vió palpablemente cómo el pensamiento de anexión se abria camino. Diferentes personas distinguidas por su posición social se afiliaban bajo su bandera. La idea de que estas contribuyeran á los gastos de una nueva expedición fué aceptada; y se emitieron pagarés con hipoteca, que produjeron recursos considerables. El partido anexionista habia llegado visiblemente al mas alto grado de desarrollo y acción.

En estas circunstancias me hice cargo por la vez segunda del mando de la Isla. Cualquiera que fuese la perturbación que este cambio introdujese en los planes de los anexionistas, es lo cierto que se habia andado demasiado camino para retroceder. Al poco tiempo de mi llegada, se aprehendió en Baracoa á un jóven llamado Estrampes, natural de la Isla, que en unión de otro denominado Félix, habia llegado á ella, conduciendo dos barcas americanas cargadas de armas; y dos meses despues pude convencerme de que existía el plan de dirigir una expedición al mando de Quitman contra Cuba, cuyo desembarco habia de coincidir con un levantamiento en el país en los primeros meses de 1853.

Mi modo de obrar para prevenir el conflicto fué la consecuencia legítima de la opinión que tenia formada acerca de las causas del movimiento anexionista, que venia agitando á la Isla desde 1848. Este conocimiento, unido á la convicción que abrigaba de que podria siempre contar con el apoyo de la inmensa mayoría del país,

me hizo dictar prontas y enérgicas medidas militares, entre las cuales se contaba el armamento de los cuerpos de voluntarios, para reprimir ó vencer toda agresión de cualquier lado que viniese; creyendo estas medidas mas eficaces, que un gran rigor en el castigo de los que fueran apareciendo mas ó menos comprometidos y culpables. Este aparato de fuerza necesaria, esta serie de medidas de defensa, lograron el objeto que yo deseaba, mereciendo un lugar muy señalado entre ellas la que decretaba el armamento de los voluntarios, considerándola el partido español como una muestra de confianza absoluta, y creando á la vez contra la invasión, un elemento de resistencia, cuya fuerza solo comprende quien conoce hasta qué punto raya en entusiasmo el amor de los peninsulares en Cuba establecidos, el nombre español, y lo cuantioso de los intereses y de la riqueza que tienen que proteger. Estas disposiciones alentaron aquel partido, decaído y desconfiado momentos antes: trocaron su recelo en ánimo y energía; resucitaron su espíritu ordinario. A centenares corrian sus individuos, mezclados en gran número de españoles cubanos, á alistarse en los improvisados batallones. La reunión diaria, y la fraternidad engendrada por las asambleas militares, hizo lo demas; y en pocos dias pudo contar el gobierno de la Isla con una fuerza cívica entusiasta, dirigida á un solo objeto y exenta de los inconvenientes que llevan consigo las milicias ciudadanas; fuerza que, al propio tiempo constituía una reserva numerosa, relativamente aguerida, y cuyo aspecto moral imponente contribuyó en unión con las demas disposiciones apuntadas á desplegar el aparato militar, que inspirando respeto á las turbas filibusteras, dió por resultado la dispersión de las mismas y la ruina de la expedición en el país donde se formó. Al adoptar, no obstante, estas medidas, y consecuente en mis convicciones, cuidé de evitar que pasada la crisis fuese indispensable continuar en una actitud de resistencia y fuerza; antes bien procuré preparar una política capaz de atraer á los que se habian momentáneamente alejado. Con este objeto reduje los procedimientos judiciales á lo puramente necesario; no quise ocupar papeles, provocar careos, ni estimular nuevas delaciones; guardé una circunspecta reserva; sellé los labios de algunos que estaban dispuestos á hablar, y rasgué con mis propias manos listas de nombres que no era prudente publicar.

Siempre en la misma idea, y á fin de no herir susceptibilidades ni inferir inútiles ofensas, di las órdenes necesarias para que todos los arrestados, á quienes dejé en libre comunicación, fueran guardados con las consideraciones posibles, en las fortalezas y en el buque que sirve de ponton sanitario, en vez de confundirlos en las cárceles con los reos de delitos comunes, evitándoles por consiguiente esta innecesaria humillación. Tan luego como lo permitió la seguridad de la Isla, puse en libertad á casi todos; siendo muy contadas las familias que quedaron sensiblemente lastimadas.

Pasado el momento del peligro, satisfecha la vindicta pública con el castigo de Pintó y Estrampes, á quienes condenó la comisión militar, levantado el estado de sitio y restablecidas plenamente la libertad y confianza, solo ví en cada habitante de esta provincia, un súbdito de S. M. la Reina de España. Todos mis esfuerzos se consagraron á destruir inconvenientes distinciones. Muy pronto esta igualdad ante el gobierno comenzó á dar satisfactorios resultados. Todos se fueron acercando á la autoridad sin recelo: desaparecieron poco á poco las ardientes prevenciones que en los años últimos habia lanzado la cuestión política entre peninsulares y cubanos, y de cuatro años á esta parte sus firmas se ven juntas, lo mismo en las sociedades de crédito, industriales ó de obras públicas, que al pié de las reverentes y leales exposiciones elevadas al trono, cual la recientemente motivada por el mensaje de Mr. Buchanan.

No faltó quien dudase de la verdad de la extensa conspiración que acabo de reseñar á V. E., y pusiese en tela de juicio la necesidad de las disposiciones dictadas para prevenirla; y de las medidas de rigor adoptadas para castigarla, señaladamente entre estas la ejecución de su jefe D. Ramon Pintó; pero en la comunicación que en 22 de octubre de 1853 dirigí al gobierno de S. M., verá V. E. justificada con documentos feacientes, con pruebas que no admiten duda, la exactitud de cuanto manifesté al mismo gobierno acerca de la marcha, detalles, y probables resultados de la conspiración abortada en aquel año. Allí se halla demostrada la existencia de un club en la Habana, que organizando la revolución interior, remitía á los Estados-Unidos fondos para la expedición proyectada; fondos, cuya cifra, segun carta de uno de los individuos de la junta cubana, D. Domingo Gricuria, que obra en alguna de las causas seguidas por la comisión militar, ascendía á 500,000 pesos en abril de 1854, y debia aumentarse con nuevas remesas. Allí verá V. E. cómo la expedición que se proyectaba levantar con estos fondos en mayo ó junio del mismo año, y con fuerza de 4,500 á 2,000 hombres, segun en carta fecha 29 de mayo de 1854 pedía en indicado club, no se llevó á cabo por ser otros los planes y las intenciones de Quitman; perdiéndose segun la opinión de la mayoría de la junta, (consignada en el manifiesto que en 25 de agosto de 1853 publicó en Nueva-York, y ha andado impreso en manos de todos), la oportunidad que en el mismo se llama un *fácil triunfo*. En dicha comunicación se estampaban dos párrafos notables de otras tantas cartas dirigidas por Pintó en 4 de noviembre de 1853 y 12 de mayo de 1854 á una persona conocida, residente fuera de la Isla; cartas que obran en poder mio, y que revelan la marcha de la conspiración, y hasta qué punto su autor era el alma de ella en el país. En la misma comunicación se demuestra, por la confesión del ya expresado Gricuria, hasta qué punto la desgraciada empresa de Baracoa estaba enlazada con aquellos planes; siendo como fué efecto de la impaciencia de los hombres

mas ardientes, que al creer que se escapaba la oportunidad de hacer la revolucion de Cuba, no titubearon en lanzar á sus playas á dos desgraciados aventureros, sin otro recurso que un centenar de armas y de bonos cubanos. Fueron tambien sintomas y señales del plan que amenazaba la tranquilidad de Cuba el asesinato de Castañeda, el aprehensor de Lopez, acaecido en los primeros dias de mi llegada á la Isla; el proyecto que me fué revelado, y de cuya existencia me persuadieron multitud de señales, y segun el cual, unos cuantos centenares de hombres arrojados debian apoderarse el dia 19 de noviembre del mismo año de 1854, durante la revista que habia dispuesto pasar á las tropas, del palacio de gobierno y cuartel de la fuerza; y la conciencia que existia en la poblacion de una trama mas ó menos oculta, pero susceptible de producir en el pais un cambio radical, alejándose del gobierno muchas de las personas que en la primer época de mi mando se habian distinguido por su contacto y relacion constante con él. En la misma comunicacion se detallan, con presencia de documentos tomados de la causa misma seguida contra Pintó, y del contesto de los manifiestos de Nueva-York, las instrucciones que Quitman dió á las partidas preparadas en la Isla; la orden que tenian de no levantarse hasta que la expedicion se hubiese hecho á la mar, el plan de desembarco calculado, las listas de conspiradores ocupadas al que habia de ser su jefe, y hasta el número y nombre de los vapores de que se disponia; extremo este último que aparece ademas por el contenido de las famosas cuentas que la junta rindió de los fondos recaudados para la fracasada empresa; cuentas, que publicadas y por todos leídas, hacen incomprendible haya quien despues de dadas á luz, abrigue seriamente dudas acerca de la existencia de los planes, cuya gestion financiera pretendian dejar en buen lugar. Ellas revelan que la expedicion debia hacerse á la vela del 13 de febrero al 13 de marzo de 1855, *sopena de perderse mas 600,000 pesos por la naturaleza de los contratos hechos*. La notoriedad por otra parte con que se supo que la barca *Magnolia* y la *Victoria*, que conducian las armas y pertrechos para la expedicion, salieron de Nueva-York en los primeros dias del mes de febrero; y la llegada igualmente notoria á Cayo Hueso de la *Ellen Busch* con carbon para los vapores expedicionarios; el embargo del *Massachusetts*, detenido en Nueva-York á petición del cónsul de S. M., y en virtud de las pruebas que presentó de que se preparaba para salir contra la Isla, son otras tantas razones que hallará V. E. en la misma comunicacion; y que mas elocuentemente que cuanto pudiera decirse, harian imposible de buena fé mantener la mas leve duda, aun en el caso de que los manifiestos y las cuentas de Nueva-York no hubiesen venido despues á descender el velo con párrafos tan claros como el del citado manifiesto de la junta cubana de Nueva-York, en que aludiendo á la prision de Pintó, se dice: «Llegó por fin el término prefijado para el movimiento, que era urgente aprovechar, sino se queria sufrir pérdidas enormes en los medios efectivos por razon de los referidos contratos, cuando se recibieron de la Habana las infaustas nuevas, que despues se han convertido en hechos sangrientos, de la feroz tiranía del gobierno español.»

Quizás la conducta templada á que me he referido respecto de las personas complicadas en la conspiracion, y mi propósito de no hacer en este punto sino lo puramente indispensable, han dado motivo á que algunas personas alejadas de los sucesos y privadas de los medios necesarios para estudiar los documentos expresados y para seguir las fases por qué fué pasando la junta Cubana hasta su disolucion, hayan hallado dificultad en comprender la gravedad de aquellos acontecimientos. No hallo motivo para arrepentirme de mi conducta. Al echar un velo sobre todo aquello que la fuerza de la necesidad y el derecho de defensa no me obligó á descubrir, al dejar tranquilas en sus hogares muchas personas, algunas de ellas respetables, á quienes una indagacion judicial extensa hubiera llevado el desasosiego ó el castigo; al negarme á recibir cuando pasó la hora del peligro, revelaciones confidenciales y delaciones; al concretar la espulsion de la Isla al número escaso de personas, que por su complicacion aparente y clara en los sucesos, resultaba comprometido de una manera grave; al proponer al gobierno de S. M. pocos meses despues el olvido y el perdón, que restituyeron á todos á sus hogares; al hacer posible una política de conciliacion en vez de una política de persecucion, creo haber hecho un servicio á mi patria, y así lo demuestran la tranquilidad que desde entonces ha gozado el pais; el respeto que tal estado de cosas ha inspirado á los promovedores extraños de disturbios y autores de expediciones; la disolucion de la junta Cubana, que durante seis años habia mantenido encendida la tea de la agitacion; la pérdida de terreno de las ideas anexionistas, y la destruccion del partido que las profesaba, elemento de accion y de amenaza, entidad compuesta de gentes que pueden, que valen y que tienen que perder.

Como quiera que sea, confiado en la rectitud de mis intenciones, y entendiendo que la manera mas eficaz de concluir la obra de conciliacion emprendida, consistia en una gobernacion dirigida á la mejora y fomento del pais, me dediqué á continuar la tarea que desde mi llegada emprendí y que los acontecimientos narrados dejaron en suspenso, llevando la regularidad y el orden, en cuanto mis fuerzas alcanzasen, á la administracion pública, empleando en el logro de este objeto toda la fuerza que la autoridad tiene en estos dominios.

3. La experiencia adquirida durante la época de mi anterior mando me habia permitido llevar á cabo de antemano ideas fijas y meditadas sobre las cuestiones complejas que ofrece la situacion de la Isla, y la organizacion de los elementos que componen su estado social. La cuestion de política internacional; la cuestion negrera que puede considerarse como una rama de aquella, si bien por lo que se roza con los hábitos é intereses del pais,

tiene un carácter misto; la cuestion de política interior y la cuestion administrativa en sus diversas manifestaciones ó secciones; he aquí las que principalmente tenian que fijar mi atencion, así como fijarán desde los primeros momentos la ilustrada de V. E.

Al hablar de la cuestion internacional habrá comprendido V. E. que me refiero á las relaciones entre esta Isla y la República americana, únicas que en los limites de la competencia y de los deberes del gobierno de esta Isla pueden ser objeto de estudio de la autoridad puesta á su frente, por ser aquella nacion la que, ya por la situacion geográfica de Cuba, ya por el hábito y el interés comercial, mantiene con ella trato y tráfico constante. Mi opinion respecto de ella es muy sencilla. Siendo estas relaciones efecto de causas permanentes y en cierto modo necesarias, es de la mas alta conveniencia facilitarlas y aun fomentarlas hasta el punto que sea compatible con los intereses nacionales. Siendo al propio tiempo la ciudad de la Habana, por su posicion feliz en el golfo mejicano, el punto de tránsito é interseccion de las muchas líneas de vapores que comunican entre sí á las ciudades mas florecientes de la República, importa dar á dicho tránsito, y á la comunicacion entre uno y otro pueblo que de él se origina, toda la facilidad y comodidad posibles. Obrando así de una manera constante, se acabará por interesar al pueblo vecino á que no se altere el estado de relaciones pacificas entre ambos; y el dia que un gobierno inconsiderado quiera hacer de una de esas cuestiones que la vecindad y el contacto reciproco hacen brotar, una complicacion política, la opinion y el interés del pais que tanto poder alcanzan en su seno, le serán hostiles y le obligarán á retroceder.

Más claro es aun mi parecer respecto de la cuestion negrera. Imposibilitada la trata por los convenios solemnes que ligan al gobierno, la persecucion absoluta de la misma en todas las escalas, de una manera severa, hasta donde lo permiten el derecho de propiedad y las consideraciones que de él surgen y sobre las cuales se han fundado dichos tratados, es además de una consecuencia indeclinable de aquellos pactos, una necesidad lamentable, aunque solo se consideren la inmoralidad y la corrupcion que lleva consigo por todas partes aquel reprobado tráfico.

Los párrafos dedicados á reseñar la historia de la conspiracion de 1854 habrán dado á V. E. la medida de mi pensamiento relativamente á la cuestion de política interior. Si la conservacion de la Isla no ha de estar preñada de peligros para el porvenir y de embarazos para el presente; si el gobierno de S. M. ha de consolidar en ella de una manera permanente el orden público, y ha de conjurar la resurreccion de los antiguos odios; si ha de hacer imposibles intenciones filibusteras, que solo pueden engendrarse cuando en la Isla exista un descontento público capaz de darlas un apoyo moral é inspirar la esperanza de un apoyo material, necesita consolidar de una manera robusta el espíritu público en favor de la metrópoli, en esas mismas masas donde en ocasiones ha hallado la hostilidad. No entraré á discutir si para ello es necesario llevar á Cuba la organizacion y derechos políticos de la metrópoli; así porque la cuestion no cabe por su magnitud en los estrechos limites de esta memoria, como porque tan grave reforma debe en todo caso ser preparada por medidas, que mejorando la condicion pública de sus habitantes, les den una parte en la gestion administrativa de los negocios locales. Halagar las legítimas aspiraciones que en esta materia abrigan las clases influyentes; abrir á los naturales de una manera mas eficaz que hasta aquí las puertas de los destinos públicos; facilitarles el ingreso en las carreras del Estado, tal es el medio que como necesidad de momento, que como base de una asimilacion política futura, se ha recomendado siempre á mis ojos.

(Se continuará.)

BIBLIOGRAFÍA.

Con el objeto de cumplir la promesa contenida en el artículo que con este título publicamos en uno de los últimos números, de ofrecer á los lectores de LA AMÉRICA algunas noticias sobre modernas producciones de la literatura inglesa, habiamos recogido materiales que, en nuestro sentir, habrian podido combinar la instruccion con el recreo. En producciones de esta clase abunda extraordinariamente aquel inmenso foco de trabajo mental y de sabiduría y los catálogos de las obras que diariamente se publican en Londres sobre historia, viajes, geografía descriptiva, crítica literaria y todo ramo de amena literatura, producen en el aficionado á buenos libros el mismo embarazo que en el refinado gastrónomo una mesa cubierta con las mas exquisitas combinaciones que puede inventar el arte de Soyer y de Carême. Por hoy, una circunstancia de carácter muy grave nos aparta de nuestro plan primitivo, que procuraremos desempeñar en otra ocasion, y nos induce á tratar de una materia puramente científica, pero de la mas alta importancia con respecto á los mas vitales intereses de las familias y de la sociedad. Nuestras noticias particulares, y los diarios de Madrid nos informan de los estragos que está haciendo en la Península el terrible azote de la viruela. Carecemos de datos estadísticos sobre la extension y la intensidad del mal, y aun ignoramos si se comunican al gobierno estas noticias, á las que creemos deberia darse toda la publicidad posible; pero no pensamos que sea muy leve la calamidad, si tenemos presente lo que sucede en otros paises mas adelantados que nosotros en policía sanitaria. En Londres, segun los informes que publica de oficio el director de Estadística (*Registrar General*), mueren semanalmente de viruelas cuarenta personas por término medio. Todavía es mayor la mortalidad por la misma causa en Escocia, donde hay poblaciones en que la tercera par-

te de las muertes tienen el mismo origen. En Polonia, en la mayor parte de los Estados alemanes y en muchos departamentos de Francia, no son menos sensibles los efectos de aquel azote. Muy recientemente se han publicado en Londres por los profesores Collinson y Long, dos obras (1) relativas á este asunto, hácia las cuales llamamos la atencion de los facultativos españoles y la del gobierno mas especialmente. Son producciones de pequeño volumen, escritas en estilo llano, sin una palabra técnica, y sin aspiraciones de sistema ni de escuela, denotando la intencion que anima á sus autores de ponerse al nivel de toda clase de lectores, dado que el asunto es de tan vivo interés para toda clase de seres humanos. El doctor Collinson se limita á la parte histórica y práctica: el doctor Long se presenta como ardiente filántropo, defiende con laudable celo la causa de la humanidad, y no escasea los apóstrofes vehementes y las imágenes de relieve, para acusar la deplorable apatía que atribuye á la mayor parte de los gobiernos de Europa, con respecto al inmortal descubrimiento de Jenner.

Para hacer patente el beneficio conferido por aquel gran hombre á nuestra especie, el primero de los autores citados traza un horrible cuadro de los efectos de la viruela antes del descubrimiento de la vacuna. «Ni la civilizacion, dice, ni los hábitos de higiene y limpieza que con ella se propagan, fueron parte á exterminar la infeccion. Las victimas que inmolaba anualmente en Europa se han calculado en 210,000, y segun Mr. Simon, no bajaban de mas del doble de aquel guarismo. Tan permanente y tenaz era en sus invasiones, que, mientras en una poblacion dada, la mitad de los habitantes se hallaba segura de sus ataques, por haber escapado de ellos con vida, en la otra mitad, de cada cinco individuos, uno á lo menos moria de viruelas. En Francia, Mr. de la Condamine le atribuye la mitad de las defunciones. El mismo cálculo ha hecho el célebre sueco Rosens con respecto á su pais. En Inglaterra, segun el doctor Jurin, la décima cuarta parte de las muertes provenia de aquella enfermedad, aun en los tiempos en que no era epidémica. De la Condamine observa que desfiguraba una cuarta parte de la especie humana, y en un informe del hospital de los ciegos en Londres, leemos que la viruela arrebatada una tercera parte de los acogidos en aquel establecimiento.

Esto sucedia en la parte mas ilustrada del globo, y no es de extrañar que fuesen aun mas destructores los extragos entre las razas salvajes. En Méjico, donde la enfermedad fué introducida por los primeros descubridores, aniquiló en pocos años una poblacion de tres millones y medio. De doce millones de indios que ocupaban los territorios en que se fundaron las primeras colonias inglesas en la América del Norte, seis fueron arrebatados por la misma calamidad. En 1752 devoró la mitad de los habitantes de Groenlandia. En la costa oriental de Africa extingue tribus enteras, y tal es el horror que inspira, que los negros abandonan los aduares inmediatamente que se manifiesta en ellos el contagio, dejando á los atacados morirse sin auxilio ni alimento.

El doctor Collinson refiere curiosos pormenores acerca de la oposicion que se hizo al uso de la vacuna, apenas fué descubierta. «Así como, dice, ochenta años antes la inoculacion habia sido denunciada por impia, y contraria á la sumision que debemos á la voluntad divina, así lo fué despues la vacuna, apoyándose sus adversarios en un texto del Levítico, del cual deducian que no debe contaminarse con la creacion bruta la forma humana, obra maestra de las manos de Dios. La viruela, decian, es una disposicion misericordiosa de la Providencia, que tiene por objeto aliviar al pobre de la carga de una familia numerosa, y es una impiedad contrariar tan benéficas miras. Un escritor aleman ha publicado en Francfort un libro en que intenta probar que la vacuna es ni mas ni menos que el Antecristo, y el gran filósofo Kant condena su uso, como opuesto á muchos lugares de la Biblia, y de las obras de los Santos Padres.» Sin ir tan lejos, hay todavía quien opina que la vacuna corrompe la sangre, debilita la constitucion física del hombre y la predispone á otras enfermedades no menos graves que la que por su medio se evita. La ciencia ha demostrado la falsedad de esta teoría. Hay, por último, quien, reconociendo la eficacia del descubrimiento, censura, como atentado contra la libertad, que la autoridad haga obligatoria su propagacion, lo cual nos parece una aplicacion exagerada del *laissez faire* de los franceses: principio que destruye por su base la legislación sanitaria, y que, puesto en práctica por los gobiernos, abriria la puerta á las mas terribles calamidades.

Los dos profesores, de cuyas obras estamos dando cuenta, convienen en reconocer que «la linfa jeneriana,» extraída por Jenner de la vaca misma, y transmitida hasta ahora de brazo á brazo por innumerables seres humanos, se desvirtúa sensiblemente de dia en dia: de donde podria temerse que llegase á perder toda su eficacia. Nada debe, pues, omitirse para renovarla acudiendo al manantial primitivo de la erupcion. Para conseguirlo, era antes necesario entablar una larga averiguacion en busca del animal en que el virus se hubiese manifestado: operacion tanto mas incierta y difícil, cuanto que la pústula de la vacuna en la vaca se confunde con la de otras erupciones á que el mismo animal está sujeto. En el estado presente de la ciencia se obvian con facilidad y de un modo muy sencillo aquellos inconvenientes. La vacuna puede obtenerse de la vaca misma cuando se quiera. Una larga serie de experimentos ha demostrado que la inoculacion de la viruela del hombre en la vaca, degenera y se convierte, por una transforma-

(1) Los títulos de estas obras son: *Small-pox and vaccination. an inquiry into the causes of the recent increase of the small-pox and the means of its prevention*, by Alfred Collinson, y *The Dublin cow-pock institution*, by P. W. Long.

cion misteriosa, en real y verdadera vacuna, de modo que, de hoy mas, no será lícito acudir á la excusa de estar la linfa desvirtuada para explicar la causa de las epidemias que con tanta frecuencia se repiten. El doctor Long, cuya obra recomendamos á todos los gobiernos y á todos los padres de familia, insiste en censurar el descuido de que estos y las autoridades locales se hacen culpables en un ramo que tanto influye en la ventura de las naciones.

Y una vez que tratamos de salud pública, vamos á dar cuenta de otra interesante producción, cuyo asunto se liga en mas amplia escala á tan importante ramo de la sociabilidad humana, que las dos revistas en los párrafos precedentes. Intitúlase: *De la mudanza de clima, considerada como remedio de las enfermedades dispepticas, pulmonares y otras crónicas etc.*, por el Dr. J. F. Francis. (1) Esta obra debe excitar tanto mas la curiosidad de los españoles, cuanto que casi toda ella se refiere á nuestra Península, que el autor ha visitado, con especial esmero y predilección, estudiando cuidadosamente, no solo sus peculiaridades climatéricas, sino sus mas bellas localidades, las costumbres de sus habitantes, y todo cuanto puede interesar al que viene á buscar la salud en su favorecido recinto.

Desde su primera página empieza el autor á lamentarse de la ignorancia que reina en Inglaterra y generalmente en Europa, con respecto á las condiciones sanitarias de nuestro país, superiores, en su opinion, á las de Italia, no obstante la preferencia que dan á esta última los viajeros. En primer lugar, la latitud de España avanza mucho mas hacia el Sur que la de la otra península. En segundo lugar, la disposición física está en favor de la nuestra. Nuestras costas del Mediterráneo ofrecen un aspecto eminentemente meridional, mientras que las protegen de los vientos del Norte, murallas de elevadas sierras que corren paralelas al mar. Entre las sierras y el mar se extienden risueñas zonas, que cruzan la costa, y que se cubren de una vegetación mas lozana y desarrollada que la de los otros puntos meridionales del continente europeo. Otras son las condiciones de la parte peninsular de Italia. Allí la ancha cadena de los Apeninos no corre de Este á Oeste, como los sistemas de montañas de España: sino de Norte á Sur, y así, no solo no ofrece protección contra los vientos de los peores cuadrantes, sino que sus nevadas cimas se aproximan al mar en toda la extensión de la cadena, de modo que en los distritos bajos no cesan de experimentarse súbitas transiciones entre los vientos de tierra y los de mar. Estos últimos vienen de las tostadas arenas del Africa, y absorben una gran porción de humedad en su tránsito por el Mediterráneo. Tal es el *Sirocco*, viento cálido, húmedo y relajante. Los otros, conocidos con el nombre general de *Tramontana*, son sutiles, secos y penetrantes. Es imposible que esta incesante alternativa de agencias contrarias no produzca los mas perniciosos efectos en la salud.

Algunas excepciones hace el autor á las altas prerogativas de nuestro clima concede. La pintura que traza del de Madrid está muy lejos de ser lisonjera. Lo caracteriza de insalubre, y aun de peligroso para las constituciones débiles y enfermizas. Es notablemente imparcial y exacta su descripción del aspecto general, terreno, monumentos, edificios, costumbres, diversiones y otras particularidades de la capital, y en esta parte dista mucho de la precipitación y falta de tacto y de verdad con que tratan de los mismos puntos la mayor parte de los viajeros. «Las mas notables peculiaridades de este clima, dice, son las variaciones del termómetro en el curso del año, y las alternativas de temperatura que se experimentan á veces en un corto intervalo de tiempo, al pasar del sol á la sombra, ó de un sitio abrigado á una calle que corra de Norte á Sur. Estas variaciones se atribuyen á la situación expuesta de la población, que se calcula en 2145 pies ingleses sobre el nivel del mar, teniendo al Norte una elevada sierra, de cuyas nevadas crestas se desprende y penetra en las calles un aire sutil, rígido y seco que apenas puede modificar la llanura intermedia.»

El autor llena muchas páginas con pormenores científicos sobre la temperatura media, la cantidad de agua llovediza, la diferencia de las estaciones, los vientos dominantes, las variaciones barométricas y demás vicisitudes atmosféricas que caracterizan el clima de Madrid. De todos estos datos infiere que su residencia es perjudicial á la salud, especialmente en la niñez y la juventud. «La duración de la vida es corta. Las enfermedades mas comunes son las pulmonares, y particularmente la tisis, los catarros, las fiebres inflamatorias, la esquinancia, y superiores á todas en frecuencia y severidad el cólico y la pulmonía. El autor prueba el método que generalmente observan los profesores de Madrid en la cura de la primera de estas dolencias, y en cuanto á la última, se extiende en amplias consideraciones que prueban el esmero con que la ha estudiado, pero que no creemos propias de este lugar. Lamentase, como nos lamentamos todos, de la aridez, de la tristeza, de la falta de vegetación, del aire de desolación y abandono que predominan en nuestros alrededores. El Lozoya nos prometía una feliz transformación que habria recreado nuestros sentidos y corregido la severidad de nuestro ambiente con hojosos plantíos, amenas espesuras, parques, huertas y jardines. Tememos vernos obligados á renunciar á tan gratas esperanzas, si es cierto, como se nos ha asegurado, que ni un solo pedido de las nuevas aguas se ha hecho para los valiosos terrenos que circundan á esta capital.

Con el sombrío cuadro que de su clima nos presenta el autor, contrasta el que nos ofrece del de Málaga, al

(1) *Change of climate considered as a remedy in dyspeptic, pulmonary and other chronic affections, with an account of the most eligible places of residence for invalids, in Spain, Portugal, Algeria etc.*, by D. J. F. Francis, M. D.

cual dedica un largo capítulo, que empieza con las palabras siguientes: «no hay localidad en España ni en toda Europa que posea un clima tan suave y tan igual como el de Málaga; ninguna menos expuesta á variaciones de temperatura de un día á otro, y del día á la noche. Situada en los 36° 45' de latitud, avanza mas hacia el Sur que la Península italiana, y aun mas que Sicilia y Grecia. Agréganse á estas ventajas las favorables condiciones físicas de sus inmediaciones, ventajas que realzan en gran manera el mérito de su latitud meridional. Apenas puede decirse que se siente allí el invierno; no hay mas que una primavera perpétua, durante la cual, nada hay que comprima el desarrollo de la vegetación, y que enlaza el otoño de un año con el verano del siguiente.» Siendo esta la residencia invernal que, entre las mas celebradas de Europa, recomienda el autor á sus compatriotas inválidos, se esmera en comunicarles los conocimientos que acerca de ella adquirió, durante las tres residencias que en ella hizo. Así es, que sus descripciones de la situación, fertilidad del terreno, producciones, métodos de cultivo, edificios, costumbres de los habitantes y otras facciones características del país y de la ciudad, nos parecen llenas de verdad, y no pocas veces elocuentes y animadas. Entre muchas pruebas, que alega de la extraordinaria salubridad de aquella privilegiada region, merece citarse el hecho siguiente: en los años de 1846 y 1847, hubo en la ciudad 6,509 nacimientos y 4,600 defunciones, resultando un aumento de población de 1,709, en el espacio de dos años.

Con igual empeño y estudio de hechos, datos auténticos y observaciones, diserta el autor sobre los climas de Sevilla, Cádiz, Granada, Barcelona y otras ciudades de la Península, comparándolas, bajo este aspecto, con otras localidades, como Niza, Lisboa, Madera y Argel, á que suelen acudir los ingleses en busca de salud, aires puros y templados ambientes. A Valencia consagra un largo capítulo. El valenciano mas entusiasta y mas enorgullecido con las prerogativas de la tierra en que tuvo la dicha de nacer, no podria expresarse con mas calor en su alabanza, que el autor en el ingreso del capítulo á que nos referimos. «Hace doscientos años, dice, que, viajando el cardenal de Retz por la gran llanura de Valencia, se pasmaba de admiración al contemplar el espectáculo que recreaba allí sus miradas. Lo describe en sus célebres Memorias, como el país mas sano, y el mas bello jardín del mundo. Habla de los granados, naranjos y limoneros, que sirven allí de cercados; de las claras y salubres aguas que por todas partes fluyen; de los millares de flores que esmaltan la tierra, y que embriagan los sentidos con sus perfumadas emanaciones. Pero esta descripción no dá sino una idea muy incompleta de los superiores atractivos del país á que se refiere. Por mas que se ponderen sus primores al viajero, apenas podrá formarse idea de las deliciosas sensaciones que en aquel vasto jardín lo aguardan. Los valencianos se jactan con razon de la morada en que los ha colocado la Providencia, y desafían á todo el mundo á señalar otra que la sobrepuje en dotes naturales. La superficie, generalmente llana, aunque salpicada de pequeñas undulaciones de terreno, se adapta á una gran variedad de cultivos y producciones. El olivo, el naranjo, el algarrobo, la palma y el ciprés, nunca revestidos de medias tintas otoñales, se esporean con pequeños intervalos por todo aquel distrito, y sombrean las cincuenta poblaciones que contiene. En las partes que admiten regadío, la tierra feraz, trabajada por el infatigable labriego con toda la perulidad de un jardín, nunca se cansa de producir, invierno y verano, una sucesión de cosechas que se alcanzan unas á otras. Limita esta gran escena una extensa línea de azuladas montañas, que forman una especie de semicírculo en que está como encerrada la vega. Sus dimensiones son de treinta á cuarenta millas inglesas de largo y veinte de ancho. A las gratas sensaciones que excita este aspecto general de la naturaleza, se agregan la diafanidad de la atmósfera, proverbial en toda España, y la brillante claridad que ilumina aquel admirable conjunto. Es muy notable el influjo de todas estas circunstancias en el carácter de los naturales. Dotados de gran lijereza y jovialidad, felices en medio de su pobreza, aun los mas necesitados, están siempre dispuestos al movimiento y á la diversion despues de un día de árdua fatiga. La animación de sus danzas, y la vehemencia con que se entregan al goce los diversos grupos que se reúnen en los días festivos, juntamente con su animadora música y el variado colorido de sus trajes, no pueden menos de excitar emociones simpáticas en el espectador. Los árabes llamaban á Valencia la ciudad de la alegría, y á este epíteto conserva sus derechos en toda plenitud.»

No acabaríamos de copiar, si nuestros límites nos permitiesen presentar á nuestros lectores, todos los pasajes de esta obra, escritos con el mismo interés y la misma verdad que los precedentes. Desearíamos que una mano diestra se encargase de su traducción, y en ella proporcionase una lectura interesante y amena al público en general, y un guia ilustrado y seguro á los que buscan la salud lejos de sus hogares, así como á los que, por simple curiosidad ó afectos á indagaciones científicas, quieran saber

*Qua sit hyems... quod caelum....
Quorum hominum regio et qualis via.*

En medio de estas prendas recomendables, la obra peca por falta de método y recta distribución de los asuntos. La primera parte tiene por título, y parece que debiera tener por objeto los climas en general, y, sin embargo, empieza *ex abrupto* por el de España. De Madrid pasa el autor á Lisboa; de Lisboa á Sevilla, y en lugar de continuar en la Península, ya que estaba en ella, hace una larga excursión á Madera, Roma y Niza, para volver á nuestras playas, y hablarnos de Cádiz, Málaga, Almería etc. La parte científica está como distribuida en fragmentos, en medio de esta variedad de descripciones locales. Y, sin embargo, no es la menos útil

y preciosa del libro. Son muy dignas del estudio de los profesores, las observaciones y doctrinas del autor sobre el influjo de las causas atmosféricas en la salud, sobre las cualidades que constituyen el clima, enfermedades que requieren su mudanza, efectos de los vientos dominantes, y otros puntos que pertenecen á la higiene y que la legislación sanitaria no debe perder de vista.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

CONTRATA DE MADERAS.

En la *Gaceta* de 29 de agosto próximo pasado, y referente al acopio de doscientos tres mil codos cúbicos de roble español destinados á los tres arsenales del reino, anuncia la Junta general de la Armada una subasta, en cuyo pliego de condiciones podria encontrar mucho que censurar desfavorablemente la sana crítica, y la pluma cáustica un enorme blanco á donde asestar sus envenenados epigramas. Sin embargo de esto y del tiempo transcurrido desde la publicación de dicho pliego, vá este pasando ileso á la luz del día y lamiendo los muros del castillo de una oposición que rebusca hasta en los hechos mas nimios y en los rumores mas infundados flancos vulnerables por donde atacar vigorosamente al gobierno que hoy rige los destinos del país. Tal contraste no nos extraña ni nos condeule; no nos extraña, porque no es esta la vez primera que lo notamos, y aun casi estamos familiarizados con él; no nos condeule, porque preferimos el silencio á una discusión indigna ó degenerada por candentes reticencias que hieren, antes que al error, á las intenciones del autor; antes que á las prescripciones, á la moralidad de la persona que las haya dictado.

Contando, como implícitamente cuenta, con ese *fiat* por parte de la prensa, estamos por decir que se muestra sobradamente dócil y corregible la Junta general de la Armada; al fin, y sin que nadie le haya impelido á ello, ha hecho en el pliego de contratación á que aludimos, plausibles concesiones: en la subasta celebrada el 20 de abril último, subasta mucho mas compleja que la que debe tener lugar el 13 de octubre próximo venidero, no se admitian mas proposiciones que la que abrazase en totalidad los objetos de la licitación, ni ella se anunció en la *Gaceta* sino con veinte días de anticipación, al paso que la presente autoriza proposiciones parciales hasta un límite conveniente, y se ha anunciado cuarenta y cinco días antes del señalado para su celebración. Aquí terminan, á juicio nuestro, todos los motivos de encomio que comprende el pliego de condiciones que examinamos.

En la subasta verificada el 30 de abril último, se exigía que las maderas de roble, así como las de las demas especies que se deseaban, habian de ser precisamente extranjeras; las maderas de roble que entonces se pedían, no podían ser recibidas sino se acreditaba que procedían de Francia, de Italia ó de la Florida. Inconcebible era la razon en que se fundara semejante cláusula, hallándose vigente una prohibición establecida á instancias del ministerio de Marina, y en virtud de la cual no podían traspasar los confines de la monarquía las maderas nacionales; porque si la marina no las necesitaba ó no quería estas, ¿para qué clamar tanto contra su exportación? y si las necesitaba ¿para qué cerrar la puerta á su recepción?

Hoy se ostenta completamente invertido el criterio de la Armada en lo que toca á este punto: los doscientos tres mil codos cúbicos de madera de roble que constituyen el fin de la licitación, han de ser irremisiblemente españoles, y, lo que es mas admirable, deberán extraerse solo de los montes de propiedad particular. ¿Qué revolución, qué sacudimiento ha experimentado el mundo mercantil en esta materia para tan súbita y radical desviación de la demanda de nuestra Armada? No diremos que en esto se encierre un misterio, pero diremos muy alto que no sabemos darnos cuenta de esta brusca y anacrónica oscilación.

Parece que á cualquiera que se preguntase «¿qué es lo que al comprador, provisto del capital necesario, ofrece mayores garantías para realizar la adquisición mas ventajosa» contestaria sin vacilar: «la concurrencia.» Pues no piensa así la Junta general de la Armada; profesa decididamente el principio contrario, á saber: que la baratura y bondad de un objeto están en razon inversa de la extensión del mercado en que se trate de obtenerle, ó, lo que es lo mismo, que cuanto menos abundancia haya en el mercado, tanto mas bajos serán los precios de la cosa vendible y mayor la bondad de esta. Solo rindiendo culto á este absurdo, es como pueden explicarse, á medias, las veleidosas exclusiones de la Junta. Ayer desechara, porque quiso, de sus pedidos las maderas nacionales, y hoy rechaza, por igual razon, las extranjeras, y no solamente las extranjeras, sino las españolas que hayan sido producidas en los montes públicos, que forman mas de las noventa y nueve centésimas partes de los comprendidos en el territorio nacional; ayer se ponía á merced de un número bien determinado de casas que pudieran aprestarse á la perentoria subasta de maderas que debían traerse de países extranjeros, algunos de ellos muy lejanos, y hoy coloca oficiosamente su cuello al dogal que se sirvan ajustarle cuatro propietarios particulares de montes.

Y lo peor del caso será, que estos cuatro propietarios no tengan bastante fuerza para apretar suficientemente la cuerda, y dejen á medio ahogar la demanda de la Armada. Nosotros creemos conocer algo de la estadística de los montes de propiedad privada en España, y dudamos mucho que ellos puedan suministrar en dos años los doscientos tres mil codos cúbicos de madera de roble de primera calidad que se exigen, sin sufrir, y aun sufriendo, una de esas talas que tan triste idea dan del país en que se ejecutan. Desde luego aseguramos, que,

no existe propietario particular en España que posea montes que se hallen en estado de rendir anualmente los siete mil quinientos codos cúbicos de madera de roble de primera calidad, y que pueda, por ende, aspirar por sí solo á la contratación de uno de los *lots* propuestos en el pliego de condiciones á que nos referimos, sin violentar la producción de su propiedad, sin atacar á la integridad del capital inmueble que ella representa. Y bien, ¿qué importa todo esto á la Junta general de la Armada? Si nadie se halla en posesion de presentarse como postor, mejor, es un triunfo de su lógica. Un mercado representado por la nada, es la última consecuencia legítima de su principio; el ideal debe ser de sus peregrinas restricciones.

Pero no es esto todo. El punto de que tratamos tiene todavía otro lado mas oscuro. El *Times* ha dicho, y nuestros periódicos ministeriales lo han repetido, lo siguiente: «Tenemos entendido que, el gobierno español, está haciendo contratos para la construcción en este país de ocho vapores de guerra, de primera clase, que se calcula no costarán menos de 200,000 libras cada uno. El gobierno español se presenta tambien en este mercado como comprador de una gran cantidad de madera de roble, cuyos contratos estipulan un depósito de 47,000 libras por vía de fianza. España abunda en roble en sus propios montes; pero se dice que es inaccesible por falta de caminos.»

Los dos últimos y depresivos períodos de este párrafo reclaman por parte de un español una refutación enérgica; mas no es este el cometido que hoy nos hemos impuesto. Basta á nuestro propósito actual dejar consignado, que, mientras está pendiente una licitación de la que absolutamente se repelen á las maderas de roble extranjeras y á las noventa y nueve centésimas partes de las que pudieran ofrecer los montes nacionales, individuos comisionados por el gobierno de S. M. viajan para Londres con el fin de contratar gran cantidad de madera de roble, y anunciando que en España abunda esta especie, pero que es inaccesible á causa de la inaccesibilidad de los sitios en que se produce.

Con que se escluyen sin remision de la subasta pública las maderas de roble extranjero, y se las busca por otro camino; con que para los efectos de la repetida subasta, se prohíbe la recepción de toda madera originaria de los montes públicos del reino, y se anuncia por otra parte que no pueden obtenerse maderas de roble español, por producirse este en puntos inaccesibles. ¿Qué es esto? Si no es la imagen del mas profundo desconcierto; si no es un cúmulo accidental de parciales é indeliberados errores ¿cómo se llama? Nosotros no lo sabemos, ni queremos saberlo.

Comparados desde el enorme lunar, por cuya superficie acabamos de deslizar, los demás de que adolece el pliego de condiciones en cuestion, son apenas perceptibles. Acontécenos en esto lo que al hombre que ha mirado desde la cúspide de una montaña elevada; que todos los fuertes accidentes inferiores le parecen suavísimas inflexiones de una llanura, hasta que al descender á ellos se encuentra con que no le son siquiera practicables. Lo primero que como tal accidente ó lunar consideramos, es el derecho que se abroga la marina de fiscalizar en el mismo monte las operaciones de apeo y labra de las maderas, sin que por esto adquiere el menor compromiso para la recepción de estas. En la licitación que tuvo lugar el día 20 de abril último y en la cual se prescribía que las maderas habian de ser de Francia, de Italia, de la Florida, de Rusia, de Holanda, de los Estados-Unidos, etc., la junta de la Armada nada decia ni podia decir acerca de semejante intervencion; lo propio le habrá tenido que suceder en las contrataciones que actualmente parece estar verificando en Londres. Luego es, por lo menos, una falta evidente de equidad el imponer esa traba de más á las maderas nacionales.

Encierra ó no suficientes medios de acierto el examen y calificación que debe preceder á la recepción de las maderas por la Marina.—Para nosotros no es dudoso esto, pero queremos comprimir á la injusticia entre los dos extremos del dilema. ¿Si? Entonces es intempestivo y vejatorio ese alarde de escrupulosidad, que tiene todos los aires de una tiranía, ejercida en contra de la circulación de las maderas españolas. ¿No? Pues nada puede dispensar á la Marina de vigilar en igual línea el apeo y labra de las maderas extranjeras. De otra suerte, resulta que, al paso que en países extraños pueden ofrecerse y se ofrecen, desde el almacén, maderas á la Marina de guerra española, en España no es permitido brindarla con tales productos mas que desde el mismo monte. En vano se colmarán los almacenes españoles de maderas perfectamente acondicionadas á los usos de la Armada nacional; esta no puede admitirlas, porque, prescindiendo de que no sabe, tal vez, si proceden de los montes de propiedad particular, no ha podido tener lugar en el apeo y labra de ellas la consabida fiscalización. ¡Formidables razones!

Exigese tambien en el tantas veces mencionado pliego de condiciones, que el reconocimiento de las maderas no podrá hacerse mas que en alguno de los tres arsenales del Ferrol, Cartagena y Cádiz. Esta cláusula es muy ocasionada á estorsiones y perjuicios, y, sobre todo, injusta, desde el momento en que nuestro gobierno se muestra tan propicio á sufragar gastos de comisionados que van á llamar directamente en las puertas de los madereros extranjeros. Ya que no quiera la Marina autorizar el examen definitivo de las maderas que compra, en las poblaciones donde inmediatamente de labradas se depositan, y ahorrar así las graves pérdidas que el licitador experimenta en las piezas desechadas después de haber sido conducidas á cualquiera de los tres precitados arsenales, pudiera muy bien amoniar la dureza de esta perspectiva efectuando la calificación de las maderas en los puertos de comandancia, como Santander, Bilbao y San Sebastian, mas próximos á los puntos don-

de en mayor escala se produce el roble en España. Sea, en buena hora, de cuenta del asentista el flete y demás gastos de conducción de las maderas desde el puerto en que se han calificado, hasta el arsenal que se destinan, pero désele la seguridad de que serán recibidas.

Reclamacion exigua tanto como justa es esta, y, sin embargo, tememos que sea denegada. ¿Quién ganará con esa denegacion? No el Estado, porque en último resultado, tanta tirantez se hace pagar y refluye en contra de sus intereses; tampoco los comerciantes de segundo ó tercer orden, porque les falta aliento para aguantar esa zozobra acerca del éxito de la recepción. Lo primero de una vez: esa denegacion es uno de los artículos de la ley que se ha empeñado en recibir la junta de la Armada, de manos de la aristocracia mercantil.

Por conclusion, apuntaremos un lunar que es comun á todos los pliegos de condiciones emanados de la indicada Junta. Al hablar de los defectos de que han de carecer las maderas para ser recibidas, queda aquella corporacion satisfecha con referirse á la real orden de 16 de marzo de 1839. Esta real orden, ni otra alguna de las de su género, sirven como conviene á los buenos efectos. Con ellas en la mano, puede arruinar el ingeniero encargado del reconocimiento de las maderas al comerciante mas íntegro y de mejor fé. No se nos arguya con la immaculada moralidad del cuerpo de ingenieros navales; somos los primeros en reconocerla. Pero á las estipulaciones oficiales, y especialmente á las que formulan el *toma* y *daca*, nunca debe proveérselas de entrañas. Cuanto menos facultades discrecionales quedan en ellas, tanto mejor llenan su objeto. En las mercancías que se espended á peso, lo mismo el que las dé que el que las recibe, tienen cegada la fuente principal de las arbitrariedades con la inexorable unidad ponderal; una cosa análoga sucede en los objetos que se ofrecen por volumen en sus diferentes casos. ¿Por qué, pues, no se han de adoptar términos constantes de comparacion para el reconocimiento de las maderas; por qué no han de ostentarse al lado del pliego de condiciones y solemnemente sellados los tipos respectivos de las diversas clases de madera que se necesitan? Esta pregunta quedará probablemente sin contestacion, y la vaguedad de las reglas que rigen para el reconocimiento de las maderas en nuestros arsenales de guerra, seguirá ofreciendo un asilo á la irresponsabilidad del descarrado criterio ó de los juicios apasionados de los ingenieros, y un escollo temible á las esperanzas legítimas del mas honrado asentista.

A. B.

NOTA.—Después de remitido á la redaccion de LA AMÉRICA el preinserto artículo, hemos visto en la *Gaceta* del día 8 del corriente un nuevo anuncio de subasta de la Junta general de la Armada, sobre acopio de setenta mil codos cúbicos de roble, que habrá de ser indispensablemente de Francia, Italia, la Florida ó Inglaterra. (¡Eche Vd. guindas!). Esta licitación anunciada once dias después, se verificará, sin embargo, cinco antes que la que ha sido objeto de nuestro artículo.

Ante este proceder de la citada Junta, ningún que hacer tiene nuestro raciocinio: le exponemos, pero no sabemos discurrir acerca de él. Lo que nos hace pensar, ó que dicho proceder es hijo de designios que por lo sublimes se pierden de nuestra vista, ó que es un juego estrambótico efectuado en hombros del erario público, ó inapelablemente condenado por ese tribunal de primera instancia, llamado sentido comun.

DOS PALABRAS

APROPÓSITO DEL ARTÍCULO SIGUIENTE.

Han corrido treinta años desde aquellos felices dias en que la literatura española cubrió con nuevos laureles el immaculado altar de las artes; entonces el acento sublime de los inmortales poetas Quintana y Espronceda, resonaba en el sepulcro de Rioja y en el corazón de un pueblo que escuchó un día brotar de sus labios los gritos sacrosantos de libertad é independencia. García Gutiérrez, el gran poeta cuya mano estrechamos todavía palpitanes de respeto y de orgullo, cambiaba el uniforme de soldado por la corona del génio, y en una noche, del cuartel pasó al teatro para decirle á España: ¡Plaza! yo soy el autor de *El Trovador* y de *Simon Boca negra!* ¡Aun viven Breton de los Herreros y Hartzenbusch! todavía el público los cubre de laureles y nuestros hijos los aplauden en la escena!.....

De Mariano José de Larra, del autor de *Macías*, del escritor filósofo de costumbres, del crítico del *Trovador*, de la *Marcela* y de *Los Amantes de Teruel*, solo resta una sepultura que cubre de laureles el pueblo español y de lágrimas sus hijos!

Treinta años hace que su pluma corria sobre el papel trazando las páginas que hoy ven por vez primera la luz pública al pié de estos renglones; treinta años han transcurrido y la situacion del teatro español es mas precaria que entonces; verdad es que en aquella época, aunque se lidiaban toros, no se conocia felizmente eso que el público ha dado en llamar zarzuela y que hace las delicias de la aristocracia y del vulgo.

Hace tres noches, cuando en presencia del retrato de su padre, me leia su hijo Luis el siguiente artículo, ¡cuánta amargura y cuántas lágrimas brotaron de nuestros corazones.—¡Luis! exclamé estrechándole la mano, yo creo que tu padre, sediento de gloria, ganoso de conquistarse una reputacion europea, al ver que su nombre casi no pasaba de las orillas del Manzanares, al ver que tenia que escribir, no para matar el ocio, sino el hambre, amando á su patria con toda el alma, buscó un pretexto para librar su corazón de los puñales envenenados que á todas horas clavaban en su pecho la envidia y la ignorancia.

Lectores, *ecce homo*; ahí teneis ese cuadro de costumbres, esa fotografia de la sociedad que Mariano José de Larra escribió momentos antes de morir, con inspiracion digna de Balzac y estilo Shakspeiriano; leedla, pues, y no olvideis que á las glorias literarias de la nacion española el nombre sagrado de patria de Cervantes!

JAVIER DE RAMIREZ.

UNA PRIMERA REPRESENTACION.

En los tiempos de Iriarte y de Moratin, de Comella y del abate Cladera, cuando divididas las pandillas literarias se asentaban de librería á librería, de corral á corral, las burlas y los epigramas, la primera representacion de una comedia (entonces todas eran comedias ó tragedias), era el mayor acontecimiento de la España. El buen pueblo madrileño, á cuyos oídos no habian llegado aun, ó de cuya memoria se habian borrado ya, las encontradas voces de *tiranía y libertad*, hacia entonces la vista gorda sobre el gobierno. Su magestad cazaba en los bosques del Pardo, ó reventaba mulas en la trabajosa cuesta de la Granja; en la corte se intrigaba, poco mas ó menos como ahora, si bien con un tanto mas de hipocresía; los ministros colocaban á sus parientes y á los de sus amigos; esto ha variado completamente; la clase media iba á la oficina; entonces un empleo era cosa segura, una suerte hecha; y el honrado, el heróico pueblo iba á los toros á llamar *brion* á boca llena á Pepe-Hillo y Pedro Romero cuando el toro no se queria dejar matar á la primera. Entonces no habia mas guerra civil que los famosos bandos y parcialidades de *chorizos y polacos*. No se sospechaba siquiera que podia haber mas derecho que el de tirar varias cascarras de melón á un *morcillero*, y el de acompañar la silla de manos de la Rita Luna, de vuelta á su casa desde el teatro, lloviendo dulces sobre ella. En aquellos tiempos de tiranía y de inquisicion habia, sin embargo, y mas libertad, y no se nos lome esto en cuenta de paradosos; porque al fin se sabia por dónde podia venir la tempestad, y el que entonces la pagaba era por poco avisado. En respetando al rey y á Dios, respeto que consistia mas bien en no acordarse de ambas magestades que en otra cosa, podia Vd. vivir seguro sin carta de seguridad y viajar sin pasaporte. Si Vd. queria escribir, imprimir y vendia cuanto á las mientes se le viniese, y ahí están si no las obras de Saavedra, las del mismo Comella, las de Iriarte, las de Moratin, las poesías de Quintana, que escritas en nuestros dias, no podrian probablemente ver en muchos años la luz pública. Entonces ni habia espías, ni menos policia; no le aborocaban á Vd. hoy por liberal y mañana por carlista, ni al dia siguiente por ambas cosas; tampoco habia esta comezon que nos consume de ilustre y prosperidad: el que tenia un sueldo se tenia por bastante ilustrado, y el que se divertia alegremente se creia todo lo próspero posible. Y esto, pesado en la balanza de las compensaciones, es algo sin duda.

Habia otra ventaja, á saber; que si no queria Vd. cavar la tierra, ni servir al rey en las armas, cosas ambas en si no es incómodas; si no queria Vd. quemarse las cejas sobre los libros de leyes ó de medicina; si no tenia Vd. ramo ninguno de rentas donde meter la cabeza, ni hermana bonita, ni mujer amable, ni madre que lo hubiese sido; si no podia usted ser paje de bolsa de algun ministro ó consejero, decia usted que tenia una estúpida vocacion; viéndolo el toco sayal tenia Vd. su vida asegurada, y dejando los estudios, como fray Gerundio, se metia Vd. á predicador. El oficio en el dia parece tambien haber perdido algunas de sus ventajas.

Por nuestros escritos conocerán nuestros lectores que no debimos nosotros alcanzar esos tiempos bienaventurados. Pero ¿quién no es hijo de alguien en el mundo? ¿Quién no ha tenido padres que se lo cuenten?

Entonces en el teatro se escuchaban pocas silbas, y el ilustrado público, menos descontentadizo, era á la par mas indulgente. Lo que por aquellos tiempos podia ser una *primera representacion*, lo ignoramos completamente; y como no nos proponemos pintar las costumbres de nuestros padres, sino las nuestras, no nos aflige en verdad demasiado esta ignorancia.

En el dia, una primera representacion es una cosa importantísima para el autor de... ¿de qué diremos? Es tal la confusión de los títulos y de las obras, que no sabemos cómo generalizar la proposicion. En primer lugar, hay lo que se llama *comedia antigua*, bajo cuyo rótulo general se comprenden todas las obras dramáticas anteriores á Comella; de capa y espada, de intriga, de gracioso, de figuron, etc. etc.; hay, en segundo, el drama, dicho melodrama, que fecha de nuestro interregno literario, traduccion de la *Porte Saint-Martin*, como el *Valle del Torrente*, el *Mundo de Arpenas*, etc. etc.; hay el drama sentimental y terrorífico, hermano mayor del anterior, igualmente traduccion, como la *Huérfa de Bruselas*; hay después la comedia dicha clásica de Moliere y Moratin, con su versito asonantado ó su prosa casera; hay la tragedia clásica, ora traduccion, ora original, con sus versos pomposos y su correspondiente hojarasca de metáforas y pensamientos sublimes de sangre real; hay la piececita de costumbres, sin costumbres, traduccion de Scribe; insulsa á veces, graciosa á ratos, ingeniosa por aquí y por allí; hay el drama histórico, crónica puesta en verso, ó prosa poética, con sus trajes de la época y sus decoraciones *ad hoc* y al uso de todos los tiempos; hay, por fin, si no me dije nada olvidado, el drama romántico, nuevo, original, cosa nunca hecha ni oída, cometa que aparece por primera vez en el sistema literario con su cola y sus colas de sangre y de mortandad, el único verdadero; descubrimiento escondido á todos los siglos y reservado solo á los Colones del siglo XIX. En una palabra, la naturaleza en las tablas, la luz, la verdad, la libertad en literatura, el derecho del hombre reconocido, la ley sin ley.

He aquí que el autor ha dado la última mano á lo que sea: ya lo ha cercenado la censura decentemente; ya la empresa se ha convencido de que se puede representar, y de que acaso es cosa buena.

Entonces los periodistas, amigos del autor, saben por casualidad la próxima representacion, y en todos los periódicos se lee, entre las noticias de facciosos derrotados completamente, la cláusula que sigue:

«Se nos ha asegurado ó sabemos (el *sabemos* no se aventura todos los dias) que se va á poner en escena un drama nuevo en el teatro de... (por lo regular del Príncipe). Se nos ha dicho que es de un autor conocido y *ventajosamente* por obras literarias de un mérito incontestable. Deben desempeñar los principales papeles nuestra célebre señora Rodriguez y el señor Latorre. La empresa no ha perdonado medio alguno para ponerlo en escena con toda aquella brillantez que requiere su argumento; y tenemos *fundados motivos* (la amistad nadie ha dicho que no sea un motivo, ni menos que no sea fundado) para asegurar que el éxito corresponderá á las

esperanzas, y que por fin el teatro español, etc. etc. » y así sucesivamente.

—Luego que el público ha leído esto, es preciso ir al café del Príncipe: allí se da razón de quién es el autor, de cómo se ha hecho la comedia, de por qué la ha hecho, de que tiene varias alusiones sumamente picantes, lo cual se dice al oído: el café del Príncipe, en fin, es el memorialista, el valenciano del teatro.

—Ha visto Vd. eso del drama que trae la Revista?—¿Qué drama es ese?—No sé.—Sí, hombre, si es aquel que estaba componiendo...—¿Ah! sí. ¿Hombre, debe ser bueno!—Preciso.—¿Cómo se titula?—¿FULANO!—¿A secas?—No sé si tiene otro título.—Es regular.—¿Cuántos actos?—Cinco, creo.—No son actos, dice otro.—¿Cómo? ¿no son actos?—Sí, son actos, pero... yo no sé.—¿Ah! sí.—¿Y muere mucha gente?—¿Por fuerza! dicen que es bueno.

—Gustará! dicen en otro corrillo.—Hombre, eso, como este público es así... yo no me atrevería... pero mi opinión es que ó debe alborotar, ó le tiran los bancos.—¿Hola!—No hay medio. Hay cosas atrevidas; ¡pero qué escenas! Figúrese Vd. que hay uno que es hijo de otro.—¿Oiga! Pero el hijo está enamorado... Deje Vd.: yo no me acuerdo si es el hijo ó el padre el que está enamorado. Es igual. El caso es que luego se descubre que la madre no es madre: no; el padre es el que no es padre; pero hay un veneno, y luego viene el otro, y el hijo ó la madre matan al padre ó al hijo.—¿Hombre! Eso debe ser de mucho efecto.—¿Yo lo creo! Y hay una tempestad y una decoración oscura, tétrica, romántica... en fin, con decirle á Vd. que la dama, ayer en el ensayo, no podía seguir hablando.—¿Uii!!!

Si la cosa es por otro estilo, aunque ahora no hay cosas por otro estilo.—Es bonita, dicen, solo que es pesada; pero á mí me hizo reír mucho cuando la lei; es clásica, por supuesto; pero no hay acción; no sucede nada.

El autor, entretanto, se las promete felices, porque en los ensayos han convenido los actores (que son muy inteligentes) que hay una escena que levanta del asiento: solo se teme que el galán, que ha creído que el papel no es para su carácter, porque es de bastante bulto, le haga con tibieza; y el segundo gracioso no ha entendido una palabra del suyo: no hay forma de hacérselo entender. Por otra parte, una dama está un poquillo ofendida porque la protagonista, que nació demasiado pronto, tiene mas años de los que ella quiere aparentar. Y los segundos papeles están en malas manos, porque como aquí no hay actores...

Esto, sin embargo, los ensayos siguen su curso natural: el autor se consume porque los actores principales no dicen su papel en el ensayo, sino que lo rezan entre dientes.—Un poco mas energía, se atreve á decir el autor, en ademán de pedir perdón.—No tenga Vd. cuidado, le responden; á la noche verá Vd.—Con esto apenas se atreve á hacer nuevas advertencias; si las hace, suele atraerse alguna risilla escondida; verdad es que á veces el autor suele entender de representar menos todavía que el actor.

—¿Qué sacó yo en la cabeza? la pregunta una jóven. ¿Díamela?—No es necesario.—Como soy...—No importa, se va Vd. á acostar cuando sucede el lance.—Es verdad.

—Y yo ¿qué saco en las piernas?—La época, el calzon ajustado, pié y brazo acuchillados.—Es que no tengo.—Si tienes, dice un compañero, el calzon que te sirvió para Dido.—Ya; pero eso debe ser otra época.—No importa; le pones cuatro lazos, y es eso.

Yo saco peluca rubia, dice el gracioso.—¿Por qué rubia?—No tengo mas que rubias: todas las hacen rubias.—Bien; así como así la escena es en Francia.—¿Ah! ¡entonces!... los franceses son rubios.—¿Y calva, por supuesto?—No, hombre, no: si no tiene Vd. mas que cincuenta años.—Es que todas mis pelucas tienen calva.—Entonces saque Vd. lo que Vd. quiera.

Yo necesito un retrato, ¿qué saco? dice otro.—No, un medallón: cualquier cosa: desde fuera no se ve.

Arreglado ya lo que cada uno saca, se conviene en que las decoraciones harán efecto, porque se han anunciado como nuevas: la del pabellón de la Espiacion, en poniéndole cuatro retratos, es romántica enteramente, y si se añaden unas armas, no digo nada; un gabinete de la edad media; la de tal otra comedia en abriéndole dos puertas laterales, y en cerrándole la ventana, es el cuarto de la dama.

Si hay comparsas, se arma una disputa sobre si se deben afeitarse ó no; si tienen que afeitarse, es preciso que se les den los reales mas: ¿se han de poner limpios de balde? Para conciliar el efecto con la economía, se convienen en que los cuatro que han de salir delante se afeiten; los que están en segundo término, ó confundidos en el grupo, pueden ahorrarse las navajas. Si deben salir músicos, es obra de romanos encontrarlos; porque es cosa degradante soplar en un serpeñon, ó dar porrazos á un pergamino á la vista del público; cuando van por la calle ó de casa en casa, entonces nadie los ve.

Por fin, ha llegado la noche; merced á los anuncios de los periódicos y de los carteles, en los cuales se previene al público que si se tarda en los entreactos es porque hay que hacer, y que como la función es larga, no admite intermedio ni sainete; merced á estas inocentes estratagemas, se acaban los billetes al momento, y á la tarde están á dos, tres duros las lunetas. El autor ha tomado los suyos, y los amigos, que han comido con él, le tranquilizan, asegurándole que si el drama fuera malo se lo hubieran dicho francamente en las repetidas lecturas que se han hecho previamente en casa de este ó de aquel. Todo lo contrario: se han extasiado: y no es decir que no lo entiendan. El buen ingenio anda aquel día distraído: no responde con concierto á cosa alguna; reparte algunos apretones de manos, lo mas expresivos posibles, á cuenta de aplausos, y está muy modesto; se cura en salud; refuerza alguna sonrisa para contestar á los muchos que llegan y le dicen embromándole, sin temor de Dios: «Con que hoy es la silba; voy á comprar un pito.»

—¿Las seis! es preciso asistir, al vestuario.—¿Qué tal estoy?—Bien: parece Vd. un verdadero abate; dese Vd. mas negro en esa megilla, otra raya; es Vd. mas viejo. Vd. si que está perfectamente, señora, y cierto que daría los mejores trozos de mi comedia por ser el galán de ella, y hacer el papel con Vd. Se me figura que está frío el segundo galán.—¿Ah! no: ya lo verá Vd.: ahora está bebiendo un poco de ponche para calentarse.—¿Sí, eh? ¡Magnífico! No se le olvide á Vd. aquel grito en aquel verso.—No se me olvida, descuide Vd.; aturdiré el teatro.—Sí, un chillido sentido: como que ve Vd. al otro muerto. Con que salga como en el penúltimo ensayo me contento. Alborote Vd. con ese grito. A mí me estremeció Vd. y soy el autor!...

—¿La orden! ¡La orden! gritan á esta sazón.—¿Cómo la orden? esclama el autor asustado. ¿La han prohibido?—No, señor, es la orden para empezar; habrá venido S. A.

Suena una campanilla. ¡Fuera, fuera! y salen precipitadamente de la escena aquella multitud de piés que se ven debajo del telón.

—Cuidado con los arrojés, señor autor! dice un segundo apunte cogiéndole de un brazo.—¿Qué es eso?—Nada; los arrojés son cuatro mozos de cordel que hacen subir el telón, bajando ellos colgados de una cuerda. Se oye un estruendo espantoso: se ha descubierto la cortina, y el ingenio se refugia á un rincón de un palco segundo, detrás de su familia, ó de sus amigos, á quienes mortifica durante la representación con repetidas interrupciones. Tiene toda la sangre en la cabeza, suda como un cavador, cierra las manos, hace gestos de desesperación cuando se pierde un actor.—Si lo dije, si no sabe el papel.—¿Silban?—¿Qué murmullo es ese?—Bien, bien: este aplauso ha venido muy bien ahí: esto va bien: ese trozo tenía que hacer efecto por fuerza.—¿Bárbaros! ¿Por qué silban? Si no se puede escribir en este país: luego la están haciendo de una manera... Yo tambien la silbaria.

En el auditorio son otras las expresiones fugitivas.—¿Vaya! Ya tenemos el telón bajando y subiendo.—¿Bravo! se han dejado una silla.—Mire Vd. aquel comparsa. ¿Qué es aquello blanco que se le ve?—Hombre! ¡en esa sala han nacido árboles!—¿Lo mató? ¡Ah! ¡ah! ¡ah! Si morirá el apuntador.—Pues señor, hasta ahora no es gran cosa.—Lo que tiene es buenos versos.

Entretanto, la condesita de *** entra al segundo acto dando portazos para que la vean; una vez sentada, no se luce el vestido: los *fashionables* suben y bajan á los palcos: no se oye el teatro es un infierno: luego parece que el público se ha constipado adrede aquel día. ¿Qué toser, señor, qué toser!

Llegó el quinto acto, y la marea sorda empieza á manifestarse cada vez mas pronunciada: á la última puñalada, el público no puede mas, y prorrumpe por todas partes en ruidosas carcajadas: los amigos defienden el terreno; pero una llave decide la cuestión: sin duda no es la llave con que encerraba Lope de Vega los preceptos; y cae el telón entre la magestuosa algazara y con toda la pompa de la ignominia.

No sé qué propensión tiene la humanidad á alegrarse del mal ajeno; pero he observado que el público sale mas alegre y decidido, mas risueño y locuaz de una representación silbada; el autor, entretanto, sale confuso y renegando de un público tan atrasado: no están todavía los españoles, dice, para esta clase de comedias: se agarra otro poco á las intrigas, otro poco á la mala representación, y de esta suerte ya puede presentarse al día siguiente en cualquier parte con la conciencia limpia.

Sus amigos convienen con él, y en su ausencia se les oye decir:—Yo lo dije; esa comedia no podía gustar; pero ¿quién se lo dice al autor? ¿Quién pone el cascabel al gato?—Yo lo dije que cortara lo del padre en el segundo acto: aquello es demasiado largo; pero se empeñó en dejarlo.

He observado, sin embargo, que los amigos literatos suelen portarse con gran generosidad; si la comedia gusta, ellos son los que como inteligentes hacen notar los defectillos de la composición, y entonces pasan por imparciales y rectos: si la comedia es silbada, ellos son los que la disculpan y la elogian; saben que sus elogios no la han de levantar, y entonces pasan por buenos amigos. En el primer caso, dicen:—Es cosa buena, ¿cómo se habia de negar? No tiene mas sino aquello, y lo otro, y lo de mas allá... ya se ve; las cosas no pueden ser perfectas.

En el segundo, dicen:—Señor, no es mala, pero no es para todo el mundo: hay cosas demasiado profundas: tiene bellezas: sobre todo hay versos muy lindos.

Pero la parte indudablemente mas divertida, es la de oír, acercándose á los corrillos, los votos particulares de cada cual: este la juzga mala porque dura tres horas; aquel porque mueren muchos; el otro porque hay gente de iglesia en ella; el de mas allá porque se muda de decoraciones; esotro, porque infringe las reglas: los contrarios dicen que solo por estas circunstancias es buena.—¿Qué Babilonia, santo Dios! ¿Qué confusión!

Al día siguiente los periódicos... Pero ¿quién es el autor? ¿Es un principiante, un desconocido? ¿Qué nube! ¿Es algo mas? ¿Qué retenciones! ¿Qué medias palabras! ¿Qué exacto justo medio!

¡Después de todo esto, haga Vd. comedias!!!

MARIANO DE LARRA.
(Figuro).

A ruego nuestro nos ha facilitado su autor, el distinguido literato D. Antonio Ros de Olano, para que vea la luz pública en LA AMERICA, el siguiente canto de un bellísimo poema que bajo el título de *La Gallomagia* comenzó á escribir hace dos años. Ocioso nos parece todo encomio; nuestros lectores podrán juzgar fácilmente este originalísimo trabajo, donde tan en relieve se ostentan rasgos de raro ingenio y bellezas de primer orden; pero séanos permitido consignar aquí nuestra admiración hacia el ilustre general, y muy esclarecido escritor, que con constancia digna del mayor elogio, asediado constantemente de las mas apremiantes atenciones, roba algunos momentos al sueño para dedicarlos á las letras, dándonos brillantes muestras de su privilegiado talento. Además del poema que nos ocupa, está publicando las *Legendas de la guerra de Africa*, y concluyendo un libro interesante y altamente filosófico, que quizá sea la obra mas acabada de su vida.

LA GALLOMAGIA.

Poema á espuela viva, escrito por Fulano Zurita, Bachiller en patas de gallo, Licenciado en puyas y Doctor en ambos espolones.

ARGUMENTO DEL PRIMER CANTO.

Donde hallará el lector menos sapiente que en cada octava asoma un desatino como al que ensarta coplas de repente le saca el consonante de camino. Mas si hay quien lea, y pio ó consecuente, mi canto un tanto cuanto calaino, verá que en tan insipido monólogo burla burlando se establece un prólogo.

CANTO PRIMERO.

¿Cómo ha pasado el tiempo tan esquivo, sobre mis infantiles sensaciones, desde que declinaba el sustantivo, Musa, musa en gramáticas lecciones! Cómo ha pasado ya no lo concibo, y aunque entonces tenia sabañones, ¡oh musa del dolor! cuánto preferí el tiempo aquel, á ser tu compañero!

¡Perdóname, infeliz! tú que naciste del suspiro del hombre, y que te bañas en la fuente de lágrimas que existe en el fondo letal de sus entrañas; tú á quien la risa del sarcasmo viste á veces con obscenas telarañas, ¡perdóname, infeliz! y entona un canto que vierta risa, y que destile llanto.

De aquellas que mis ojos anhelantes miraron tan colmadas de hermosura, visiones del deseo rutilantes. Hadas de amor, mujeres de luz pura, no me recuerdes, musa, los semblantes, ni el seno aquel, ni la fugaz cintura, que harto las hallo y veo que en efecto están en su pretérito imperfecto.

Si fuesen á lo menos viejas viejas, ó sordo yo cual perro á los diez años, no me atormentarían con las quejas de sus no merecidos desengaños. Pero aun tengo memoria y tengo ojeas, y ellas se fingen con venéreos paños, y lléganse y me llaman *hombre infame* para mas ofenderme y que las ame.

¡Amar! ¡jamar! quién ama en la caída de las marchitas flores de su alma, cuando ya va diciéndonos la vida que la muerte dulcísima es la calma!... ¡Oh tú que al melancólico Abasida para cantar la desterrada palma, le hiciste desdanzar el reino moro. ¡oh musa del dolor! contigo lloro.

Y aléjame el recuerdo de la guerra en que la Parca se vistió de gloria, que en sangre hermana salpicó la tierra y sobre tumbas entonó victoria. Mi corazón, mi pensamiento cierra á los triunfos efímera oratoria. Defendió la justicia el labio mio... ¡Oh musa del dolor! contigo río.

Yo, para sacudir la pesadumbre que el corazón del bueno despedaza, trepé á caballo á la escarpada cumbre, y á pié en el monte fatigué la caza. Vi nacer y morir del sol la lumbre, solo en la soledad... mas hoy rechaza mi edad cansada fustigar caballos, y para cazador me sobran callos.

Vosotros que vivís exentos de odios, santos superlativos ó Santones, modestos y modernos monipodios, jefes de las políticas facciones; y vosotros tambien, soberbios Clódios archi-magníficos Anfitriones, soldad una estentórea carcajada; yo confieso que ya no valgo nada.

Y pues que soy la nulidad cantando, nada os importe relegar mi nombre; el tiempo y los sucesos van andando; Dios guía el mundo y deja á cada hombre. Próspero viento á la ambición del mando sopla y trae oro, tumbres y renombre, y yo soy buho que si el viento sopla retraído á su cueva echa su copla.

Y hasta incorrecta y vaga y perezosa sale mi pretendida poesía; por pintar una me salió otra cosa, como á Orbaneja cuentan sucedia; de suerte que al cantar en versi-prosa canto de gallos que es lo que queria, tengo al pié de esta octava que espicallo, plagiando de Orbaneja el «esto es gallo.»

Y ésto es canto de gallos en efeto, sin que se entienda que me fui á la pecha con gentes de tantísimo respeto, ni traten cosas de pasada fecha. *Heraldos* hubo que lanzaron reto pidiendo por las armas cuenta estrecha, no por rivalidades de gallina que á mas alto concepto se encamina.

Quédese para el griego y el Troyano la que armaron feroz marimorena, por tan torpe motivo y tan liviano como el motivo que les diera Elena. Si fué pretexto de que echaron mano con fin siniestro, sea enhorabuena, lo cierto es que el motivo es caso oculto y se vé solo á Elena dando el bulto.

Así las Sirtes de la vida humana fueron siempre elección de los mortales! la vil codicia, la ambición insana vistió el dolo con pídicos cenales; y así la fuerza á la razón profana, y así buscamos nuestros propios males, y así hay miserias que engrandece Homero, y hazañas hay que mueren sin coplero.

Tú, musa amiga, en la virtud mecida, y acibarada luego en la experiencia, no desdénies la loa merecida al heroico empeño y diligencia con que dejando su region querida lanzáronse del mar á la inclinencia, á fiar su justicia en sus patadas los gallos de las Islas Fortunadas.

Cuenta la tradición que un desterrado por no sé qué político misterio, volvió á su hogar cuando cayó silbado tampoco sé que oscuro Ministerio. Y trajo un pollo á su calor criado con el amor que infunde el cantiverio, mas luego que se vió en su patria amada vendió el gallo al galán de su criada.

Y era este mozo un vendedor grosero, de los que están á ver lo que se gana, y hacen de aves domésticas rímoro en mitad de la plaza de Santa Ana. El tal cambió su gallo á un zapatero por unos estivales de badana, y el zapatero lo pasó de mano

por copas á un torero sevillano.

El diestro en toros, jugador bizarro de lances en que van vida ó fortuna, tenia en propósito colar con cautela apartadas una á una, seis del Guadalquivir, y seis del Darro, doce jacas de noble y fiera euna, cuando para adiestrarlas en la esgrima tomó el gallo al maestro de obra prima.

Llama el arte gallero gallo-mona al misero paciente en este juego, y condena por ende al que abandona la lucha y toma las de Villadiego. ¡Mas qué emplumada en público matrona, ni qué relapso condenado al fuego, ni qué pulga entre dedos de una vieja al mártir gallo-mona se asemeja!...

Cógenlo de un alón y de una pata, y así suspenso con cruel destreza lo abozan á otro gallo porque bata y en él ofenda con veloz fiera; y el gallero las plumas le desata, y los gallos le tunden la cabeza, hasta que sin descanso en su tortura espira en el rincón de la basura.

¡Y oh tres y cuatro veces fortunado el que tras tres, ó cuatro ó seis sotanas muere de un solo golpe degollado porque soltó el contrario las botanas!... ¡Y oh tres mil y mas veces desdichado el que oprimido por garras inhumanas, siente en raudal heróico su ardimiento y á los cobardes sirve de instrumento!...

En tal estado y bárbara agonía al que nunca sintió temor ni susto, dábanle una paliza cada día los gallos andaluces á su gusto; que el Polifemo atroz de Andalucía bárbaro ejecutor de ceño adusto, le aferraba con manos gallicidas gozando ¡oh mengua! en verle las heridas.

¡Guay! ¡musa mia! del pastor guerrero (a) nuevo Viriato y Hércules de España, que en la ferina jaula prisionero la plebe vil con mofas acompaña! ¡Guay del gallo del Teide y Guanche fiero á quien el noble rostro en sangre baña, uno tras otro audaz gallo villano porque está preso en enemiga mano!...

Los que amais el valor y el ardimiento, y despreciáis toda alma humilde y flaca, vedle tras tanto y tanto sufrimiento arrojado en la jaula de una urraca. Y á millones de piojos dar sustento, y por yerba pisar inmunda caca, vedle por fin con noble continente dando la vida sin doblar la frente.

¡Cáscaras! dijo el gladiador cautivo, (y esto en parla galluna vale un ternero;) ¡cáscaras! repitió, y en el altivo semblante le asomó todo un infierno. Y es que entre medio muerto y medio vivo con honda pena, ó con horror interno, vió entrar con el torero de Sevilla al emigrado que lo dió papilla.

Y entrando, dijo al desterrado el diestro, «visto que su merced vá de condena, por rezar meramente el padre nuestro lléveseme la mona enhorabuena; y ya que servir puede de cabestro con tanto andar y desandar la trena, le recomiendo al chulo Juan Araña que allá lo llevan por cantar la caña.»

—No dude Vd. seré su compañero.
—Su merced verá en él una gran pieza.
—Yo he sido siempre amante del torero.
—Estimando, señor, tanta fineza.
—Y Araña, mata ó es banderillero?
—La caña es á media vuelta con destreza, y salta brabucones al trascurso, y mata algunos bichos en invierno.

Tras este mútuo cambio de favores, el desterrado se llegó á la jaula, y sacó de su lecho de dolores al que el torero apellidó la maula. Y aunque por su verdugo y los traidores ferido está D. Amadis de Gaula, ferido y mal ferido en voces rudas, tres veces canta en manos de su Judas.

Canto de libertad que presenta el indomable espíritu guerrero; aura de vida que la patria envía al nauta, al peregrino, al extranjero... Así entonaban salmos de alegría roto de Babilonia el yugo fiero, ¡¡Israel!! ¡¡Israel!! cantando áttivos los que Jerusalem lloró cautivos.

¡¡Israel!! ¡¡Israel!! grito inflamado de los que á su region libres volvian: himno de libertad, canto sagrado que al Dios de las batallas ofrecian! Y de esta suerte el gallo desterrado á quien las auras patrias sonreian, cantó tres veces con acento rudo: *Patria del Vengador, yo te saludo.*

PEDRO FERNANDEZ.

Hace lo menos una hora que me siento oprimido por el peso de una extraña perplejidad. No se si debo entregarme á la risa que siento retozar en la superficie de mi pensamiento ó si, por el contrario, debo aflirme con la tristeza que descubro en el fondo de mis ideas.

(a) Empeinado.

Para llegar á la difícil situación en que me encuentro, he tenido que atravesar los largos períodos de un artículo necrológico, cortado y cosido con arreglo á las prescripciones del último figurín.

Vacilo sin poderlo remediar entre las voluptuosas sensaciones que se escapan de un tocador entreabierto á mis ojos por la indiscreta mano del peluquero ó de la doncella, y de las graves reflexiones que hieren mi espíritu ante la tierra removida de una sepultura que acaba de cerrarse.

Yo no se si debo reirme de las caprichosas extravagancias de la moda, ó si debo doblar mi cabeza triste y pensativa ante los pliegos frios de una mortaja.

Porque hay quien ha tenido el esquisito gusto de mezclar y confundir todos los insustanciales atavíos de una mujer elegante con los restos inanimados de una dama que ha dejado de vivir.

No se que determinación tomar, entre la vida y la muerte, entre un baile y un cementerio, entre las lisonjas de la frívola galantería y las notas graves del *de profundis*. Estoy testualmente entre la espada y la pared.

Si me rio, voy á profanar la santidad de un cadáver, y si me dejo arrastrar por los impulsos de la tristeza, voy á arrugar la tersa superficie de un vestido que acaba de salir de las manos de la modista.

Hay cosas que, como las cosquillas, disfrutan el doble privilegio de hacer llorar y reír á un mismo tiempo.

Hé aquí una idea que participa á la vez de entrambas cualidades.

Hé aquí un pensamiento triste y serio que ha de despertar necesariamente la risa en cuantos lo lean.

Vedle aquí:

Ha llegado el caso de que las personas notables, por alguna circunstancia mediten mucho lo que van á hacer antes de decidirse á morir.

Conviene no partir de ligero en un asunto que puede servir de presto á la incansable locuacidad de alguna pluma mas ó menos cándida.

Detrás de la muerte, por sería que sea, puede estar hasta el ridículo.

Porque la vida que se deja con el último suspiro, parece que es patrimonio del primero que la necesita para continuar viviendo.

Meditese bien en este oscuro y terrible contrasentido:

Después de muertos, hay quien puede servirse de nuestra misma muerte para quitarnos otra vez la vida.

El que incurra en la imprevisión de morir, debe ocultar su muerte si no quiere ver su vida colgada como un cuadro en una exposición de pinturas.

¡Ah Pedro Fernandez! si yo tuviera la indiscreción de morir, que poco habia de encontrar tu solícita pluma en las soledades de mi guarda-ropa!

Para entristecerte de veras ante la idea de mi muerte, debo decirte que yo no tengo tocador.

Y vosotras, brillantes bellezas, que habeis doblado la vida con la mayor frescura por la escondida articulación de los treinta años, haceis muy bien en seguir viviendo en esa obstinada juventud.

El día que hagais el último gesto, Pedro Fernandez perfumará las columnas de algun periódico con la esencia maravillosa de vuestros excelentes cosméticos.

Mojará su pluma afable en un bote de *bandolina* y el mundo sabrá por el valor de los aderezos, la riqueza de los vestidos y el gusto de los adornos, la pérdida que tiene que llorar.

Si es que habeis hecho ánimo de morir alguna vez, conservad cuidadosamente vuestras faldas de encaje, vuestras sargas de perlas y vuestras gorras de dormir, para que Pedro Fernandez pueda legar vuestra memoria á la posteridad.

Las bellas acciones, los sentimientos puros, las virtudes domésticas, ocultadas en el fondo de vuestros corazones como se oculta una cana impertinente ó una arruga indiscreta.

Lo que debéis abrir en el momento triste de cerrar los ojos para siempre son los dorados cajones de vuestras cómodas, los ricos vasos de vuestros perfumes y las anchas puertas de vuestras caballerizas.

A vuestra última carretela acudirá el sentimiento de vuestra muerte á buscar el dolor y la tristeza.

Y en rigor ¿qué cosa es morir?

¿Es mas que un viaje al otro mundo?

¿Por qué no se ha de despedir á una dama joven, hermosa y elegante que comprende esta repentina peregrinación de la misma manera que se la despediria para Wis-baden, París ó San Petersburgo?

Reflexionemos formalmente sobre este acto indispensable de la vida.

¡Morir! El padre, el esposo, los hijos, los parientes y los amigos rodean con tierna avidez el lecho del moribundo por que quieren recoger su último suspiro.

Esto es natural.

El afecto de otros se manifiesta de un modo mas esquisito.

En vez de recoger el último suspiro del moribundo, recogen sus últimos vestidos y sus últimos adornos.

Esto es tambien natural.

La madre repasa una á una las bellas prendas del corazón de la hija que acaba de perder.

Esto es cierto.

La modista enumera sus trajes.

Esto es matemático.

Cada uno ve las cosas por el lado que se le presentan.

Esto es inevitable.

Un cadáver no es para todos una misma cosa.

Al revolver las cenizas de una sepultura, no todos encuentran huesos carcomidos: hay quien tropieza con el recuerdo de un alma noble ó con la historia de una virtud humilde, y hay quien no encuentra mas que el fausto de la vida, la gloria de los encajes y la inmortalidad de los perfumes.

Este último ay es el de Pedro Fernandez.

Ignoro yo qué es lo que puede pasar en el corazón y en la inteligencia para que lleguen á confundirse de la manera que estoy viendo las fatuidades de la vida con la santa tristeza de la muerte.

¿Cuán dolor hubiera experimentado la noble señora cuya muerte todos sentimos si hubiera podido leer en los momentos de su agonía el artículo necrológico de Pedro Fernandez!

La inocencia tiene á veces horribles crueldades.

Se necesita un esfuerzo supremo para hacer de una necrología un artículo de modas.

No sé qué género de literatura ó qué clase de sentimientos hacen escribir un artículo necrológico en el cual solo la tinta está de luto.

Jóvenes humildes á quienes la naturaleza no ha hecho hermosas ni la fortuna ricas, no envidieis ni la riqueza ni la hermosura, porque la que ha nacido bella y opulenta tiene detrás de sí en estos tiempos una desgracia implacable, que no la perdona ni aun después de muerta.

Esta desgracia se llama Pedro Fernandez.

Concluyamos.

¿Sabeis lo que es la sepultura de una mujer joven, hermosa y elegante?

Es un pedazo de tierra sobre el cual viene la religion y pone una cruz.

Viene el cariño y deposita una lágrima.

Viene el respeto y escribe:

Aquí yacen los restos mortales de doña Fulana de tal.

Viene Pedro Fernandez y lo cubre con un miriñaque.

Un artículo necrológico escrito con la pluma de un sombrero es una novedad que Pedro Fernandez tenia guardada en el último rincón de su literatura.

Tambien la muerte tiene su antesala.

J. S.

REVISTA MERCANTIL Y ECONOMICA

DEL MES DE SETIEMBRE.



Las graves cuestiones políticas que se han suscitado en estos últimos meses, y el excesivo original á que tenia que dar cabida el periódico, importante en su mayoría y de actualidad mucha parte de él, han sido las causas que han hecho suspender por algun tiempo la seccion que hoy continuamos y que en lo sucesivo formará una parte integrante de esta publicación, pues el creciente desarrollo de nuestra riqueza, el aumento de nuestras vías de comunicación y el acrecentamiento de nuestro comercio, exigen dediquemos una parte de nuestras tareas, así al exámen de cuantas cuestiones tengan relacion con esta fuente de la riqueza pública, como á la enumeración de los medios de desarrollarla, ya se pongan en práctica por los gobiernos ó sociedades mercantiles, ya tomemos la iniciativa.

Mucho camino tenemos que andar en la vía económica para conseguir el completo desarrollo de nuestro comercio; pero si la paz nos protege con su benéfico influjo, tenemos la convicción profunda de que las mejoras se verificarán en un plazo no muy lejano. La época del monopolio y el privilegio ha pasado para dar lugar á la del derecho, y cuando la razon y la conveniencia pública aconsejan la reforma, la opinion se forma, se fija y se robustece y una administración sabia y celosa del bien público no puede menos de concederla lo que tan legítimamente reclama.

Los adelantos económicos han sido siempre los que mas han costado á los pueblos, y los que mas resistencia han hallado en el poder para su planteamiento; porque íntimamente ligados con las cuestiones políticas, y afectando directamente á los intereses privados y privilegiados, solo por la fuerza de la revolucion ó por el irresistible fallo de la opinion, han llegado á realizarse.

Desde los tiempos de Roma datan los primeros principios económicos, y la edad media, tan fecunda en acontecimientos importantes, siguió prestando á este asunto una atención especial, si bien la ciencia no pudo formarse hasta que la filosofía, el derecho y la política conquistando paulatina, pero heróica y sólidamente las verdaderas bases de la constitución social, fundaron el orden administrativo moderno, que desamortizando y emancipando, llegará hasta donde debe llegar: á hermanar la propiedad con el trabajo, disminuyendo, si no destruyendo, el fatal pauperismo que tantas veces ha puesto en peligro la tranquilidad de algunas naciones europeas.

Todas cuantas reformas han tenido por objeto la propiedad territorial ó se han relacionado con ella en algun modo, han sido resistidas tenazmente como ya hemos dicho, y como los progresos comerciales no pueden tener lugar mientras no se fomente la producción, de aquí haya sido y sea el comercio el que mas haya tardado en participar de los beneficios de una buena administración. Las rivalidades nacionales, las arterias diplomáticas, el atraso del derecho de gentes, y los peligros que ofrece la navegación, han contribuido tambien á que este ramo importantísimo de la riqueza, y elemento de civilización, no se encuentre al nivel de otros de su misma clase, y siendo él, el que dá valor á los productos, frecuentemente se ve supeditado por la producción.

El comercio ha llevado frecuentemente la ilustración á pueblos que se hallaban sumidos en la mas crasa ignorancia y en el estado salvaje mas repugnante, y por otra anomalía inconcebible, al parecer, se le han cerrado muchos puertos por las naciones que se decian civilizadas. Profesamos en política, como en economía, el principio de la mas lata libertad posible; porque no creemos lógico ni conveniente para ningun país ni industria, la aplicación de una idea en un caso y la exclusion de ella en otro. Como antes hemos dicho, las cuestiones económicas íntimamente ligadas con las políticas; porque á la emancipación del suelo, sigue necesariamente la del individuo, y así vemos variar completamente la faz de la sociedad humana siempre que han cambiado las condiciones de la vida de relacion, siendo por lo tanto un absurdo, en nuestro sentir, favorecer el desarrollo de las facultades individuales hasta lograr el mayor grado de libertad política posible, y llenar de obstáculos el camino que conduce á ese grandioso resultado, pues no es en realidad otra cosa, estorbar con trabas y restricciones la producción y el ejercicio de las fuerzas físicas aplicadas á ella.

Puede que nos equivoquemos, pero nunca podria el hombre conseguir toda la libertad de acción posible, para decir que era libre, si se hallaba sujeto de una manera incondicional al propietario del terreno en que ha de cultivar el alimento que le sustente, las plantas que produzcan la materia para cubrirse y la casa en que tiene que habitar. La esclavitud y la colonización jamás han producido otra cosa que atraso é idiotismo, y cuando tanto se ha peleado para conseguir la libertad de pensar y transmitir las ideas, seria contraproducente entorpecer la de obrar, puesto que este proceder inhumano equivaldria á desatar las alas de un ave que las tuviese oprimas, mientras se dejaban sus piés sujetos al suelo.

Á la libertad de la navegación sigue necesariamente la libertad de cambiar los productos de unos países con otros, y aun cuando conocemos todos los inconvenientes de la aplicación inmediata de la libertad de comercio, eso no nos impedirá trabajar asiduamente para conseguir tan beneficioso resultado, en un periodo lo mas próximo posible, y como el medio de acercarnos á este fin es estrechar cada vez mas los lazos de confraternidad con las demas naciones, la reforma arancelaria será objeto especial de nuestra atención, ya para asimilar nuestra industria á la extranjera por medio de un adelanto progresivo, ya para proporcionarnos lo que no podemos producir y abunda en otros países.

Afortunadamente para nuestro comercio é industria, hace algun tiempo que se inició ya en nuestra legislación financiera el principio liberal que tan sorprendentes resultados ha producido en otros países; pero hoy nos prometemos mayores ventajas del celo del actual señor ministro de Hacienda, á quien sabemos animan los mejores deseos en este punto, puesto que trabaja asiduamente por resolver prudentemente

la reforma de nuestros aranceles de aduanas, enunciada en el preámbulo de la ley de presupuestos para el año venidero.

El acrecentamiento de nuestras rentas, el desarrollo de nuestra industria agrícola y fabril, y la sabia organización del crédito, no será difícil nos conduzcan al anhelado fin del desestanco de los productos que hoy fabrica ó explota el gobierno por su cuenta, desapareciendo de nuestro sistema rentístico ese ominoso resto de tiempos que pasaron. Este adelanto que armonizaría nuestra legislación, estimularía el comercio y la industria agrícola, pecuaria y pesquera, invirtiéndose grandes capitales en el cultivo, explotación ó fabricación de los artículos que hoy están vedados á la actividad é interés industrial, con notoria injusticia y grave perjuicio de la ciencia.

La estadística felizmente establecida ya en nuestro país, auxiliará al gobierno y á los particulares en esta obra de regeneración que por do quiera se advierte, y á juzgar por sus primeros pasos, pronto, muy pronto, tendrá la administración un poderoso auxiliar en ese importante ramo de fomento para valuar las fuerzas productoras de la nación encomendada á su acción paternal; porque es preciso no pierdan de vista nuestros gobernantes, que el poder puesto en sus manos lejos de ser deprimente, como lo fué cuando la sociedad no conocía aun las leyes del gobierno, debe fomentar los medios de producción y llegar con su poderosa acción, allí donde no alcance la voluntad individual, sin que por esto centralice ó intervenga tan absolutamente que á fuerza de reglamentar estorbe la acción de los capitales aplicados á la explotación de la riqueza pública.

Hoy que el movimiento es tan rápido, que tantos capitales se hallan interesados en las instituciones de crédito, tiempo há planteadas en Francia, Inglaterra y Alemania, que el comercio se ha facilitado con la multiplicación de los trasportes y vías de comunicación, nuestros trabajos no pueden prescindir de la parte estadística que dé á conocer á las numerosas clases interesadas en el tráfico y las empresas industriales, las fuerzas con que cuentan, los gastos que sus negocios les ocasionan, las instituciones de prevision y seguridad que centuplican sus esfuerzos y los rendimientos ánuos de empresas análogas en las naciones con las cuales están en relación; siendo conveniente tengan también á la vista los resultados definitivos de las rentas públicas y balanzas de comercio en las naciones extranjeras, para calcular la especulación ulterior y graduar su fuerza por la de los demás.

Bajo este supuesto publicaremos cuantos datos convengan al comercio en general, y muy especialmente al que se refiere á nuestro país, incluidas todas sus dependencias, no olvidando tampoco los que digan relación con nuestra industria agrícola, pecuaria, minera y fabril, fijando los precios de nuestros principales artículos de importación y exportación, el movimiento de buques de los puertos mas importantes del mundo, los fletes y pasajes y el precio de los artículos de consumo, así de las poblaciones como de las máquinas.

Si alguna otra cosa importante hemos omitido en este ligero bosquejo del sistema económico, en principio y en aplicación, el curso de los acontecimientos nos lo dará á conocer, y desde luego prometemos introducir en esta sección cuantas mejoras aconseje la experiencia, si bien nunca variaremos el fondo de las ideas; porque profesando el principio de que las exageraciones no conducen á otro resultado que á la perturbación pública, en economía, como en política, en lo moral como en lo físico, admitiremos cuanto pueda favorecer la revolución legal, sin cechar nunca á las exigencias de clase ó de individuos pues estamos convencidos que estas son generalmente contrarias al bien común.

Las disposiciones administrativas mas importantes de este mes relativas á los objetos que nos ocupan, han sido: el decreto, organizando, el Consejo de Estado; la circular, metódizando los aprovechamientos forestales con arreglo al verdadero espíritu del art. 95 de las Ordenanzas generales de Montes; el decreto aprobando el plan general de carreteras conforme á lo dispuesto en el art. 6.º de la ley de 22 de julio de 1857, comprensivo de ciento setenta y cuatro de primer orden, doscientas treinta de segundo y trescientas veinte y ocho de tercero, componiendo un total de 13,608 kilómetros de la primera clase, 10,563 de la segunda y 10,182 de la tercera, y el decreto para la ejecución del convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de agosto del año pasado.

Entre las numerosas atribuciones que corresponden al Consejo de Estado, se hallan, la de ratificar los tratados de comercio y navegación, declarar la validez de las presas marítimas, informar sobre suplementos de crédito, créditos extraordinarios ó transferencia de créditos cuando no se hallen reunidas las Cortes y sobre cualquiera innovación en las leyes, ordenanzas y reglamentos generales de las provincias de Ultramar, oyéndose á esta sección en todo lo relativo á aquellas provincias y á su régimen especial.

La circular, regularizando el aprovechamiento de los montes, tiende á cortar los abusos que se cometían por los rematantes, prorogando indebidamente el término del plazo, con el fin siniestro de sacar mayores productos, reforma que reclamaban los progresos hechos en el derecho administrativo desde 1833 en que se publicaron las Ordenanzas de Montes; porque, como dice muy bien el ministro del ramo, la facultad de prorogar de un modo arbitrario los plazos estipulados en remates solemnes, no es compatible con la observancia de los principios ya universalmente admitidos, y todos los buenos efectos que la licitación pública está llamada á producir, quedan anulados desde el momento en que puede suceder que algunos especuladores se retraigan de tomar parte en la subasta, porque el plazo señalado les parezca demasiado apremiante, y otros no encuentren en él una dificultad por la esperanza de obtener una prórroga cuidando de fijar en los pliegos de condiciones de aquella, bajo la responsabilidad del ingeniero y Sección de Fomento, los plazos en que termine el aprovechamiento, entendiéndose fenece al año de la concesión si se omitiese esta circunstancia, sin perjuicio de exigir la responsabilidad á quien corresponda. Los contratos se consideran hechos á la ventura y no podrán reclamarse perjuicios por las alteraciones que sufra el mercado. Los demás artículos se refieren á los trámites y formalidades de información, concesión y rescisión, quedando anuladas las reales órdenes de 24 de noviembre de 1846, 13 de febrero de 1847, 20 de noviembre de 1848, 4 de octubre de 1849 y art. 34 de la de 12 de julio de 1858.

El plan general de carreteras publicado con la aprobación de la junta consultiva de Caminos, Canales, Puertos y Faros, ha merecido también la de la prensa y en especial la de Santander y Lérida, que ocupándose de tan trascendental medida, solo tiene plácemes para el gobierno. Efectivamente, la autorización de 1.º de abril de 1859 ha sido esta vez usada en beneficio del país, cumpliéndose al par lo prescrito en el art. 6.º de la ley de 22 de julio de 1857. Tres años han bastado para la resolución de tan complicado negocio, y á juzgar por la actividad que se despliega en el Ministerio de Fomento, muy pronto recibirán las obras públicas el grande impulso que reclama el desarrollo de la riqueza pública. El número de kiló-

metros que actualmente están en explotación, asciende á 1,600, ó sean trescientas leguas, el de los en construcción á 2,532 (cuatrocientas cincuenta y seis leguas) y el de los próximos á concederse, á 2,169 (trescientas noventa y una leguas), formando todos un total de 6,301 (cerca de 1,147 leguas), número que comparado con el de 34,353 kilómetros (6,163 leguas) á que ascienden los de las carreteras clasificadas por el gobierno, prueba suficientemente que su pensamiento es cruzar la Península con una red de caminos generales y transversales, que enlazándose con los ferro-carriles, den fácil salida á los productos, llevando la vida y la facilidad del transporte, á los puntos de producción, de consumo y de salida.

Del estado publicado por la Dirección general de contabilidad de la Hacienda pública en 3 del corriente, resulta que la recaudación del mes de julio ascendió á 135.166,817 rs. 21 céntimos, resultando un aumento en el mismo, comparada la recaudación de igual mes de 1857, de 8.888,819, 81. Los pagos verificados en el mismo mes ascendieron á 247.518,220, 39. El estado del Tesoro en 1.º de agosto era de 747.679,006, 50, y en 1.º de setiembre 851.558,909, 31, debiendo advertir que en fin de julio había á favor del fondo de participes de las rentas un saldo de reales vellón 26.837,631, 60, resultando que además de haberse cubierto este saldo, ha habido un aumento de 103.879,892, 81.

Dedicados hace tiempo al estudio de las cuestiones económicas, tenemos la satisfacción de haber sido los primeros que iniciamos en la prensa la idea de las Juntas y exposiciones de Agricultura, como medios de fomentar este importante ramo de la riqueza pública, y hoy vemos con placer reproducirse en las provincias esos magníficos alardes del trabajo y de inteligencia que han de elevar muy pronto el cultivo español á la altura en que se halla en Francia, Holanda y Alemania. Las principales capitales de España se disponen á secundar el ejemplo de la corte, y la ciudad de Palma, émula de sus hermanas del continente, celebra en este momento un concurso agrícola, industrial y de bellas artes en Montesión, donde la magnanimidad de nuestra reina ha dejado 10,000 rs. para que sirvan de premio á los expositores cuyos productos sean mas notables. Valencia, la industriosa é ilustrada Valencia, se dispone también á presentar en la exposición agrícola, industrial y artística que prepara aquella infatigable sociedad económica de Amigos del País para principios del próximo octubre, los productos de su industria, figurando entre los variados frutos de su suelo, las obras de arte de los hijos de la ciudad del Cid y los preciados tejidos de seda de sus fábricas; pruebas evidentes de los adelantos de esta industria en aquel país; y por último, la comisión encargada de llevar á efecto el concurso agrícola é industrial de Alicante, adelanta rápidamente en sus preparativos, asegurándose serán muchos los productores de adentro y fuera de la provincia que rivalizarán en esta noble lucha del talento y la aplicación. Reus hace iguales preparativos. Nuestras predicciones están próximas á realizarse, y si el gobierno continúa fomentando la riqueza pública, muy pronto nos pondremos al nivel de las naciones que nos han precedido en los adelantos agrícolas y fabriles.

Vamos á entrar en la última parte de nuestra revista, consagrada exclusivamente al comercio, ó sea, el movimiento comercial de nuestros principales mercados.

Barcelona.—En esta plaza ha habido un movimiento algun tanto favorable para los aceites, colocándose algunas partidas de 38 3/4 á 39 sueldos en la playa con tendencia al alza; los algodones en calma; el arroz había subido y tendía también al alza por falta de existencias; en azúcares hay pocas ventas y estas limitadas al consumo; el cacao se halla en igual caso; el café continúa detallándose de 19 1/2 á 19 3/4 ps. fs. el quintal; en cueros escasean las clases superiores, habiendo algunas pequeñas partidas de Buenos Aires en segundas manos; los trigos estaban encalmados por no poderlos reducir á harina los fabricantes á causa de la escasez de aguas; en harina han sido cortas las ventas por lo elevado de los precios y la poca prisa de vender de los tenedores, pues como no tienen muchas existencias, no quieren hacer concesiones; las primeras de Santander están de 21 á 21 1/4 pesetas el quintal, y las segundas de 18 1/2 á 19; los vinos se sostienen en los centros productores.

Santander.—El mercado está desanimado porque todos están á la expectativa de lo que suceda en Castilla, Inglaterra y Estados-Unidos; pero no es creíble la competencia; el cacao se ha vendido á 37 ps. las 107 libras, y como no hay mucha existencia, se colocarán bien las partidas que vengan; el Guayaquil se sostiene de 27 á 28 ps.; el azúcar está en calma, hay muchas existencias y se teme no se saque ni aun el precio de factura.

Madrid.—Trigo, de 43 á 50 1/2; cebada, de 23 1/2 á 25 1/2; algarroba, 29.

Valladolid.—La entrada de trigo ha sido regular habiendo fluctuado los precios de 39 á 40 rs. las 94 libras.

Sevilla.—Trigo fuerte de Estremadura de 54 á 61; fuerte del país lo mismo.

Alicante.—Los precios de los azúcares se sostienen, vendiéndose el de la Habana, á 124; quebrado de 1.º á 38 rs., y el de 2.º á 79; la venta del cacao está reducida al consumo. Hay existencias y solo el Guayaquil está firme; los cafés están en alza; en cereales ha habido muchas entradas de candelales de la Mancha, y tanto por esto, como por haber habido pocos buques á la carga, se ha notado alguna calma.

Habana.—Ha habido poca animación en este verano, tomando algun favor los vinos que se han conservado fimes de 51 á 53 pesos; en harinas hay escasez, pagándose á 12 1/4 pesos fuertes á plazo; la importación de arroz ha sido escasa; en azúcar hay poca demanda, buscándose solo las calidades buenas y granadas; tipo holandés de 7 1/4 á 8 rs. ar., á 10 1/4 y 11 1/4 según número, el blanco inferior de 11 1/2 á 13 3/4, y bueno superior de 12 á 13; los depósitos de aqi y Matanzas han disminuido en 20,000 cajas comparados con los del año anterior en esta época; el café está escaso; en cera no hay operaciones; los arribos de tabaco han sido considerables: la existencia de aceite es regular y tiende á la baja; el cacao de Caracas y de Guayaquil sostiene buenos precios.

SITUACION DE LOS BANCOS.

De España: activo, rs. vn.	568.924,846 88
De Sevilla: id. id.	75.044,429 77
De Málaga: id. id.	45.044,726 85
De Bilbao: id. id.	142.241,839 32
De Barcelona: id. ps. fs.	4.973,051 55
De Santander: id. rs. vn.	76.378,412 42
De Cádiz: id. id.	95.055,454 52
De la Coruña: id. id.	11.679,161 09
De Zaragoza: id. id.	42.185,008 51

Hoy nos hemos tenido que reducir á corto espacio: sabemos que no está movida la situación de nuestros mercados, que faltan muchos más, tanto nacionales como extranjeros; pero todo esto, y la entrada y salida de buques, tanto de nuestros puertos para América como de aquella parte del mundo para la Península, inclusa la situación de las principales com-

pañías de crédito, las cotizaciones de las Bolsas nacionales y extranjeras y los cambios de las plazas de comercio entre sí, lo incluiremos en la Revista siguiente y sucesivas, á fin de que el negociante, industrial y comerciante halle en ellas datos importantes á sus cálculos é intereses.

J. L. y M.

ESTUDIOS LITERARIOS.

Arte dramático.

ARTÍCULO II.

A orillas del Arno, rodeada de feraces campiñas y de bosques frondosos, al pié de la cordillera de los Apeninos á cuya espalda se elevan las cumbres gigantescas de los montes de Carrara, bajo un cielo azul tachonado de blancas y flotantes nubes, en el fondo de un valle á quien perfuma el aire embalsamado de los jardines de Florencia, se descubre la vasta llanura donde un día se alzaba Fiesolá, capital de la Etruria. Los trozos de muros arruinados y las despojadas piedras del antiguo anfiteatro, cubren solamente el sepulcro de la ciudad que un tiempo inspiró á la soberbia Roma el amor á las artes; de la ciudad que, al correr de los siglos, dió á Florencia un Dante y un Giallo, un Miguel Angel y un Maquiavelo; que al cubrir con nuevas glorias las sagradas cenizas de la Italia de Virgilio, fueron asombro de la tierra en los sublimes instantes en que resonaba en el mundo la voz de Galileo.

De cuanto grande encerraban los muros de Atenas y de Roma, nada pudo librarse á la ignorancia, á la estupidez y á la ferocidad de las hordas de Atila: los monumentos, las estatuas, aquellas obras sublimes del arte, hijas del genio, la envidia las despedazaba, las enterraba ó las sumergía en la cenagosa corriente del Tiber, y mientras la guerra hacía temblar los escombros del pueblo de los Césares, las artes renacían al pié de la cruz de las cristianas catacumbas. Los idolos de los dioses que inspiraron á Homero, caían hechos pedazos en los foros de Siracusa y de Pestum, Jesus y la Virgen iban á ser cantados por el Dante, reproducidos en el lienzo por Rafael, en el mármol por Miguel Angel, y en el polvo donde un tiempo se elevaban los jardines y el circo de Neron, pronto se alzaba el Vaticano sobre la tumba de San Pedro.

A la mitología pagana sucedió la teología del cristianismo; la una inspiró á Homero la Iliada; la religion de Jesucristo hizo brotar del alma del Dante la Divina comedia; la civilización, que un día pasó de los muros de Fiesolá á Roma á impulso del cristianismo, se extendió por el mundo purificada con la sangre del Redentor y de los mártires: Florencia, que habia heredado de los etruscos las artes y el amor á la gloria, se convirtió en la Atenas del cristianismo: instante solemne! la guerra civil sembraba de cadáveres los fértiles campos de la Italia, Europa entera peleaba disputándose la posesion de aquellos sagrados escombros y sacrosantas ruinas, y era tan grande, tan profundo, tan sublime el amor que sentía aquel pueblo por las artes, que al mismo tiempo que con la espada defendía sus derechos, con el pincel, la pluma y los cincelos creaba obras inmortales pará decirle á Europa; «¡mátame! esta es hoy la patria de los genios y de los héroes; conviértela en pueblo de esclavos. ¡Qué me importa! Si algun día tienes un Shakspeare, un Cervantes, un Schiller, un Pussin, un Scheffer, un Velazquez, un Milton, un Goethe, un Byron y un Bonaparte, ellos serán mis hijos, ellos vendrán á visitarme en mi sepulcro y con la rodilla en tierra, el corazón palpitante y los ojos cuajados de lágrimas, gritarán sollozando... ¡Dante!... ¡Rafael!... ¡Galileo!... ¡Ruzante!... ¡Vincil!... Italia, madre mia!... ¡Pobre Italia!»

Era el año de 1527 un día, güelfos y gibelinos luchaban en la plaza de Florencia; los güelfos defendían el palacio ducal, los gibelinos á pecho descubierto atacan la fortaleza; rómpease la lucha, las saetas cruzan el aire: ¡al asalto! gritan mil voces, y en aquel solemne momento una flecha parte el brazo de la estatua de David empuzada por Simon de Fiesole y concluida por Miguel Angel Buonarroti. Al ver el brazo en tierra, un grito de dolor brotó de aquellos pechos de héroes y de aquellas almas de artistas; se suspende el combate, se abren las puertas del palacio, rechinan las cadenas, cae el puente levadizo, recogen los güelfos el brazo de la estatua, aplauden los gibelinos; ¡viva Miguel Angel! gritan todos; vuelven á rechinar las cadenas, sube el puente, crujen los cerrojos y la lucha suspendida vuelve á empeñarse con mas furia, y silban las saetas... despues un mar de sangre inundaba la plaza y el palacio; la luna, rompiendo las nubes, iluminaba montones de cadáveres; allá en la sombra, al pié de la puerta del palacio, se descubría la estatua colosal de David... los ayes de los moribundos y el alerta de los centinelas interrumpía solamente el silencio de la noche.

Cuando un pueblo tiene tan encarnado el sentimiento artístico, cuando un pueblo es tan grande, tan sublime como Italia, no muere nunca, no es digno de ser esclavo, ni de que se le calumnie, ni de que se le escupa á la cara; no y mil veces no; ¡pueblos como la Italia merecen que se les admire como á Dios con la rodilla hincada y la cabeza descubierta!

Si me dejase arrebatado en este momento por los impulsos de mi corazón, quizás la pluma correría desgarrando el papel; pero no es esta la ocasión de demostrar lo que pienso en política; así, pues, elevando el alma á las artes, dejemos que las langostas austriacas talen los fértiles campos de Padua y de Verona; ¿quién sabe? tal vez no tarde en gorgear en la fronda de sus jardines el ruiseñor de Julieta.

Despues de la ruina del paganismo, las comedias de Plauto y de Terencio habian desaparecido de la escena; los misterios de la vida de Jesus y de la Virgen á las que llamaremos dramas sagrados vinieron á reemplazar las tragedias griegas y romanas; pero así como los poetas paganos al cantar la vida y los hechos de sus dioses, consiguieron engrandecerlos y divinizarlos con su inspiración, los poetas cristianos al cantar á Jesucristo y á su santa madre, al representar en el teatro su pasión y muerte, empuñaron aquellas figuras que con los ojos del alma vemos alzarse sobre la cumbre del calvario, y era que los poetas paganos, al cantar á sus héroes, divinizaron hombres, mientras que los poetas cristianos retrocedían asombrados ante la grandeza de Dios. Solo el Dante pudo penetrar con su alma en el cielo y revelarnos la gloria en su inmortel y sublime canto del paraíso, porque las sagradas imágenes de Jesus y de la Virgen hacen palpar solamente nuestro corazón cuando las contemplamos en el lienzo, en el mármol sobre el ara del altar ó en el sagrario en que Dante las envuelve en su poema.

La farsa Etrusca era, como hemos dicho en nuestro artículo anterior, el espectáculo predilecto del pueblo italiano. Un hombre de genio, filósofo á la vez que poeta y actor, fué el que hizo brotar con su inspiración de la farsa atelana la comedia de costumbres. Angel Beolco, conocido con el sobrenombre de Ruzzante, y natural de Pádua, por los años de 1530

infundió nueva sabiduría al arte dramático que desde la ruina del paganismo no había producido más que la *Mandragora* de Maquiavelo, imitación de las comedias latinas, y las fábulas pastorales del Taso y de Guarini.

Los marionetas ó autómatas como los llama Aristóteles fueron importados del Egipto á la Grecia, á Atella y Fiesole despues y mas tarde á Roma. Cuando Ruzzante, impulsado por su genio, quiso perfeccionar la farsa etrusca, el espectáculo que mas deleitaba á los pueblos de Italia, y en especial á Bergamo, no era otro que la farsa atelana, mezcla de sátira punzante y de bufonadas chocarreras, que por lo regular se representaba por marionetas en medio de las plazas. Los *Zanni* del teatro antiguo se habian convertido por entonces en Arlequin y Briguella; *Casnar Papis* el viejo ridiculo, se transformó en Pantalón mas tarde en Casandra, y por último *Polichinelle* que no había dejado nunca de existir, de *Macus*, resucitó bajo el nombre de Polichinella.

En el primer diálogo que se representó de Angel Beolo, cada personaje hablaba en su dialecto particular, y esto sin duda alguna fué suficiente para que su teatro alcanzase en poco tiempo inmensa popularidad. Las máscaras que tomaron parte en esta comedia, fueron Arlequin, cuyo papel lo representó el mismo Ruzzante, Polichinella, el capitán Spezza-Montí, Scaramouche, Briguella, Pantalón y el Doctor. Fué tanta, como antes hemos dicho, la popularidad que alcanzó este nuevo género dramático, que cada ciudad italiana, queriendo verse representada en aquella especie de congreso cómico italiano, se apresuró á crear su tipo, y si la memoria no nos es infiel en este momento, á Bergamo pertenece la gloria de haber convertido los antiguos *Zanni* de la comedia atelana en Arlequin y Briguella; Milán, creó los caracteres de Beltrame, y Scapino; Venecia; Pantalón y su criado Zacometo; Nápoles, Pulcinella, Scaramouche, Tartaglia, el Capitán Matamoros y Biscigliese; Roma, Meo-Patacca, Marco-Pepe y Cassandrino; Florencia, Stenterello; Bolonia, el Doctor y Narcisino; Turin, Gianduja; la Calabria, Coviello y Giangurgolo; la Sicilia, el Barone y Pepe-Nappa. Si hubiéramos de continuar enumerando la multitud de tipos creados por cada ciudad, seguramente cansaríamos la paciencia del lector, que si desea estudiar la historia de ese espectáculo italiano, conocido bajo los diversos nombres de Comedia del arte, Comedia improvisada y Comedia sostenida, puede leer la obra que con el título de *Masques et Bouffons* ha dado á luz en París el erudito y profundo escritor Maurice Sand; en ella encontrará multitud de trozos de esas improvisaciones salpicadas de amargas ironías, de chistes picantes, de rasgos de sentimiento, de horribles sarcasmos y de pallazadas groseras.

Las pocas comedias que escribió Ruzzante en los últimos días de su vida, así como los esqueletos y guiones que se conservan de otras infinitas inspiradas por su genio y representadas por su compañía, son suficientes para admirar la verdad de los caracteres, la elegancia del diálogo, de aquel diálogo que arranca á cada instante risa de los labios y lágrimas del corazón. La complicación de la trama, el conocimiento del arte y la filosofía de sus profundos y trascendentales pensamientos, revelan que si Beolo, en vez de nacer en una época de guerra y de exterminio, hubiese nacido en tiempos de calma y de paz, á no dudarlo sería el primer autor dramático del mundo.

Es imposible comprender la belleza de esas improvisaciones sin verlas en acción. ¡Cuántas noches he pasado en el teatro de San Carlino de Nápoles con los ojos fijos en la escena, pendiente del corazón de los labios de aquellos actores poetas, que en el calor de la inspiración nos hacen llorar con una frase sublime, reír con un chiste espontáneo y pensar con una idea profunda que brota de sus frentes y se desarrolla en nuestras almas!

Cuando arrebatados por la fantasía de esos actores, recorre nuestra imaginación con la rapidez del rayo, la historia del arte; entonces, de idea en idea, de deducción en deducción, venimos á comprender que ese espectáculo que un día se extendió desde las orillas del Teciño y del Mincio, á las márgenes del Sena y del Rin, del Manzanares y del Tamesis; fué el origen del teatro de Shakspeare, de Lope, de Calderon y de Alarcón; de Moliere, Shiller y Goethe. ¿Dónde aprendió el autor de Romeo y Julieta á mezclar la comedia, con el drama y la tragedia, á caracterizar, y á esmaltar su diálogo con chistes y sarcasmos, con rasgos de sentimiento, con esa verdad que admira y asusta, pues no parece sino que los personajes de su teatro tienen sangre en las venas y alma en la sangre?

Gloster, el rey hipócrita que es mas que el tipo de Briguella; y Falstaff, no es una mezcla de Capitan Spavento y de Arlequin? El avaro de Moliere revela á Biscigliese, y los bufones de nuestro teatro español, ¿qué son sino los *Zanni* de las farsas etruscas, los esclavos de Plauto y los Arlequines, Pulcinellas y Payasos de las comedias de Ruzzante?

Volvemos á repetirlo, si Angel Beolo no hubiese nacido en aquel siglo en que Francisco I y Carlos V, se disputaban el mundo peleando sobre las ruinas del pueblo latino y sobre los escombros ensangrentados de la Italia de los Médicis; su teatro sería hoy en Europa tan popular como los dramas de Shakspeare y el Quijote de Cervantes.

Hemos llegado al siglo en que el arte dramático se perfeccionó en Inglaterra y en España, y aunque nos cueste dolor confesarlo, diremos que Shakspeare es el primer autor dramático del mundo; España, es verdad, ha producido genios tan grandes como los de Lope, Alarcón y Calderon; pero si hay algun nombre que pueda pronunciarse junto con el del poeta inglés, no debe ser otro que el nombre de Cervantes.

El genio del autor de El Rey Lear, de Macbeth, de Julio César, de Otelo, de Antonio y Cleopatra, de Hamlet y de El Mercader de Venecia no admite comparación, ni con Esquilo en lo trágico, ni con Plauto en lo cómico. Imposible parece que haya existido un hombre dotado de una potencia creadora tan colosal, y de un sentimiento artístico, mas sublime. ¡Qué conocimiento tan profundo del corazón humano revelan los caracteres de Syhelok, de Yago, de Cleopatra, de Ricardo III y de la nodriza de Julieta! ¡Ah! bien se conoce que el poeta inglés, estudiando á Montagne y á Plutarco, se hizo gran filósofo conaturalizándose con el primero, pintor gigante de caracteres leyendo al segundo y autor dramático observando la naturaleza, al mismo tiempo que los trágicos atenieses, los autores latinos y los diálogos de Ruzzante, robustecían su genio y hacían brotar la inspiración en su alma y su cabeza.

En España, Lope de Vega primero, despues Calderon de la Barca y Alarcón, fueron los perfeccionadores de un teatro hijo legitimo de la Comedia del arte italiana. Antes de proseguir mi tarea, voy á trasladar al papel una observación que quizás sirva para demostrar el porqué no es posible colocar á nuestros autores dramáticos á la altura en que ha colocado la Europa á Shakspeare, que es el genio mas colosal que han producido los siglos pasados y presentes. Al par que en Grecia resonaban los nombres de Sócrates y de Platon, resonaban tambien los de Esquilo, Aristófanes y Sófoeles: cuando

Plauto y Terencio escribían sus inmortales comedias, Roma admiraba las obras de Séneca el filósofo, Shakspeare nace en los tiempos de Bacon; en una palabra, la filosofía y el arte dramático brotan juntas de la inteligencia de los pueblos. Si pudiéramos llamar filósofo á Cervantes, diríamos que su Quijote bien puede suplir la falta de una obra de filosofía en el siglo que vió nacer á Lope, á Calderon y Alarcón; de los tres, el último es, á no dudarlo, en el que se descubre mas intención filosófico-moral; Calderon, se siente filósofo al mismo tiempo que poeta, es verdad; concibe *La vida es sueño*, pero tan sublime pensamiento lo encierra en una forma, á la que algunos se han empeñado en llamar ideal, y que nosotros nos atreveremos á distinguir bajo la denominación de antiestética.

Para convencerse de lo que acabamos de decir, basta recordar las décimas de *La vida es sueño*; exceptuando la que empieza con el siguiente verso: *Cuental de un sabio que un día...* las demas, causan al oír las el ruido extraño que produce el amontonamiento de adjetivos, de imágenes falsas, de frases huecas y conceptos campanudos. Dotado Alarcón de menos genio, pero de gusto infinitamente mas exquisito, menos poeta, pero mas filósofo, copia sus caracteres de la naturaleza, encierra sus pensamientos en diálogos naturales y los desarrolla sin apelar al gongorismo y á la metafísica.

Si en el drama filosófico no lograron nuestros poetas colocarse á la altura de Shakspeare, en la comedia de costumbres bien puede decirse que no conocen rivales. La prodigiosa inyección de Lope, la gracia de sus diálogos, el sentimiento de Calderon y de Rojas, la vis cómica de Tirso y la intención de Moreto, siempre arrancarán gritos de admiración al hombre de genio que los estudia. Entre los que han sacado del arca del teatro español cuanto les ha hecho falta para engalanar sus obras con bellezas ajenas, citaremos á Corneille y á Racine; pero aquí se nos ocurre que tanto los autores del Cid y de Andrómaca como Moliere, usando de una frase del último, tomaban lo bueno donde lo encontraban. Corneille y Racine, al restaurar el teatro griego, crearon una forma á la que puede llamarse aristotélica; la comedia, encontró en Moliere, poeta y actor de talento, el artista que con trozos arrancados de las farsas de Aristófanes, de las obras de los poetas griegos, latinos, italianos y españoles, consiguió crear la comedia de costumbres francesas. El *Hipócrata*, el *Avaro* y el *Misántropo* revelan que lo que á Moliere le faltaba de genio, lo suplió el conocimiento del arte y el buen gusto. Bien sabe Dios que quisieramos hablar de Voltaire como autor dramático; pero del hombre que decía que Shakspeare no era mas que un estúpido borracho, al mismo tiempo que le robaba sus mejores trozos, merece, cuando mas, que se nos permita compararle al grajo de la fábula.

Dos genios ha producido la Alemania, Goethe y Schiller; el primero tan escéptico en religion como en literatura, logró en su tragedia titulada *Ifigenia en Tauride*, colocarse á la altura de Esquilo; su drama *Goetz de Berlichingen*, es digno del autor de *Ricardo III*, y el poema de *Fausto* es la obra mas colosal que ha producido la meditación, el genio y el estudio. Schiller, inspirado con la lectura de Shakspeare, escribió su primer drama titulado *Los Ladrones*, en donde unas veces copia al poeta inglés, otras le imita, consiguiendo producir una obra fantástica y monstruosa adornada con las galas de la poesía y con rasgos sublimes de sentimiento; pero en la que no hay un solo carácter que no sea tan sobrenatural como la estatua del Moisés de Miguel Angel.

En *Intriga y amor*, *D. Carlos*, *Guillermo Tell* y *Juana de Arco*, aparece mas original pero siempre es el poeta romántico, el poeta ideal por excelencia; solamente en la *Trilogía de Walenstein*, es donde se muestra profundo filósofo á la vez que gran poeta, salvo algunos trozos en los que cae en la ampulosidad y en la metafísica.

Hora es ya de que volvamos á fijar, aunque por breve tiempo, los ojos en la patria del Dante y de Beolo; los siglos que han trascurrido han logrado encadenar y amordazar ese pueblo de héroes que se consuela en la esclavitud, ensanchando su corazón con los recuerdos de sus glorias y su alma con la religion de las artes. Victorio Alfieri, natural de Turin, al sentirse poeta, ganoso de ayudar con su inspiración á libertar la Italia de los déspotas que un día la cubrieron de baldon y de ignominia, se vale de la forma trágica para infundir en el corazón de los diversos pueblos en que por entonces se dividía la nación italiana, amor á la independencia y á la patria; y para conseguirlo busca en la historia hechos que le recuerden al pueblo su antigua grandeza y preparar de este modo sus ánimos á la lucha no lejana en quequiera por un momento volvería á ser libre la patria de Andrés Doria y de Colon.

Al mismo tiempo que la Francia levantaba el cadalso sobre el trono del último Capeto, las tragedias del piemontés Alfieri se representaban delante de los calabozos napolitanos, frente á frente de los plomos de Venecia y de la inquisición de los Papas. Murió Luis XVI. La Europa entera tembló de asombro al contemplar la soberbia actitud de aquel pueblo que al romper las cadenas con que el despotismo le oprimía, se preparaba á invadir el mundo, dominarlo á su antojo y someterlo á la voluntad suprema de un hombre que, como Alejandro, á tambor batiente y banderas desplegadas estendía la civilización hasta el pie de las pirámides. Las artes habian emudecido en Europa; solamente la Italia con el cincel de Canoba esculpía en el mármol la estatua del consúl de la República francesa y Byron alzaba su voz para cantar la libertad, único Dios á quien rendía culto aquella alma sublime, aquel gran poeta, rival de Shakspeare y de Homero!

Y fué libre la Italia!... hasta que el estampido del cañon anunció al mundo que Napoleon se preparaba á representar el saínete de cambiar la púrpura del orgullo por la bayeta de la vanidad, la levita gris por el armiño que envolvió á Luis XVI!... mas tarde nuevos estampidos anunciaban al mundo que lord Byron había muerto en Missolonghi!

JAVIER DE RAMIREZ.

UN RECUERDO Y UNA LÁGRIMA.

Hace algunos meses que murió en Valencia la Baronesa de Cortés; hace algunos días que ha muerto en París la Duquesa de Alba.

Esta pérdida, irreparable para sus amigos, no lo es menos para cuantos contemplaron alguna vez aquellos seres tan hermosos.

Las flores y las mujeres se parecen en que engalanan á la naturaleza, en que embellecen el lugar que ocupan, en que embalsaman con su fragancia la atmósfera que las rodea.

Arrancad de un ramo la flor que mas bella se ostente en su centro, el tallo quebrado que triste se seca entre las verdes hojas es el emblema de la muerte. Una flor sola engalana á veces un jardín, como una sonrisa embellece el rostro de una hermosa. La Baronesa de Cortés era la sonrisa de la so-

ciudad de Valencia; la Duquesa de Alba era la flor privilegiada de las damas de la corte.

Madrid, sin la Duquesa de Alba, es un ramo de cuyo centro han arrancado su flor mas bella; Valencia, sin la Baronesa de Cortés, es el rostro de una mujer en el que ya no brilla una sonrisa.

La Duquesa de Alba y la Baronesa de Cortés eran dos cachitos artísticos de la imaginación Di zina.

La muerte de estas dos criaturas no es la pérdida sola de dos seres queridos, sino la falta de unos objetos cuya hermosura se reflejaba en la humanidad entera.

Sus amigos no podrán olvidarlas nunca, las personas que vivían cerca de ellas las llorarán siempre, y cuantos en el alma abriguen una aspiración elevada á todo objeto bello, les tributarán con nosotros una lágrima y un recuerdo.

Inauguración de la primera sección del ferro-carril de Zaragoza á Pamplona.

El 15 del corriente se verificó este acto en la ciudad de Pamplona, con la mayor solemnidad y entusiasmo, en medio de una inmensa concurrencia, compuesta, no solo de todas las autoridades y personas notables convidadas á él, sino tambien de la mayor parte de los habitantes de la población y lugares inmediatos.

La espaciosa y magnífica estación, vistosa y elegantemente adornada con arcos de verdura, magníficos tapices antiguos, guirnalda de follaje, banderas y mástiles venecianos, presentaba un aspecto vistoso y sorprendente.

A las ocho y media de la mañana se presentó el señor obispo, venerable anciano de ochenta y seis años de edad, é inmediatamente procedió á bendecir las locomotoras que, en número de diez y vistosamente adornadas con banderas, guirnalda y emblemas, se adelantaron con su siempre imponente marcha á recibir las solemnes preces del prelado.

El señor obispo, poseído como todos del entusiasmo general, pronunció un elegante discurso, lleno de saber y erudición, y salpicado de consideraciones oportunísimas. El respetable prelado demostró brevemente que era injusto, como habian pretendido algunos extranjeros, no contar á España por nada en la senda del progreso. Citó los títulos que nuestra patria tiene como nación culta y civilizada á la consideración del mundo. Habló de Luis Vives comparándole con Descartes, y demostrando que nuestro sábio español en tiempo al último, lleva la primacía del saber. Dijo que el progreso material no se oponía en manera alguna al progreso moral de los pueblos, haciendo una rápida reseña de todos los adelantos de la civilización bajo el punto de vista de las comunicaciones desde la antigua y pesada carreta hasta los modernos ferro-carriles. ¿Dónde se detendrá este vuelo? exclamó. Por último, concluyó su discurso elogiando el genio emprendedor del constructor Sr. Salamanca.

Usó en seguida de la palabra el gobernador de la provincia, indicando la conveniencia de que el camino vaya á terminar á la frontera de Francia y elogiando tambien al constructor.

Aludido el Sr. de Salamanca por estos dos discursos, se vió precisado á dar las gracias á los señores obispo y gobernador por sus benévolas frases, y en una brillante improvisación pronunciada con la mayor vehemencia y entusiasmo, y con la que arrastró á la multitud que rodeaba, despues de manifestar su gratitud por las bondades que había recibido, indicó la conveniencia de que la línea termine en la frontera, salvando la barrera que nos separa del resto de Europa, porque la independencia nacional no se defiende con medios artificiales, ni con obstáculos materiales, sino con los pechos de los españoles, y que el leon que figura en el escudo de armas de España, lo lleva cada navarro en su corazón. Entonces un grito inmenso de ¡viva Salamanca! resonó por aquel ámbito espacioso.

Terminados estos discursos, ocuparon los convidados los trenes y se verificó el viaje de ida y vuelta á Murillete y Carparro con la mayor precisión, orden y velocidad, recibiendo en todos los pueblos del tránsito las pruebas mas marcadas de entusiasmo y alegría, y siendo espectadores de los regocijos públicos con que en todos ellos se celebraba un acto que tanto va á aumentar su riqueza y bienestar.

Al regreso fueron obsequiados los concurrentes con un espléndido buffet en la estación de Tafalla, mientras las señoras, que según uso y costumbre en estos casos no fueron en los trenes, disfrutaban de un refresco en la estación de Pamplona.

Tambien se celebró la inauguración con un suntuoso banquete, al que asistieron las autoridades y personas notables citadas al principio, y en el que se leyeron composiciones alusivas y se pronunciaron notables y elocuentes brindis.

El ayuntamiento de Pamplona celebró este suceso repartiendo abundantes socorros á los pobres, iluminando los edificios públicos, y haciendo quemar en la Plaza de la Constitución un magnífico castillo de fuegos artificiales.

El pueblo, frenético de alegría y rebosando de júbilo, como nunca se ha visto en actos de este género, estuvo tan moderado y prudente, que no hubo necesidad de guardias napolitanas para impedir la entrada en el buffet y en el salon del banquete.

Don Manuel Díez, vecino de Jerez de la Frontera, ha inventado un aparato sumamente curioso para sumar y restar. Según *El Guadalete*, que le describe minuciosamente, se compone de una caja rectangular, en cuya parte superior hay varias tablas con ruedas en su centro que giran unas á la derecha y otras á la izquierda, y alrededor de las cuales se ven unos índices que corresponden á otros tantos números escritos al rededor de ellos.

El cable eléctrico entre la Península y las Baleares, está ya funcionando. El cable se halla dividido en tres trozos: uno desde el Cabo de San Antonio á Cabo Badella, en la isla de Ibiza; otro desde Ponta Grossa al otro extremo de la misma, á Cabo Santa Ponza, en la isla de Mallorca; y el tercero desde Cabo Pinar, en esta isla, á la ciudadela de Mahon, en Menorca.

Al mismo tiempo se han ejecutado las obras de tierra en las tres islas, no habiéndose podido terminar la travesía de Ibiza por las dificultades del terreno, dificultades que ayer habrán quedado vencidas, según cree *La Correspondencia*.

El Cabo de San Antonio se halla ya en comunicación directa con Madrid por Carcagente: lo está tambien con Cabo Badella por el cable, el cual asimismo está tendido desde Palma á un punto inmediato á Ibiza.

Solo necesitaban ayer cuatro horas los despachos para ser transmitidos desde Palma á Madrid.

Las obras de tierra, de Mallorca y Menorca, están á punto de terminar.

Ayer por la mañana se hizo ya la atadura en Barcelona de otro cable directo que anlace con Mahon, y tambien salió el vapor *Stella* del referido puerto de Barcelona, tendiendo el cable, que esperamos quede amarrado en todo el día de mañana á la Mola de Mahon.

Así, serán dos las líneas telegráficas que enlacen la Península con las Islas Baleares.

Desde hoy las comunicaciones serán mucho mas rápidas, porque la estación de Madrid hablará derechamente con la de Palma.

Sucesos de Siria.

En una carta de Marsella que tenemos á la vista, se dan las noticias que copiamos sobre los sucesos de Siria:

«Hay aquí muchos maronitas y sirios fugitivos; entre ellos el obispo católico de Damasco, hombre muy sabio y de gran reputación entre los árabes. Se cree que éste prelado será presentado á S. M. ¡Todos estos infelices, testigos de los padecimientos de Oriente, tendrían tanto que referir á sus poderosos oídos! Hace algunos días, llegó aquí un sacerdote del Líbano, el cual para escapar de sus verdugos, había podido echarse al mar y alcanzar á nado un buque extranjero. Vino á Marsella á bordo del bergantín francés *Zephyr*, cuyo capitán tuvo para su pasajero los más atentos cuidados. Por la relación de este pobre fugitivo, hemos sabido mil nuevas atrocidades de los drusos; bastará citar una de ellas. No contentos con arrancar los hijos aun tiernos á sus madres, esas fieras les cortaban las manos, hacían pedazos los dedos meñiques y se los hacían comer por fuerza; á otros les abrían el vientre y les sacaban las entrañas. La crueldad para con los niños solo era superada por la más repugnante obscenidad respecto de las mujeres. Disimule Vd. si he vuelto á hablar de tales pormenores que uno quisiera apartar de su memoria; pero podemos olvidar que la justicia turca no se ha ejercido todavía sino en Damasco y que los infames drusos se han sustraído hasta ahora á las armas de los franceses, llevándose á sus montañas el fruto de sus rapiñas como ya se lo indiqué á Vd. hace un mes? Así la intervención quedaria del todo defraudada, si el cuerpo expedicionario, hoy insuficiente, no se completase pronto con el contingente ruso austriaco que se anuncia próximo á partir.

Fuad-Baja, queriendo impedir ó hacer inútil toda nueva intervención, se apresurará á obrar. Ha hecho fusilar algunos notables de Damasco, encarcelar al cheik-ul-islam, jefe de los sacerdotes musulmanes de Damasco, y prosigue la causa del ex-general Ahmed-Baja, reducido al rango de soldado á agá por su degradación. ¡Pero de qué serviría todo ese aparato de justicia si dentro de cinco meses los franceses tuviesen que volver las espaldas á la Siria, en virtud de la absurda convicción de París, sin haber forzado á los drusos en sus montañas, y alejado para siempre el peligro de los aliados de la Francia?

A este propósito se emite la idea de establecer la neutralidad, tanto en el Líbano como en la Judea, idea por cierto muy loable, y que ofrecería de parte de la Turquía una justa reciprocidad de la protección que la Europa le otorga. Todas esas providencias, que es bueno estudiar y madurar para el momento oportuno, no podrán desgraciadamente poner remedio á una situación general; el incendio, apagado en un punto, renace en otro al instante. La Turquía de Europa no es diferente en eso de la Turquía de Asia, y en el momento en que toda su atención se concentra en la Siria, principian en la Herzegovina otras luchas; en la Bosnia no esperan mas sino que se aleje el gran visir para insurreccionarse á su vez. La Rusia, sin embargo, se contenta con prometer su protección sin querer aun precipitar las cosas; es que no se han terminado todavía los caminos de hierro que han de abreviar sus comunicaciones con el mar Negro y el Pruth. De ahí su paciencia.»

El número de cristianos salvados por Abd-el-Kader, según escriben de Constantinopla el 30 de agosto, asciende á 13,000. Añ man testigos oculares, que muchas veces el emir ha estado á punto de perder su vida y la de sus hijos en medio de los asesinos, de cuyo poder arrancaba muchas mujeres y niños; y si al principio de la insurrección no se presentó, fué porque engañado y despedido por el gobernador Ahmed-Baja, le obligó á retirarse á su casa de campo, en donde Abd-el-Kader reedificó ordinariamente. Algunos momentos después de la marcha del emir para Eecharafye, los musulmanes se arrojaron sobre los habitantes del barrio cristiano. Cuando los asesinos amenazaron al emir con la muerte, les contestó firmemente: «Tomad mi vida, si la queréis; pero sabed que los franceses vendrán á vengarla y os quitarán la vuestra.»

A pesar de la justicia á la turca de los comisarios de la Puerta en Siria, y á pesar del suplicio del palo, que ha vuelto á poner en vigor para aterrar á los fanáticos musulmanes, continúa inspirando inquietud la situación de los negocios en Oriente, y se teme que este rigor en vez de pacificar á los pueblos, sirva para exasperarlos. Por el pronto, lo que sucede es, que apagado el incendio en un punto renace en otro. Fuad-baja había hecho fusilar á algunos notables de Damasco, y proseguía la causa al ex-general Ahmed-baja, degradado ya y reducido á simple soldado. A Marsella acaban de llegar muchos maronitas y sirios fugitivos; entre ellos el obispo católico de Damasco. Horroriza oírles contar los actos de barbarie que allí han tenido lugar, pormenores que renunciaríamos por no hacer demasiado estensa esta carta, y todavía mas por no causarles el mal rato que produce siempre la narración de tanta y tanta inhumanidad.

Sucesos de Italia.

Hé aquí el Memorandum del Piamonte, dirigido con fecha 12 del actual á todos sus representantes en el extranjero con objeto de explicar el objeto y los motivos de la entrada de las tropas sardas en las Marcas y la Umbria:

«La paz de Villafranca, al asegurar á los italianos el derecho de disponer de su suerte, ha puesto á las poblaciones de muchísimas provincias del Norte y del centro de la Península, en el caso de sustituir á gobiernos sometidos á la influencia extranjera, el gobierno nacional del rey Victor Manuel.»

Esta grave transformación se ha operado con un orden admirable, y sin que ninguno de los principios, sobre los cuales reposa el orden social, haya sido quebrantado. Los acontecimientos que se han realizado en la Europa prueban que los italianos, lejos de estar trabajados por pasiones anárquicas, no piden mas que ser regidos por instituciones libres y nacionales.

Si esta transformación hubiese podido estenderse á toda la Península, la cuestión italiana estaria á esta hora plenamente resuelta.

Lejos de ser para la Europa una causa de aprensión y de peligro, la Italia seria en adelante un elemento de paz y de conservación. Desgraciadamente, la paz de Villafranca no ha podido abrazar mas que una parte de la Italia: ha dejado al Veneto bajo la dominación de Austria, y no ha producido ningun cambio en la Italia Meridional ni en las provincias que quedaron bajo la dominación temporal de la Santa Sede.

No tenemos la intención de tratar aquí la cuestión del Veneto. Nos bastará recordar que en tanto que esta cuestión no esté resuelta, la Europa no podrá gozar de una paz sólida y sincera. Quedará siempre en Italia una causa poderosa de disturbios, que en desquite de los esfuerzos de los gobiernos, amenazará incesantemente hacer estallar en el centro del continente la insurrección y la guerra. Pero esta solución es necesario saber esperarla del tiempo, cualquiera que sea la simpatía que con razón inspira la suerte cada día mas desgraciada de los venecianos; la Europa está tan preocupada de las consecuencias incalculables de una guerra, tiene tan vivo deseo, una necesidad tan irresistible de paz, que no seria prudente dejar de respetar su voluntad. No sucede lo mismo sobre las cuestiones relativas al centro y al Mediodía de la Península.

Ligado á un sistema tradicional de política que no ha sido menos fatal á su familia que á su pueblo, el joven rey de Nápoles se ha puesto, desde su advenimiento al trono, en oposición flagrante con los sentimientos nacionales de los italianos, igualmente que con los principios que gobiernan los países civilizados. Sordo á los consejos de la Francia y de la Inglaterra, rehusando seguir los avisos que procedían de un gobierno, del cual no podía poner en duda, ni la amistad constante y sincera, ni la adhesión al principio de autoridad, ha rechazado durante un año todos los esfuerzos del rey de Cerdeña, para atraerle á un sistema político mas de acuerdo con los sentimientos que dominan al pueblo italiano.

Lo que la justicia y la razón no han podido obtener, acaba de realizarlo una revolución. Revolución prodigiosa que ha llenado á la Europa de estrépito, por la manera casi providencial con que se ha operado, y de admiración hacia el guerrero ilustre, cuyas gloriosas proezas recuerdan lo que la poesía y la historia cuentan de mas sorprendente.

La transformación hecha en el reino de Nápoles, por haberse verificado por medios menos pacíficos y regulares que la de la Italia Central, no es menos legítima. Sus consecuencias no son menos favorables á los verdaderos intereses del orden y la consolidación del equilibrio europeo.

Una vez que la Sicilia y Nápoles formen parte integrante de la gran familia italiana, los enemigos de los tronos no tendrán ningun argumento poderoso que hacer valer contra los principios monárquicos; las

pasiones revolucionarias no encontrarán un teatro en que las empresas mas insensatas puedan alcanzar éxito, ó al menos excitar las simpatías de todos los hombres generosos. Hay, pues, lugar á pensar que la Italia puede entrar en fin en una fase pacífica, de naturaleza á disipar las preocupaciones europeas, si las dos grandes regiones del Norte y del Mediodía no estuviesen separadas por provincias que se encuentran en un estado deplorable.

Habiendo rehusado el gobierno romano, cualquiera que este fuese, el gran movimiento nacional, y habiendo por el contrario continuado combatiéndole con el mas lamentable encarnizamiento, se ha puesto desde hace largo tiempo en lucha formal con las poblaciones que no han desistido de sustraerse á su dominación.

Para contenerlas, para impedirles manifestar los sentimientos nacionales de que están animadas, ha hecho uso del poder espiritual que la Providencia le ha confiado con un objeto bien distintamente grande al señalado al gobierno político. Al presentar á las poblaciones católicas la situación de Italia, bajo colores sombríos y falsos, haciendo un llamamiento apasionado al sentimiento, ó por mejor decir, al fanatismo, que ejerce aun tanto imperio en ciertas clases poco ilustradas de la sociedad, ha llegado á reunir dinero y hombres de todos los rincones de Europa, y á formar un ejército compuesto casi exclusivamente de individuos extranjeros, no solamente en los Estados romanos, sino en toda la Italia.

Estaba reservado á los Estados romanos presentar en nuestro siglo el extraño y doloroso espectáculo de un gobierno reducido á mantener su autoridad sobre sus súbditos por medio de mercenarios extranjeros, cegados por el fanatismo ó animados por el cebo de promesas que no podrían ser realizadas mas que arrojando en la amargura á poblaciones enteras.

Tales hechos provocan en el mas alto grado la indignación de los italianos que han conquistado la libertad y la independencia. Llenos de simpatía hacia sus hermanos de la Umbria y de las Marcas, por todos lados manifiestan el deseo de concurrir á poner término á un estado de cosas, que es un ultraje á los principios de justicia y de humanidad, y que hiera tan vivamente el sentimiento nacional.

Bien que participase de esta dolorosa emoción, el gobierno del rey ha creído deber hasta el presente impedir y prevenir toda tentativa desordenada para emancipar á los pueblos de la Umbria y de las Marcas del yugo que los oprime; pero sabría disimular que la creciente irritación de las poblaciones no podría ser contenida por mas tiempo sin recurrir á la fuerza y á las medidas violentas. Por otra parte, habiendo triunfado en Nápoles la revolución, ¿podría detenerse en la frontera de los Estados romanos, donde la llamaban abusos no menos graves que los que han arrastrado irremisiblemente á Sicilia á los voluntarios de la alta Italia?

A los gritos de los insurrectos de las Marcas y de la Umbria, la Italia entera se conmovió. Ninguna fuerza sabia impedir que del Mediodía y del Norte de la península, millares de italianos corriesen en ayuda de sus hermanos amenazados de desastres semejantes á los de Perusa. Si permaneciese imposible en medio de este impulso universal, el gobierno del rey se pondría en oposición directa con la nación. La generosa efervescencia que los acontecimientos de Nápoles y de Sicilia han producido en la multitud, degenerarían al punto en anarquía y en desorden.

Posible seria entonces y aun probable, que el movimiento regular que se ha efectuado hasta aquí, tomase de repente los caracteres de la violencia ó de la pasión. Cualquiera que sea el poder de las ideas del orden sobre los italianos, hay provocaciones á las cuales los pueblos mas civilizados no sabrían resistir. A la verdad, seria mas sensible que censurable, que por la primera vez se dejasen arrastrar á reacciones violentas que traerían consigo las mas funestas consecuencias. La historia nos enseña que los pueblos que están hoy á la cabeza de la civilización, han cometido bajo el imperio de causas menos graves, los mas deplorables excesos.

Si espusiera la península á semejantes peligros, el gobierno del rey seria culpable ante la Italia y no lo seria menos ante la Europa.

Faltaría á sus deberes hacia los italianos que siempre han escuchado los consejos de moderación que les ha dado, y que le han confiado la alta misión de dirigir el movimiento nacional.

Faltaría á sus deberes frente de la Europa, porque ha contraído con ella el compromiso moral de no dejar el movimiento italiano perderse en la anarquía y el desorden.

Ha sido para llenar este doble deber por lo que el gobierno del rey, desde que las poblaciones insurrectas de las Marcas y la Umbria le han enviado diputaciones para invocar su protección, se ha decidido á convalidarla. Al mismo tiempo ha enviado á Roma un agente diplomático para pedir al gobierno pontificio el alojamiento de las legiones extranjeras, de que no podía servirse más que para comprimir las manifestaciones de las provincias que tocan á nuestras fronteras sin forzárnos á intervenir en su favor.

Con la negativa de la corte de Roma de someterse á esta demanda, el rey ha dado orden á sus tropas de entrar en las Marcas, con la misión de establecer el orden y de dar libre campo á las poblaciones para que manifiesten sus sentimientos.

Las tropas reales deben respetar escrupulosamente á Roma y el territorio que la rodea. Concurrirán, si hubiese necesidad de ello, á preservar la residencia del Santo Padre de todo ataque y de toda amenaza, porque el gobierno del rey sabrá conciliar todos los grandes intereses de la Italia con el respeto del jefe augustó de la religión, á la cual el país está sinceramente ligado.

Al obrar así, tiene la convicción de no lastimar los sentimientos de los católicos ilustrados, que no confunden el poder temporal de que la corte de Roma ha sido investida durante un período de su historia, con el poder espiritual que es la base imperecedera é inquebrantable de su autoridad religiosa.

Pero nuestras esperanzas van mas lejos todavía. Tenemos la confianza de que el espectáculo de la unanimidad de sentimientos patrióticos que estallan hoy en toda la Italia, recordará al soberano Pontífice que ha sido hace algunos años el sublime inspirador del gran movimiento nacional.

El velo que los consejeros animados por intereses mundanos habían puesto sobre sus ojos caerá, y entonces, reconociendo que la regeneración de Italia está en los designios de la Providencia, volverá á ser el padre de los italianos, como nunca ha dejado de ser el padre augustó y venerable de todos los fieles.

Turin 12 de setiembre de 1860.—C. Cavour.»

Respuesta del cardenal Antonelli al memorandum sardo.

«Excelentísimo señor: Sin tener en cuenta la manera con que V. E. ha creído deber comunicarme su carta del 7 de este mes, he querido con calma fijar toda mi atención sobre lo que me habéis espuesto en nombre de vuestro soberano, y no puedo disimular la gran violencia que he tenido que imponerme para ello. Los nuevos principios de derecho público que esponeis en vuestra nota debían dispensarme en verdad de toda respuesta, atendiendo á que se encuentran muy en oposición con los que han sido constantemente reconocidos por todos los gobiernos y todas las naciones.

Sin embargo, aunque herido en lo mas vivo por las imputaciones dirigidas contra el gobierno de Su Santidad, no puedo menos de censurar ante todo la asercion tan odiosa como injusta y desprovista de fundamento, formulada contra las tropas recientemente organizadas por el gobierno pontificio, y debo añadir que encuentra inculcable la pretension que pone en duda el derecho que tiene el gobierno pontificio, asi como todos los demás, de tener á su servicio tropas extranjeras.

En realidad, muchos gobiernos de Europa tienen á su servicio tropas extranjeras. A este propósito parece oportuno hacer observar que, atendiendo al carácter de que está revestido el Soberano Pontífice, padre comun de todos los fieles, se le podría criticar mucho menos que á otro cualquiera por recibir en las filas de su milicia á todos los que vienen á ofrecerse de las diversas partes del mundo católico para apoyar á la Santa Sede y á los Estados de la Iglesia.

Nada mas falso y mas injurioso que atribuir á las tropas pontificias los desórdenes deplorables que han tenido lugar en los Estados de la Santa Sede. La historia ha registrado ya cuáles eran y de dónde venían las tropas que han ejercido violencia contra la voluntad de las poblaciones, ya ha consignado los artificios puestos en obra para arrojar la perturbación en la mayor parte de la Italia y arruinar todo lo que existe mas inviolable y mas sagrado en derecho y en justicia.

En cuanto á las consecuencias que se quieren hacer pesar sobre la legítima acción de las tropas de la Santa Sede para reprimir la rebelión de Perusa, seria verdaderamente mas lógico cargar esa responsabilidad á los que del extranjero han provocado la rebelión; y vos sabéis perfectamente, señor conde, dónde se ha combinado esa rebelión, de dónde ha

venido el dinero, las armas y toda clase de medios y de dónde han salido las instrucciones y la orden de la insurrección.

Por consiguiente hay razon de reputar como calumnioso todo lo que se proclama por un partido hostil al gobierno de la Santa Sede respecto de sus tropas, y para declarar que las imputaciones articuladas contra sus jefes no son menos calumniosas cuando se les querria hacer pasar por autores de amenazas provocadoras y de proclamaciones propias para suscitara una fermentacion peligrosa.

V. E. terminará su lastimoso despacho invitándome en nombre de su soberano para que ordenara inmediatamente el desarme y el licenciamiento de dichas tropas. Esta invitacion iba acompañada de una especie de amenaza de parte del Piamonte en el caso de una negativa, la de impedir la acción de dichas tropas por medio de las tropas reales.

Se ha dirigido aquí una especie de intimacion que me abstengo de calificar. La Santa Sede no podría menos de rechazarla con indignación, sintiéndose fuertemente su derecho legítimo y apelando al derecho de gentes bajo la égida que ha protegido hasta ahora á la Europa. Por lo demás, cualesquiera que sean las violencias á que la Santa Sede podría encontrarse expuesta sin haberlas provocado y contra las cuales es deber mio protestar altamente desde este momento en nombre de Su Santidad.

Acepte vuestra excelencia los sentimientos de mi distinguida consideración.

(Firmado.) G. cardenal ANTONELLI.

Roma 11 de setiembre de 1860.

Los periódicos italianos han publicado el siguiente despacho del comité central de Cosenza:

«El comité al gobierno insurreccional de Castrovallari.»

A consecuencia de una capitulación entre el comité y el general que manda la brigada Calderelli, que estaba de guarnicion aquí, se ha estipulado hoy lo siguiente:

La brigada, compuesta del regimiento de carabineros, de la batería número 22, de dos escuadrones del segundo de lanceros, se obliga á no combatir á Garibaldi, sus soldados y los milicianos nacionales del reino de las Dos-Sicilias. Se obliga á conservar la disciplina. Se concentrará en Salerno y no tomará parte en ninguna expedicion que perjudique ni aun indirectamente á la causa de la Italia, unida bajo el centro de Victor Manuel. Abandonará el material superfluo, así como trescientos fusiles que se hallan en depósito.

El comité de la Calabria Citerior se obliga á no molestar á las tropas en la marcha á su paso por las provincias de Cosenza, la Basilicata y Salerno. Invitará todos los jefes políticos y militares á que se suministre á la brigada á su paso alojamiento, víveres y todo aquello de que pueda necesitar.

El presidente del comité, Foscanelli.—El secretario, Forio.»

El ejército piamontés consta hoy de 80,000 hombres de excelentes tropas. Hay tres grandes divisiones prontas á entrar en campaña á las órdenes de Fanti, ministro de la Guerra. Se escalarán en los confines de Toscana y de los Estados romanos. Hay otras tres reunidas en la Emilia, cerca de Rimini, al mando del teniente general Ciaidini, otras tres tiene á sus órdenes el general La Marmora.

Se asegura que si el general Lamoriciere interviene en el reino de Nápoles, el ejército piamontés entrará inmediatamente en los Estados romanos, y apoyará abiertamente al dictador Garibaldi.

Se moviliza con gran prisa la guardia nacional. El batallon de Génova está completo, y marchará á Bolonia. Los dos batallones de Milán irán á Alejandría. En Bergamo y Brescia se ha reunido mas gente de la necesaria en menos de veinte y cuatro horas. En Brescia, el conde Rose ha hecho dimision de su grado de mayor, para servir como simple soldado.

En La Perseveranza encontramos la siguiente proclama:

«A los calabreses de la provincia de Reggio.»

«Ya sois libres! Garibaldi, el héroe del pueblo italiano, vino y venció. Su primera batalla en el continente ha sido una grande, una hermosa victoria. El ejército de Nápoles se desbanda ó se nos une. La fortuna nos sonríe favorable... pero aun no hemos concluido. Todavía suena muy alto el grito de dolor en muchas provincias de la gran patria italiana!»

La bandera tricolor ha descendido entre victorias, increíble para los venideros, desde los Alpes hasta el último extremo de la península; ahora es menester que llegue á las tristísimas lagunas de Venecia. Garibaldi ha prometido á nuestro rey Victor Manuel toda la Italia, y Garibaldi cumple sus palabras.

Calabreses de la última provincia, ¡dejareis ir solos á las patrias victoriosas á los cazadores de los Alpes de la Alta Italia? ¡No! Ya muchos, hijos de Calabria combatieron en las recientes batallas: ahora que somos libres deben pelear, y pelearán muchísimos.

Calabreses! Italia necesita armas y hombres armados: corran los jóvenes al campo, auxiliénelos los ricos con dinero. Siendo muchos los combatientes, será breve la guerra; teniendo muchos medios, será mas fácil y segura la victoria.

Calabreses! Cada municipio va á abrir un enganche de voluntarios y una lista de donativos: cumpla cada cual con su deber.

Mostremos al mundo que Italia debe ser de los italianos, porque todos los italianos quieren ser hijos de Italia.

Reggio 25 de agosto de 1860.—El gobernador general, Antonio Plutino.»

El comité unitario italiano establecido en Nápoles, ha dirigido la siguiente proclama:

«Jefes, oficiales y soldados:»

A vosotros, que todavía podeis oírnos, á vosotros os tendemos fraternalmente la mano en estos momentos supremos. Habéis demostrado que sois hombres de valor, y cada vez que soldados napolitanos han combatido por una causa santa, se han portado como héroes. Venecia, Goito y Curtatone, recuerdan hechos admirables. Aun abrigamos la confianza de que antes de poco brillareis bajo la bandera de la unidad italiana, y peleareis santamente por la patria, al lado de vuestros hermanos, hijos de Italia, inmortalizando vuestro nombre.

Nuestro país, el vuestro, necesitan de vosotros. Italia, toda Italia os abre los brazos, y Venecia, que se acuerda de los valientes á quienes guiaba el inmortal Pepé, os espera y confia en vosotros. La mayor parte de vosotros comprende bien toda la santidad de la causa, y sin embargo, no se atreve á romper la red de engaños, violencias, fraudes y espionaje en que el Borbon os rodea.

Muchos temen comprometer la existencia de sus familias; á estos principalmente nos dirigimos, para decirles que tengan confianza, que nosotros les alargamos la mano, como hermanos, como hijos de una misma madre. Consideramos los medios de existencia como una cosa muy sagrada para no asegurarnos que nada teneis que temer por vuestra suerte. Sueldo, grado, servicio, pensiones, nada perderéis.

Tranquilicé las viudas, los huérfanos; no teman los veteranos; confien todos en nosotros.

Contribuid á que no se derrame mas sangre de hermanos; no os opongais á la victoriosa espada de Garibaldi; unios á él y tendreis parte en la emancipacion de Italia.

Sed nuestros hermanos: unios á nosotros en la idea de la unidad de Italia, en las aspiraciones de 28 millones de italianos, y formaremos todos una sola familia bajo el centro del rey caballero Victor Manuel.

Con Victor Manuel y Garibaldi á la cabeza, seremos dueños de nuestros destinos y respetados por todas las potencias.

¡Viva la unidad de Italia! ¡Viva Victor Manuel! ¡Viva el dictador Garibaldi!

Nápoles 26 de agosto.—El comité unitario nacional.»

—El Monitor Toscano publica la siguiente proclama del general Fanti, comandante general de las tropas acampadas sobre las fronteras de las Marcas y de la Umbria:

ORDEN DEL DIA.

«Oficiales, sargentos y soldados:»

Los acontecimientos que tienen lugar al Sur de la Italia y tan cerca de nuestras fronteras, han comprometido á S. M. á ordenar la concentracion de sus tropas sobre las fronteras de las Marcas y de la Umbria, y á concederme el honor de mandarlas.

Al venir á ponerme á vuestra cabeza, no debo ocultaros que la patria ha tenido necesidad de vuestras armas para hacer que florezca de

nuevo la paz en el vecino imperio, y para mantener la tranquilidad en el reino.

Soy tanto mas dichoso en mandaros en las circunstancias actuales, cuanto que estoy convencido que en donde quiera que la ocasion se presente, dareis nuevas pruebas de esa disciplina que os ha valido la estimacion del pais y de ese valor que habeis mostrado en las últimas campañas y que os ha hecho adquirir tanto renombre en Italia.

El rey tiene plena confianza en vosotros, y no engañareis sus esperanzas ni las de la patria.

Cuartel general de Arezzo, 10 de setiembre de 1850.—Fanti.»

—Hé aquí una proclama recientemente dirigida por Garibaldi al pueblo de Palermo:

«De cerca ó de lejos estoy contigo, pueblo de Palermo, contigo para toda la vida. Lazos de cariño, comunidad de trabajos, de peligros y de gloria me unen á ti con vínculos indisolubles. Conmovido en lo mas íntimo del alma, hablando con la conciencia de italiano, se que no dudas de mis palabras. Separado de tí por el interés de la causa, te he dejado un *alter ego* en Depretis. Depretis ha sido mi representante cerca del buen pueblo de Sicilia. Representa mas que yo, representa la idea nacional, la idea santa, *Italia y Victor Manuel*. Depretis anunciará al pueblo de Sicilia el día de la anexión de la isla al resto de Italia libre. Pero á Depretis toca, fiel á mi encargo y al interés de Italia, determinar el día afortunado.

Los miserables que hoy te hablan de anexión, pueblo de Sicilia, son los mismos que lo repetían hace un mes. Pregúntales, ¿oh pueblo! si yo hubiera atendido á sus miserables intereses individuales, ¿cómo habría podido continuar combatiendo por la Italia? ¿Habría podido enviarte un saludo de amor desde la hermosa capital del continente italiano? Así, pues, pueblo de Palermo, á los cobardes que estaban agazapados cuando combatis en las barricadas, díles de parte de tu Garibaldi que proclamaremos en breve la anexión al reino del rey *galantuomo* en Italia, pero desde lo alto del Quirinal, cuando pueda ver la Italia á todos sus hijos reunidos, estrecharlos á todos libres sobre su ilustre pecho.

Nápoles 10 de setiembre.»

Otra preclama del dictador, dirigida al ejército napolitano, dice así:

«Si no desdenáis á Garibaldi por compañero de armas, quiero combatir á vuestro lado contra los enemigos de la patria. Tréguela á nuestras discordias, llagas seculares de nuestro pais. La Italia, sacudiendo los despojos de sus cadenas, nos enseña al Norte el camino del honor hacia el último baluarte de la tiranía. Una sola cosa os prometo, hacerlos pelear.

Nápoles 9 de setiembre de 1850.—Garibaldi.»

El general Cialdini, segun dice un periódico de Milán, al entrar en campaña publicó la siguiente orden del día:

«Soldados del cuarto cuerpo: Os conduzco contra una banda de aventureros extranjeros á quienes la sed del oro y el deseo de saquear han traído á nuestras comarcas. Combatid, dispersad inexorablemente á esos miserables sicarios, y que sientan por vuestra mano la cólera de un pueblo que quiere su nacionalidad y su independencia.

Soldados: Pensa pídeme venganza, y aun cuando sea tarde la tendré.

—El general comandante del cuarto cuerpo, Cialdini.

Hé aquí la notificación de la junta provisional de Urbino, que ha publicado ya los decretos que instituyen comisiones municipales de la milicia nacional.

«Ciudadanos: Esta ciudad, insurreccionada nuevamente al grito de *Viva Italia! Viva Victor Manuel!* ha quedado sin autoridad. Nosotros, que fuimos en otro tiempo, por la voluntad del pueblo, constituidos en juntas provisionales, creemos de nuestro deber volver á tomar una autoridad, cuyo ejercicio interrumpió la fuerza de las circunstancias. Pronunciamos hoy el mismo voto de anexión.

¡Viva la unidad y la independencia nacional! ¡Viva Victor Manuel, nuestro rey!

Urbino, 8 de setiembre de 1850.

Conde F. Ubaldini, profesor Bernardini Berardi, Federico Giannartino, doctor Loni, Alippi, secretario.»

Con el objeto de que se comprendan con facilidad las antiguas denominaciones geográficas que se usan hoy, como las *Marcas* y la *Umbria*, damos las siguientes noticias sobre su division territorial:

«Antes de la guerra de Italia, los Estados de la Iglesia estaban divididos en cuatro legaciones, más el territorio de Roma. La primera comprendía las provincias de Bolonia, Ferrara, Forlì y Rávena. Estas provincias constituan lo que se llamaba las *Romanías*, y son las que Victor Manuel ha anexionado al Piemonte.

La segunda legacion se compone de las provincias de Urbino, Pésaro, Macerata, Loreto, Ancona, Fermo, Ascoli y Camerino. Esta parte de los Estados Pontificios es la que se designa comunmente con el nombre de *Marcas*. Está limitada al N. por las Romanías, al E. por el mar Adriático, al S. por el reino de Nápoles, al O. por la Toscana y las provincias de Spoleto y de Perugia. Separa el Abu las Romanías de los Estados napolitanos.

La tercera legacion la forman las provincias de Spoleto, de Perugia, y de Rieti. Las dos primeras corresponden á lo que se llama la *Umbria*. La ciudad de Foligno, en la legacion de Perugia, es el *Pulginium* de los antiguos, ciudad principal de la *Umbria*.

La cuarta legacion comprende las provincias de Velletri, Frosinone y Benevento; esta última enclavada en el principado ulterior del reino de Nápoles.

El territorio de Roma, por último, colocado bajo un régimen especial, está formado por dicha capital, Viterbo, Orvieto y Civita-Vecchia, una de las provincias administrativas mas pequeñas de los Estados romanos, compuesta de un solo distrito, pero con un puerto comercial en el Mediterráneo muy importante.»

La entrada de Garibaldi en Nápoles fué una inmensa ovacion. Una hora, dicen, tardó en atravesar la gran calle de Toledo en medio de aclamaciones frenéticas á Garibaldi, á Victor Manuel y á la Italia. Llegado al palacio Forestería, Garibaldi arengó desde el balcón al pueblo.

Publicamos á continuación una curiosa reseña que marca las jornadas y particularidades del terreno á que se ha llevado actualmente la guerra de Italia.

«De Bolonia á Ancona hay trayecto de 15 3/4 de posta italiana, y corre por los estribos del Apenino toscano, dejando sobre su derecha el camino que va á Florencia por montañas escarpadas, y al que da paso el collado ó garganta, de magnífica defensa, que se encuentra entre Filigare y Montecarello.

Este camino se dirige de Bolonia á Rimini en el Adriático por San Nicolo 1 1/4 postas; Imola 1 1/4; Faenza 1; Forlì 1; Cesena 1 1/2; Savignano 1 y Rimini 1.

Desde aquí por la orilla del mar pasa el camino por Cattolica 1 1/2; Pésaro 1; Fano 1; Sinigaglia 2 1/4.

De Fano parte el camino que dirige á Roma por Fosombrone, Cagli, Costaciaro, Gualdo, Nocera, Centésimo, Foligno y Spoleto, el cual bifurca en Toligno con el de Perugia y Florencia, y con el de Tolentino y Macerata.

Hé aquí el itinerario de Ancona con Roma:

De Ancona á Osimo 1 1/2; Loreto 1; Recanati 3/4; Macerata 1 3/4; Tolentino 1 1/2; Valcimara 1; Serravalle 2; Casenove 1; Foligno Spoleto 2; La Strettura 1; Terni 1; Narni 1; Otricoli 1; Borgheto 3/4; Civita-Castellana 3/4; Nepi 1; Monterosi 3/4; Baccano 1; La Storta 1; Roma 1 1/4; total, 24 postas ó sean 48 leguas.

A partir de Foligno por el camino que va á Florencia por Arezzo, una serie de posiciones de fácil defensa se encuentran desde Perugia, y que llaman la atencion del viajero por lo variado del terreno. Al pasar sobre las orillas del lago Trasimeno se contempla la cadena de los Apeninos por el Norte que va formando desde Filigare hasta San Sepolcro las elevadas fronteras de Toscana, derramando sus estribos y ramales hacia Forlì, Gesena, San Marino, Urbino y Roccaconrada.

Otro camino se dirige desde Ancona á los confines del reino de Nápoles, y va por la orilla del mar. De Loreto á Civita-Nuova, San Epitio, Fermo y San Benedetto, formando aquí la línea divisoria el río Tronto, que nace en una montaña cerca de Terrame, y se dirige por Ascoli al mar Adriático.

La comunicacion de Roma hasta los confines del reino de Nápoles,

puede ser por Frascati y Forentino á Veroli, donde forma las fronteras el Liris, ó por Ceprano ó Fondi.

Partiendo de Roma para Fondi hasta donde se cuentan doce postas, se dirige el camino por Albano 2 1/2; Cenzano 3/4; Velletri 1; Cisterna y Terracina 5 1/2; Fondi 1; entre Cisterna y Terracina se encuentran las lagunas Pontinas, despoblado, insalubre, y pais tan falto de recursos, que un ejército no puede ni acampar, ni tomar cantones mas que fraccionándose fuera de la ruta entre Nórina y Piperno.

De Fondi al río Garelano, que desemboca en el extremo del golfo de Gaeta, se cuentan seis leguas, y de aquí á Capua otras seis, pasando por Santa Agata y Sparanisi. Un ejército que se apoye bajo los muros de Gaeta, y que estienda una de sus alas hacia Santa Agata y Calvi, puede tener que hacer frente á tropas que se dirijan desde Nápoles á pasar el río Voltorno por cerca de Cancelló, dejando sobre su flanco derecho y á la espalda á Capua; operacion peligrosa, y que, aun despues de superado el paso del río, seria necesario vencer las posiciones entre Cerinola y Sessa, para caer sobre la ribera izquierda del Garelano.

La marcha que las tropas que salgan de Nápoles deben hacer, puede verificarse por el camino de hierro de Caserta, ó desde Aversa dirigirse á Cancelló para flanquear á Capua; pero si por este movimiento esta plaza cayese en poder de las tropas de Garibaldi, las del rey de Nápoles tienen marcado su punto de retirada por Itri y Fondi á Terracina, donde se pondrá en contacto con el ejército de Lamoriciere, si es que este general no se aventura á tentar la suerte de las armas en las provincias que ha elegido entre Foligno y Spoleto.

Lo natural es que si Lamoriciere consigue un triunfo, avance por Cagli y se interponga entre Urbino y Ancona; pero en caso de retirada, tal vez tendrá que situarse entre Viterbo y Civita-Castellana para guardar los pasos del Tiber y dar apoyo á Roma, si lo necesita, que no es probable.»

Los diarios extranjeros publican una serie de documentos relativos á los últimos sucesos de Nápoles, que consideramos de la mayor importancia para conocer el curso de ellos. Es el primero la proclama que dirigió Francisco II á su pueblo el día mismo en que abandonó á Nápoles. Dice así:

«Entre los deberes prescritos á los reyes, los días de desgracia son los mas grandes y solemnes, y yo quiero cumplirlos con resignacion y sin debilidad, con ánimo sereno y confiado, como conviene al descendiente de tantos monarcas.

Con tal objeto dirijo, aun una vez mi voz al pueblo de esta metrópoli, de la cual debo ahora alejarme con dolor.

Una guerra injusta y contra la razon de gentes ha invadido mis Estados, no obstante que yo esté en paz con todas las Potencias europeas.

El cambio de órdenes gubernativas, mi adhesión á los grandes principios nacionales é italianos, no bastaron á alejarla; y cuando tuve precision de defender la integridad del Estado, ocurrieron con este motivo sucesos que he deplorado siempre. Por tanto protesto solemnemente contra esas incalificables hostilidades, sobre las cuales pronunciaré su severo juicio la edad presente y la futura.

El cuerpo diplomático residente cerca de mi persona supo desde el principio de esta inaudita invasion de qué sentimientos estaba lleno mi ánimo por todos mis pueblos, y por esta ilustre ciudad; esto es, garantía de las ruinas y de la guerra, salvar sus habitantes y sus propiedades, los templos sagrados, los monumentos, los establecimientos públicos, las colecciones artísticas, y todo aquello que forma el patrimonio de su civilizacion y de su grandeza, y que perteneciendo á las generaciones futuras, es superior á las pasiones del momento.

Esta palabra ha llegado ya la hora de cumplirla. La guerra se acerca á los muros de esta ciudad, y con indecible dolor yo me alejo con una parte del ejército, trasportándome allí donde la defensa de mis derechos me llama. La otra parte del mismo ejército queda para contribuir en concurso con la benemérita guardia nacional, á la inviolabilidad é incolumidad de la capital, que como un objeto sagrado recomiendo al celo del ministerio. Y pido al honor y al civismo del síndico de Nápoles y del comandante de la referida guardia ciudadana, libren á esta patria carísima de los horrores de los desórdenes internos y de los desastres de la guerra vecina; con cuyo objeto concedo á estos últimos todas las necesarias y mas estensas facultades.

Descendiente de una dinastía que por 126 años reinó en estas comarcas continentales, despues de haberlas salvado de los horrores de un largo gobierno vice-reinal, mis afecciones quedan aquí. Yo soy napolitano, y no puedo sin grave detrimento de mi corazón dirigir palabras de adios á mis amados pueblos y á mis compatriotas.

Cualquiera que sea mi destino, próspero ó adverso, conservaré siempre por ellos los mas tiernos recuerdos. Recomiendo á los mismos la concordia, la paz, la cantidad de los deberes de ciudadanos. Que un estremado celo por mi corona no sea causa de turbulencias. Ya sea que la suerte de la presente guerra me haga volver pronto entre vosotros, ó en otros tiempos en que plazca á la justicia de Dios restituirme el trono de mis mayores, mas espléndido por las libres instituciones de que irrevocablemente le he circundado, lo que imploro desde ahora es ver de nuevo á mis pueblos unidos, fuertes y dichosos.

Nápoles 6 de setiembre de 1850.—FRANCISCO.»

La protesta que publicó el rey de Nápoles con la misma fecha dice así:

«Desde que un atrevido jefe, con todas las fuerzas revolucionarias de que dispone Europa, ha tocado nuestros dominios invocando el nombre de un soberano de Italia, pariente y amigo, hemos empleado todos nuestros medios para combatir durante cinco meses por la sagrada independencia de nuestros Estados. La suerte de las armas nos ha sido contraria. La atrevida empresa que aquel soberano del modo mas formal protestaba desconocer, y que, sin embargo, mientras se trataba de las bases de un íntimo acuerdo, recibia en sus Estados principalmente ayuda y apoyo aquella empresa, á la que toda Europa asiste indiferente despues de haber proclamado el principio de no intervencion, dejándonos solos luchar contra el enemigo de todos, está á punto de estender sus tristes efectos hasta nuestra capital. Las fuerzas enemigas se adelantant sobre estas cercanías.

Por otra parte la Sicilia y las provincias del continente, hace ya tiempo minadas por la revolucion, insurreccionadas por la misma, han formado gobiernos provisionales con el título y bajo la protección nominal de aquel soberano, y han confiado á un pretendido dictador la autoridad y el pleno arbitrio de sus destinos.

Fuertes con nuestros derechos, fundados en la historia, en los pactos internacionales y en el derecho público europeo, mientras cantamos prolongar hasta lo posible nuestra defensa, no estamos menos decididos á cualquier sacrificio para evitar los horrores de una lucha y de la anarquía á esta estensa metrópoli, centro glorioso de las antiguas memorias y cuna de las artes y de la civilizacion del reino.

En su consecuencia, marcharemos con nuestro ejército fuera de sus muros, confiados en la lealtad y en el cariño de nuestros súbditos para el sostenimiento del orden y respeto á la autoridad.

Al tomar esta determinacion, nos vemos al mismo tiempo en el deber, que nos dictan nuestros antiguos derechos, nuestro honor, el interés de nuestros herederos y sucesores, y mas aun aquellos de nuestros queridos súbditos, y altamente protestamos contra todos los actos consumados hasta ahora y contra los sucesos realizados ó que se realizarán en lo sucesivo.

Reservamos todos nuestros títulos y razones, origen de sagrados é incontestables derechos de sucesion y de los tratados, y declaramos solemnemente todos los mencionados acontecimientos y hechos, nulos, violentos y de ningun valor, dejando en manos del Todopoderoso nuestra causa y la de nuestros pueblos, en la firme creencia de no haber tenido en el breve tiempo de nuestro reinado un solo pensamiento que no haya sido consagrado á su bien y á su felicidad. Las instituciones que hemos irrevocablemente concedido, es una prueba de ello.

Esta nuestra protesta será transmitida por nosotros á todas las cortes y queremos que rubricada y acompañada con el sello de nuestras armas reales, y refrendada por nuestro ministro de Negocios extranjeros, sea guardada en nuestros reales ministerios de Estado de los Negocios extranjeros, de su presidente del Consejo de Ministros y de Gracia y Justicia, como un monumento de nuestra constante voluntad de oponer siempre la razon y el derecho á la violencia y á la usurpacion.

Nápoles, 6 de setiembre de 1850.—(Firmado), FRANCISCO.—(Firmado), SANTIAGO DE MARTINO.—(L. S.)»

Despues de entrar Garibaldi en Nápoles pronunció desde el palacio de la Forestería el siguiente discurso:

«Teneis mucha razon para regocijaros. Yo he venido aquí para re-

vindicar vuestros derechos. Este es verdaderamente un día de regocijo para la Italia entera, de la cual sois vosotros la parte mas bella; Italia, gran nación, pero tambien la más desventurada. Es un período este en el cual salió de los días de la tiranía para comenzar los de la emancipacion. Os doy las gracias por este acto solemne, no solo en mi nombre y en el de los italianos, sino en nombre de la humanidad y de la Europa entera.»

Insertamos varios documentos fechados en Salerno y Nápoles por Garibaldi ó sus agentes, que dan bastante luz sobre los sucesos, y dicen así:

Proclama.—«A la querida poblacion de Nápoles, hija del pueblo.—Con verdadero respeto y amor es como me presento á ese noble é imponente centro de los pueblos italianos, al que muchos siglos de despotismo no han podido humillar ni reducir á que suplique de rodillas ante la tiranía.

La primera necesidad de la Italia era la concordia para lograr la unidad de la gran familia italiana: hoy la Providencia ha hecho que se lleve á cabo la concordia con la sublime unanimidad de todas las provincias en favor de la reconstitucion nacional: para esa unidad dió á nuestro pais á Victor Manuel, á quien desde este momento podemos llamar verdadero padre de la patria italiana.

Victor Manuel, modelo de soberanos, inculcará á sus descendientes su deber para la prosperidad de un pueblo que le eligió con frenética adhesión para capitanearlo.

Los sacerdotes italianos, convencidos de su mision, como garantía del respeto con que serán tratados, tienen el arrojo, el patriotismo, el continente verdaderamente cristiano de sus numerosos hermanos, á quienes, desde los beneméritos monjes de la Guancia, hasta los generosos sacerdotes del continente napolitano, hemos visto á la cabeza de nuestros soldados, desafiando los mayores peligros de las batallas. Lo repito: la concordia es la primera necesidad de la Italia. Así, pues, á los disidentes de otros tiempos que ahora quieran sinceramente llevar su piedra al edificio patrio, les acogerémos como á hermanos.

En fin, respetando la casa agena, queremos ser dueños de la nuestra, ya sea que plazca ó no á los tiranos de la tierra.

Salerno, mañana del 17 de setiembre de 1850.—(Firmado), J. GARIBALDI.

Italia y Victor Manuel.—«Al pueblo de Nápoles.—Tan luego como lleguen aquí el alcalde y comandante de la guardia nacional de Nápoles que estoy esperando, iré entre vosotros.

En este solemne momento os recomiendo el orden y la tranquilidad que se deben á la dignidad de un pueblo que entra decididamente en la propiedad de sus derechos.

Salerno 7 de setiembre de 1850, á las seis y media de la mañana.—El dictador de las Dos-Sicilias, José Garibaldi.—Al Excmo. señor ministro secretario de Estado del Interior y de la policia general en Nápoles.—El oficial interprete, Mario Stari.»

«Al invictísimo general Garibaldi, dictador de las Dos-Sicilias.—Liborio Romano, ministro del Interior y Policia.—Con la mayor impaciencia Nápoles espera su llegada para saludar al redentor de Italia, y depositar en sus manos las riendas del Estado y sus propios destinos.

Con esta esperanza, y quedará firme para tutelar el orden y la pública tranquilidad: su voz, por mi ya comunicada al pueblo, es la mas grande prueba para el éxito de tales objetos.

Aguardo, pues, sus últimas órdenes, repitiéndome con el mayor respeto.—Nápoles, 7 de setiembre de 1850.—Liborio Romano.»

Al pueblo napolitano. ¡Ciudadanos! Quien os pide el orden y la tranquilidad en estos momentos es el libertador de Italia, es el general Garibaldi. ¿Os atreveréis á no ser dóciles á aquella voz que hace ya tiempo obedecen todos los italianos? No, ciertamente. El llegará dentro de pocas horas entre nosotros, y el aplauso que alcanzará cualquiera que haya concurrido á este sublime objeto, será la gloria mas bella á que pueda aspirar el ciudadano italiano.

Por lo tanto, mis buenos conciudadanos, espero de vosotros lo que el dictador os recomienda y aguarda.—Nápoles 7 de setiembre de 1850.—El ministro del Interior y de la Policia general, Liborio Romano.»

Italia y Victor Manuel. El dictador decreta: El Sr. Liborio Romano es confirmado en su cargo de ministro del Interior.

El general Enrique Cosenz desempeñará el departamento de la Guerra.

El abogado José Pisanelli desempeñará el departamento de Justicia. Los directores de Hacienda, Sr. Carlos de Cesare, y del Interior, Sr. D. Miguel Giacchi, les son confirmados sus cargos.

Es nombrado director de policia el abogado José Arditi. El teniente coronel Guillermo de Sangat, es nombrado director del departamento de la Guerra á las órdenes del general Cosenz.

Nápoles 7 de setiembre de 1850.—José Garibaldi.»

Prefectura de policia. Sin que el dictador general Garibaldi lo hubiese ordenado, se han publicado listas de nombres que componen el gobierno provisional. Por lo tanto, se previene al público contra toda sorpresa, siendo voluntad del dictador que los culpables sean castigados.—Nápoles 7 de setiembre de 1850.—El prefecto de policia, José Bordaní.»

«Todos los buques de guerra y mercantes pertenecientes al Estado de las Dos Sicilias, arsenales, material de marina, quedan agregados á la escuadra del rey de Italia Victor Manuel, mandada por el almirante Persano.—Nápoles 7 de setiembre de 1850.—José Garibaldi.»

Los cazadores del Tiber han entrado en Viterbo, cuya guarnicion pontificia habia sido obligada á retirarse por los habitantes.

En Mazerata se habian reunido las divisiones Lamoriciere y Pimodan. El primero de estos resolvió atacar las líneas piemontesas que interceptaban el camino de Ancona. El día 18 llevó á efecto su resolusion, y la accion fué reñidísima, habiendo resultado grandes pérdidas por uno y otro lado.

Las líneas piemontesas fueron atacadas tres veces, y en la última fué herido el general Pimodan, que murió pocas horas despues.

Lamoriciere, con escasas fuerzas, logró atravesar por medio del ejército enemigo, ganar la montaña y penetrar en Ancona.

Se cree que esta ciudad se verá obligada á sucumbir muy pronto. Los piemonteses, para evitar, segun dicen, la efusion de sangre, la han bloqueado rigorosamente para obligar á la guarnicion á que se rinda.

Al mismo tiempo que Lamoriciere atacó las líneas piemontesas, la guarnicion de Ancona hizo una salida. El combate fué encarnizado; pero las tropas pontificias fueron al fin derrotadas, dejando gran número de prisioneros y heridos. El general Pimodan, herido, murió por la noche. Los piemonteses cogieron seis cañones y una bandera.

Un despacho telegráfico de Bolonia, dice que la flota piemontesa abrió el fuego contra Ancona.

Las tropas Pontificias están en San Lorenzo. Se han cortado los árboles, se han hecho barricadas, y al lado de la bandera nacional se ha puesto una roja en señal de defensa desesperada. Ayer los cazadores del Tiber acometieron y dispersaron á los soldados del Papa.

Desde Perugia hasta Roma y hasta la frontera napolitana no hay un soldado del Papa. Los del rey ocupan á Orvieto. El general Schmit vá á Turin. Cuarenta y un oficiales papistas pasarán acompañados á Liorna por Cortona.

Mil setecientos suizos é italianos se embarcarán para Génova. Los nuestros han cogido dos cañones de campaña, cuatro de plaza, la bandera del primer regimiento extranjero, seis caballos, ocho mulos y otros tantos bueyes. Las pérdidas de estos fueron seis hombres, entre ellos un oficial, y unos cien heridos del cuerpo de granaderos de Cerdeña y del batallon 16º de Bersaglieri. Las pérdidas del enemigo son unos 100 en la ciudad y 36 en el fuerte, entre ellos un capitán llamado Maistre. La provincia romana marítima y el campo están insurreccionados. Frosinone, capital de provincia, se ha rebelado contra el Papa y ha proclamado la casa de Saboya. Merode sale con una proclama incendiaria para sofocar la revolucion.

Correspondencia de Ultramar.

A causa de la abundancia de documentos de interés palpitante referentes á los sucesos de Italia, nos vemos privados hoy de insertar las cartas que hemos recibido de nuestros correspondientes de las diferentes Repúblicas de América, y nos limitamos á extractar ligeramente las correspondencias más importantes.

Puerto-Rico.—Segun correspondencias de esta isla, parece que el bizarro y entendido general Echagüe ha sido allí muy bien recibido, pues se esperan de él las muchas reformas de que tiene necesidad aquella isla. En la *Gaceta* de Puerto-Rico leemos el siguiente documento que ha publicado el nuevo capitán general á su llegada.

HABITANTES DE LA ISLA.

Llego á vosotros penetrado del interés más solícito y paternal. Há mucho tiempo que os conozco; me consta vuestra lealtad, y sé muy bien vuestras honrosas tradiciones.

Al lado de un general dignísimo, cuya celosa administración recordará siempre con gratitud la isla por las mejoras con que la dotó, aprendí á estimaros.

Al investirme el gobierno de S. M. la reina (que Dios guarde con la alta y delicada misión de gobernaros política y militarmente, sentí una viva satisfacción por sí en mi justo aprecio, me cabía la fortuna de dar cima y complemento á la obra de vuestra regeneración, iniciada por mis distinguidos predecesores.

Nunca lució para la isla mejor período. El trono de S. M. la reina, fuerte en su derecho y rico en laureles y gloria, adquiridos la mayor parte en la honrosa y difícil campaña de África, se ha consolidado para siempre; el gobierno de S. M., apoyado por los poderes del Estado y por la fuerza inteligente y sana de la metrópoli y las colonias, desarrolla la riqueza pública y los elementos de su prosperidad de una manera admirable, pudiendo, merced á la sombra de la paz que ha sabido asegurar, dedicar su privilegiada atención á cuantos objetos la reclaman.

No es á este suelo á quien menos tocan sus beneficios. En la actualidad se ocupa el gobierno en buscar los medios para multiplicar las comunicaciones con la metrópoli y facilitar de esta manera las transacciones mercantiles, que es la gran necesidad de la época, allanando al propio tiempo las dificultades que existían para un perfecto plan de caminos que dé salida á los frutos y reparta la vida y prosperidad por todos los ángulos de la isla.

Al efecto traigo instrucciones particulares, y como delegado suyo y representante, obraré en un todo con arreglo á las necesidades, mejoras y conveniencias de este país.

Mi administración, como las anteriores, será la de la moralidad, del orden y del imperio de la justicia.

La obtendrán todos cumplida de mi autoridad: para distribuirla, ni atenderé á clases, gerarquías, ni mucho menos haré distinciones.

Todos serán iguales. Es más; las puertas de mi palacio quedan desde ahora abiertas, y mi autoridad dispuesta á oír á todas horas, no solo á los que se dignen acercarse con planes beneficiosos al desarrollo y prosperidad pública, si que también á cuantos se consideren ofendidos en su honor, ó con algún perjuicio en sus intereses, salvo el derecho de los tribunales y los trámites establecidos por las leyes. Esta, pues, será la línea de conducta de vuestro gobernador y capitán general, Rafael Echagüe.

Puerto-Rico 19 de agosto de 1860.

Méjico.—A las últimas fechas se pintaba la situación del ejército de Miramon en el estado más angustioso. Hallábase á pocas leguas de la capital cercado por las tropas liberales. Miramon atacó en Lagos el 10 de agosto con 2,000 hombres al ejército progresista mandado por Degollada: la lucha, que fué muy mortífera, duró cinco días, al cabo de los cuales sucumbió el partido clerical, huyendo Miramon con algunos caballos gravemente herido. El general Pacheco, amigo íntimo de Miramon, sucumbió en el combate, y Megía, retrógrado fanático, cayó prisionero. Degollada va á trasladarse inmediatamente á Méjico, y se esperaba que el gobierno constitucional, bajo la presidencia de Juárez, sería acatado inmediatamente. Se sucedían las queiebras de casas importantes, y la sequía era grande en muchas comarcas.

Centro América.—Hemos recibido la correspondencia de Centro América; de Honduras alcanza hasta el 16 de agosto, con relación al filibustero Walker, extractamos de la *Gaceta* de Guatemala del 2 del mismo los siguientes párrafos:

«En todas partes se conservaba la tranquilidad, siendo satisfactorio observar que no han alterado la confianza los noticieros de la nueva intención de Walker. Generalmente se ha comprendido que las circunstancias son en la actualidad muy diferentes de las que eran cuando los aventureros hicieron su expedición á Nicaragua en 1857. Entonces Centro América no disfrutaba de la tranquilidad de que hoy goza afortunadamente. Partidos opuestos se disputaban la autoridad en lucha encarnizada en la república que los filibusteros escogieron como teatro de sus operaciones; y uno de ellos tuvo la ceguera de admitir por auxiliares á los que no tardaron en alzarse como dueños y como señores. Aquella experiencia tan costosamente adquirida, ha servido de mucho: porque quien sería hoy tan insensato que pudiese hacerse la menor ilusión sobre la suerte que cabría al país si por desgracia llegase á ser presa de sus implacables enemigos?»

La *Gaceta* del Salvador, recibida aquí ayer, ha rechazado la especie que contiene un documento oficial publicado en la de Honduras con respecto á conveniencias entre Walker y un general hondureño que ha representado un papel importante en su país. Por nuestra parte creemos también que esa especie fué según toda probabilidad, esparcida maliciosamente en la isla de Bahía, con el objeto evidente de dar á entender que los aventureros contaban con amigos auxiliares en Honduras. Después de lo que ha pasado en Nicaragua, y cuando están aun presentes en la memoria de todos los acontecimientos que allí tuvieron lugar, las desgracias y vejaciones que sufrieron los pocos hijos del país que al principio aparecieron unidos á los enemigos exteriores, sería imposible que ningún centro americano se hiciera de semejante crimen. Así, esa especie debe ser considerada sinceramente como un ardid grosero que seguramente no lograría el objeto que se proponían los que lo han empleado.

Por lo demás Walker, ha dado una nueva prueba de su falta de habilidad en esta expedición. Su venida en visperas de verificarse la entrega de las Islas al gobierno de Honduras, retardará por algún tiempo el que estas islas vuelvan al dominio de aquella República y nada más. Continuando aun bajo la protección del pabellón británico, es de creerse que los filibusteros encontrarán para la realización de sus proyectos, obstáculos más serios de los que el aturdimiento de Walker había imaginado. Cuando Honduras tome posesión de las Islas, no será sin duda sin que se haya previsto previamente y convenientemente á su seguridad, á fin de que no vayan partidas de aventureros irresponsables á frustrar de hecho las miras que se tuvieron al convenir en la devolución de aquellos territorios y á violar, de una manera indirecta el espíritu de una de las más importantes estipulaciones que contiene el art. 4.º de la Convención entre la Gran Bretaña y Honduras.»

Ecuador.—En Guayaquil, según escriben con fecha del 13 de agosto, se hallaban en visperas de ser sitiados por las tropas del interior, y mientras no se decidiese la cuestión pendiente por uno ú otro lado, no podían bajar los cacacos detenidos en los campos ni declinar los precios.

Otro corresponsal con fecha 14 del mismo mes de agosto, dice que la guerra civil continúa lo mismo. Que el día 7 del corriente fué batido el general Franco, á una distancia de ocho leguas de Guayaquil, y había vuelto con todas sus tropas, de retirada y completamente derrotado.

Parece que el general Flores ha prevenido á Franco que puede prepararse, pues estaba decidido á atacarle, y no será extraño que de un día á otro veamos correr la sangre: entretanto se halla todo paralizado.

Recientes correspondencias de Paita anuncian que el general Flores había llegado con su ejército á un punto tan próximo al ocupado por Franco, que las avanzadas se habían tiroteado en varias ocasiones, quedando siempre el triunfo de parte del primero. Los soldados de Franco se estaban desertando para unirse á Flores, en cuyo favor se habían pronunciado casi todos los partidarios de aquel.

En Manabí hubo un pronunciamiento en forma, durante el cual fueron asesinados todos los partidarios de Franco.

Generalmente se creía que en menos de un mes llegaría Flores á Guayaquil, restableciendo así en toda la República la obediencia al gobierno provisional.

Parece que el presidente que ha cesado en sus funciones en la república del Ecuador, Sr. Castro, ha tenido que refugiarse á bordo del vapor español *Pelayo*.

Santo Domingo.—Las noticias de esta isla alcanzan al 16 de agosto. Había hecho su solemne y triunfal entrada en la capital el ejército que venía de alcanzar nuevos triunfos sobre los negros de Haití. La ciudad estaba magníficamente adornada, y en las rejas y balcones alternaban la bandera dominicana y la española. Los artesanos españoles adornaron con gusto el palacio de Justicia, y construyeron un arco en la calle del Conde. A la cabeza del ejército, dice el *Correo de Santo Domingo*, entraba el libertador. Este venerable y bizarro soldado tiene la gran cruz de Isabel la Católica, es oriundo de España, y un patriota tan distinguido en el país por su valor, cordura é inteligencia, que no hay quien no le venera y quiera de corazón: ha consagrado su vida entera al bien del país: segúale el Sr. Castro, ministro del Interior, y los demás del ministerio; es decir, que á la cabeza de las tropas iban esos hombres que tanto velan por un pueblo querido y digno de serlo: después de estos iba el ejército todo; la austeridad de sus semblantes era el símbolo de su bizarro corazón; eran los soldados de la patria, que tornaban á sus hogares después de haber sufrido con su abnegación inimitable mil trabajos por su país, después de asegurar la paz á sus pueblos.

El secretario de la redacción, EUGENIO DE OLAVARRIA.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Gran sensación ha causado, y casi ha sido el acontecimiento de la quincena, la actitud últimamente tomada por el periódico moderado *El Horizonte*, actitud que por los diarios ministeriales y neo-católicos ha sido calificada de anti-dinástica y que viene á realizar una nueva evolución en el seno del que llaman sus adeptos el *gran partido conservador*.

El *gran partido conservador* ha sido siempre fecundo en evoluciones, y aun las revoluciones no le han disgustado cuando han sido hechas en su obsequio y beneficio. Dicho sea en su alabanza: cuando ese partido se ha metido á revolucionario, lo ha hecho bien, con conciencia, digámoslo así, con conocimiento de causa, como si toda su vida hubiese estado en el oficio, comiéndose tras él las manos como suele decirse.

Es verdad que algunos periódicos del mismo color, pero de distinto matiz que *El Horizonte*, han protestado en nombre de los principios moderados, contra la forma y el fondo de sus artículos; pero también es cierto que hay personajes moderados que los aplauden; y hasta ahora nadie ha salido á decir personalmente con su firma, que los desaprueba. Parece que alguna reunión se ha provocado para obtener una desaprobación pública y solemne; pero no habiendo venido esa desaprobación, es de presumir que las conferencias celebradas no hayan dado el resultado que se deseaba. De aquí se deduce que *El Horizonte*, si no es órgano de todo el bando moderado, ¿ni cómo podría serlo? es á lo menos representante de una fracción no despreciable por la posición, calidad, aspiraciones y medios de las personas de que consta.

¿Y qué ha visto esa fracción que le induce á colocarse en una actitud, que según el ministerio y los ministeriales, puede llamarse revolucionaria? Ha visto la imposibilidad en que se encuentra hoy de alcanzar el poder, y aspira sin duda alguna á hacerse mañana posible. En esto viene á coincidir con los demócratas y los puros, que no trabajan para hoy, trabajan para la mañana; pero mas osada que los unos y los otros porque ha sufrido menos golpes de esta y otras situaciones, porque no siempre le ha tocado como á ellos el papel de víctima, sino que algunas veces ha sido sacrificadora, se ha lanzado con mas ímpetu que nadie contra la situación existente, y mucho tenemos que sea verdad lo que se susurra, á saber: que *El Horizonte*, órgano de esa fracción, vá ser suprimido de real orden.

Y á la verdad que lo sentiríamos, por varias razones. Esta supresión sería una flagrante ilegalidad que indicaría que en España los escritores públicos, la libertad de la prensa, ese nuevo sentido moral de la sociedad, no solo están á merced del dinero, no solo están á merced de leyes draconianas como la de Nocedal, no solo están sujetos á los tribunales especiales, á los ordinarios del fuero común, á los consejos de guerra, á los del fuero eclesiástico y á la censura previa, sino también al arbitrio, criterio y buena ó mala voluntad de los ministros, que pueden de una plumada anonadarlos. El gobierno que empieza por suprimir la discusión escrita, no concluye sin matar la discusión hablada. Solo un gobierno se ha atrevido en España á suprimir un periódico: ese gobierno poco tiempo después, presentó nueve proyectos de reforma, en uno de los cuales suprimía los debates parlamentarios. Lo uno trae consigo lo otro, como consecuencia lógica, forzosa é ineludible. ¿Quiere el gobierno suprimir cierta clase de manifestaciones en los periódicos? ¿Pues por qué no en el Parlamento? Sabido es que en los periódicos se copia todo lo que en el Parlamento se dice: y sabido es también que si para los unos hay censura, depósito, represión, ley Nocedal, en fin, para el otro no existen esas trabas. Ahora bien, si la ley Nocedal no es aun bastante garantía para el gobierno y cree necesario acudir, respecto de la prensa, á la medida violenta de la supresión ¿qué garantía buscará contra los discursos de los oradores que, en uso de su inviolabilidad, digan lo que en los periódicos no se permite decir? Tendrá que acudir á la supresión de la publicidad de las discusiones parlamentarias.

Y téngase presente una cosa: la supresión de un periódico es, bajo el aspecto legal, un imposible; mientras que la supresión de los debates parlamentarios cabe dentro de la Constitución existente, con solo reformar con arreglo á ella y por una ley, los reglamentos de los Cuerpos Colegiados. El gobierno, suprimiendo un periódico, cometería una infracción de ley: presentando un proyecto de reglamento en que se suprimiese la publicidad de las discusiones, no haría mas que cumplir con un precepto constitucional, cuya ejecución está hoy en suspenso.

¿Quién duda, por consiguiente, que á las medidas de rigor contra la imprenta, sucederían las medidas de rigor contra la tribuna?

Pero esta senda de la arbitrariedad, una vez comenzada, lleva muy lejos: la represión y la ilegalidad llaman en pódese si necesariamente nuevas represiones y nuevas ilegalidades; muerta la imprenta, muda la tribuna, ¿qué sería de la seguridad personal y de la inviolabilidad del domicilio? El silencio, ese silencio á que el gobierno habría forzado al escritor y al orador, le llegaría á parecer sospechoso: el espectro de las conspiraciones se levantaría á todas horas ante su imaginación ofuscada, y para librarse de su obsesión, haría lo que otros han hecho antes que él; repartir sus golpes á diestro y siniestro, escudriñar el santuario de las conciencias, ver en cada hombre de partido un enemigo, no solo que combatir, sino que exterminar por todos los medios. Una vez decidido, como dijo en cierta ocasión el general O'Donnell, *á nombrar de plétora de legalidad*, todas las violencias se conciben y todas las arbitrariedades se explican.

Todavía esperamos que el gobierno se detenga antes de contestar á la evolución de los moderados con esta otra evo-

lución fatal de que se habla. Jamás la violencia de un escritor ó de un orador puede justificar la arbitrariedad de un gobierno. El gobierno no es un palenque donde se haya de contestar con las mismas armas: el ministerio no tiene mas arma para defenderse que la ley: todas las demás le están vedadas, porque el interés permanente de la sociedad, superior á los intereses efímeros y variables de los hombres, así lo exige; y cuando las leyes, como sucede en este caso, son de tal naturaleza que resisten al ministerio de un poder casi omnívoto, salirse de ellas es un lujo de arbitrariedad insensato.

Dejando ya esta cuestión, sobre la cual nos hemos extendido algo más de lo que queríamos, diremos que la corte salió el 9 para las provincias, que al mismo tiempo se formó un campamento militar en Torrejon de Ardoz, á tres leguas de Madrid, y que los embajadores marroquíes nos abandonaron muy satisfechos de los obsequios de las autoridades.

Del campamento militar nada tenemos que decir. Los ministeriales lo han dicho todo: que la tropa está contentísima, que los ejercicios son frecuentes y vistosos; y que todo este aparato no tiene mas objeto que la instrucción y el bienestar del soldado. Hablaremos un poco del viaje de la corte y otro poco de los marroquíes.

El viaje, como hemos dicho, se emprendió el 9. En el primer día las reales personas y su comitiva se detuvieron á almorzar y oír misa en Aranjuez; después hubo otras varias detenciones á tomar refrescos, y por último, la final en Albacete. Los cronistas oficiales se hacen lenguas del entusiasmo que presenciaron en los pueblos del tránsito. «Las señoras «mas principales, dice un escritor, corrian por los campos cargadas con bateas de dulces y refrescos para ofrecerlos á S. M.»

Este entusiasmo de las señoras principales, que las hacía correr por los campos cargadas de agua de limon, naranja, azahar y otras cosas, es verdaderamente un indicio de lo que sería el de los hombres. «Los hombres, dice una carta ministerial, seguían el tren victoreando; y no se limitaban á dar «vivas, sino que se entregaban á otras mil demostraciones.»

Otro corresponsal añade: «El entusiasmo ha sido un verdadero frenesí.» Y otro desde Albacete: «todos los pueblos de la línea estaban enloquecidos.»

Desde Albacete pasó la corte á Alicante, donde la autoridad había publicado un programa para tres días de festejos, iluminaciones, visitas y danzas; pero este programa no se realizó porque la régia comitiva pasó desde el tren á bordo de los buques y por la noche hizo rumbo á Palma de Mallorca, al son de las tristes endechas de algunos trovadores alicantinos.

En Palma, mas de 40,000 personas se apiñaban en las calles para ver pasar la comitiva, y los Chuetas habían adornado la de la Plateria de una manera elegantísima. En cuanto al entusiasmo véase cómo lo expresa un escritor del *Correo de Mallorca*:

«¡Salve ó Reina magnánima que os habeis dignado visitar el antiguo reino balearico! Confiando vuestra real persona á merced de las olas, acabais de aportar, en brazos del invento mas poderoso de este siglo, al suelo mallorquin. Ya Palma os posee, y aunque por breves días, la que fué corte de los Jaimes, lo es hoy de todas las Españas. ¡Salve ó Reina bondadosa, salve ó inclita Isabel, que si segunda sois en Castilla, primera sois en esta corona de Aragón.»

«¡Salve, sucesora de los Fernandos, Jaimes y Alfonso! ¡Salve, madre de los españoles, digna émula de la Católica Isabel! ¡Salve, regeneradora de la patria de Pelayo! ¡Salve, protectora de las artes, de las ciencias y de la pública prosperidad!»

El mismo escritor describe la visita al convento de las Magdalenas y exclama: «Fueron SS. MM. primero al convento de Magdalenas y contemplaron largo rato el sagrado cuerpo de la santa mallorquina Catalina Tomás que la ciudad de Palma tiene la fortuna de poseer. Allí hablaron largamente con las religiosas, dirigiéndolas palabras tan lisonjeras, tan llenas de bondad y de dulzura, que aquellas virtuosas mujeres no acertaban á creer que fuesen los reyes de España las augustas personas á cuya presencia se encontraban.»

Después de este elogio á los antiguos reyes de España, añade el concienzudo y puntual cronista:

«Una de las inocentes monjas hablaba en mallorquin, y la Reina le manifestó el sentimiento que le causaba el no entenderla.»

Nosotros, en lugar del cronista, habríamos añadido: qué falta hizo allí el señor ministro de Estado que sabe todas las lenguas! Sin embargo, no tardará en tener que usar de su ciencia en este punto, como después va á verse.

En efecto, no nos despediremos de este escritor ni de Palma sin haber copiado otro párrafo. Después de hablar de la visita de la Reina á los hospitales y casa de Misericordia, dice:

«En el besamanos y durante la ceremonia de la presentación de los payeses, así la Reina como el Rey dirigían de vez en cuando palabras muy lisonjeras á las doncellas y á los concejales, elogiando el aire de modestia y sencillez con que se presentaban, y la elegancia de su traje; algunas jóvenes tuvieron la fortuna de que la Reina les dijese que eran muy bonitas, y que quiere aprender el mallorquin para cuando vuelva. También les llamó mucho la atención el vestido de los payeses con sus anchos pantalones, sus grandes melenas y sus descarnados sombreros. A un regidor de Iviza le dijo mientras este besaba su real mano.—«Diles á tus paisanos que cuando vuelva á Mallorca, que será pronto, quiero detenerme en Iviza.» El modesto ivicense, haciendo una gran cortesía, contestó:—«Gracias, señora, están muy contentos.»

De Mahon, á donde la corte se dirigió después, no tenemos todavía pormenores; sabemos solo que há desembarcado felizmente en Barcelona. Durante la travesía ocurrió un incidente desagradable sobre el puente de la fragata *Princesa de Asturias*; al romperse uno de los palos que sostiene el toldo, el trozo desprendido dió en la cabeza de la Reina, produciendo tres heridas en la region anterior é izquierda. Según el parte recibido, S. M. se retiró por su propio pie á la Real Cámara, y después de ser sangrada y curada del modo conveniente, continuó su viaje sin novedad alguna.

En cuanto á los marroquíes, recordarán nuestros lectores que les ofrecimos la traducción de una carta escrita al emperador, refiriendo los obsequios de que habían sido objeto. Esa carta se perdió en el camino, por lo cual no pudo ver la luz pública. Los embajadores de Marruecos llevan hermosos regalos, camisas de acero para sus personas, sables y libros para el Emperador y su hermano El-Abbas, y otras cosas.

De evacuación de Tetuan no se dice nada. Los moros, según los diarios ministeriales, no han hecho ninguna proposición formal, y se han ido como han venido. La indemnización se paga lentamente, y hasta ahora han entrado ochenta millones de reales en el Tesoro. Creemos que el contador, señor Echenique, tiene para algún tiempo de residencia en Tángier.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

EDITOR, Mariano Moreno Fernandez.